

MUNDIAL

MAGAZINE



PUBLICACIONES
ALFRED & ARMAND GUIDO
6, Cité Paradis - Paris

"MASS & C^o"

Los últimos 9, Place de la Madeleine

CAMPEONATOS

han sido ganados con la raqueta

"MASS & C^o"

PARIS

Adoptada por los mejores jugadores de Francia y del ... extranjero ...



CELEBRE
RAQUETA

Campeonato de Francia
Campeonato de Suecia
Campeonato de Hungría
Campeonato de Inglaterra
Campeonato del Mundo
(Wimbledon)
Campeonato del Mundo
(sobre tierra blanda-Paris)

"MASS & C^o"

EL JUBOL

Reeduca el intestino



— Con este remedio, señora mía, no sólo normalizará usted el funcionamiento de su intestino, sino que, además, conseguirá tener la más bonita tez que se pueda desear.

Constipación
Enteritis
Vértigos
Mareos
Hemorroides
Acideces
Pituitas
Flegmas
Jaquecas
Sueño intranquilo
Insomnios
Lengua sucia y pastosa
Fatiga y tristeza
Fetidez de aliento
Amarillez de la piel
Diviesos y granos

Hay que hacer evacuar al intestino, sin emplear para ello medios violentos, y habituándole poco a poco a funcionar. Sin cambiar para nada vuestras costumbres, el JUBOL, tomado todas las noches, reeducará el intestino, y activará la digestión de los alimentos que quedan en él. Tendréis un intestino limpio, sano, y que habrá recobrado su actividad y su buen funcionamiento.

EL JUBOL Y SU ACCION

La constipación se debe a la pereza intestinal. Los constipados sufren de un gran endurecimiento de las materias fecales, que en consecuencia se reducen mucho de volumen. Con tal contacto insuficiente, el intestino pierde poco a poco los movimientos peristálticos que obligan a las deyecciones a seguir su curso.

El Jubol tiene como base el agar-agar, los extractos biliares, y los extractos completos de todas las glándulas intestinales.

El agar-agar desempeña un papel puramente mecánico; el fucus, del que recibimos envíos especiales, se prepara de un modo particular, de manera que se hidrate muy rápidamente en el intestino, y que de este modo provoque, de modo físico, el aumento y la fragmentación de la masa fecal, que así vuelve a recuperar su blandura y su volumen normales.

Las glándulas intestinales sufren de paresia en las

personas constipadas, y funcionan de modo insuficiente. Para remediar a este defecto, el Jubol contiene extractos completos de todas las glándulas intestinales, y de este modo suple a su insuficiencia; facilita la digestión intestinal, tan larga y penosa para los constipados, y permite, con más o menos tiempo, el restablecimiento uncial de todas las glándulas del intestino, de las que es colaborador. Quedan después, por restablecer, los movimientos peristálticos del intestino. El Jubol lo consigue por medio de los extractos biliares que contiene. (La bilis ejerce, en efecto, una acción excitomotriz muy enérgica sobre la túnica muscular del intestino.)

Modo de empleo: de 1 a 3 comprimidos cada noche al acostarse. (La cura completa de reeducación es de seis meses) Tráguense las pastillas sin masticorlas.

Dr. BLÉNARD.

La caja, franco, 5 frs. 50. La cura de reeducación (seis meses) 30 frs. franco. De venta en los Establecimientos Chatelain, 207, boulevard Férère, Paris, y en todas las buenas farmacias.

lo mejor
para el pelo

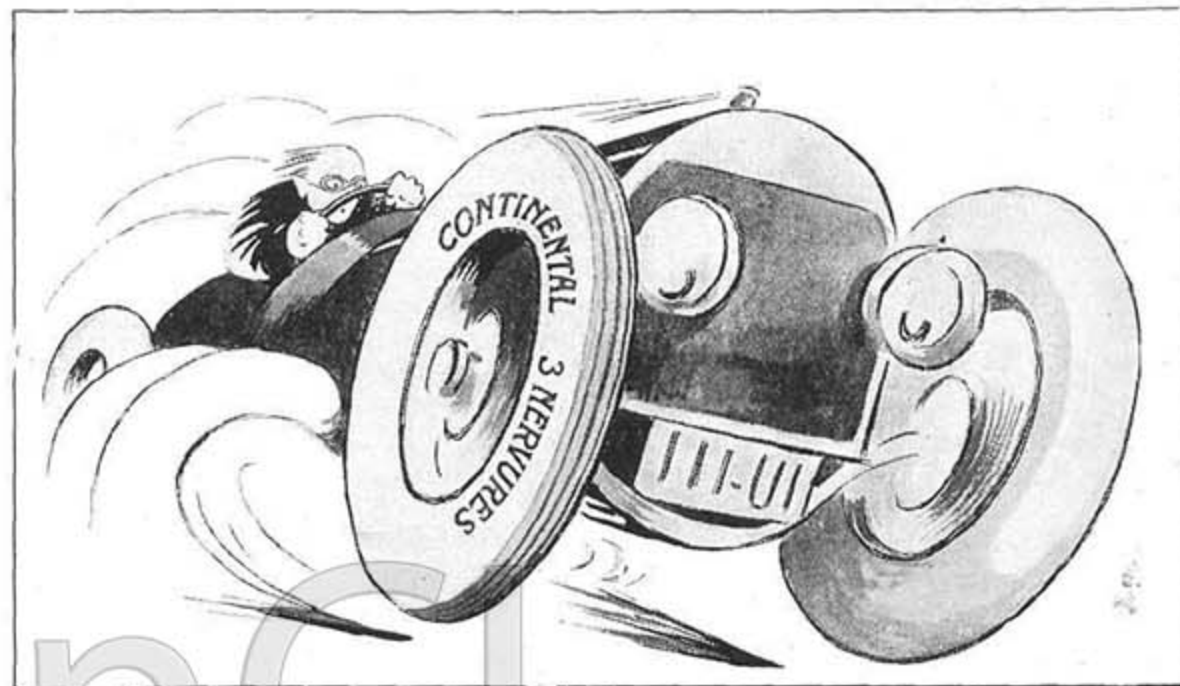


**PETROLEO
GAL**

Pedidos al por mayor á **E. GAL**, fábrica de perfumería
MADRID

LOS PECADOS CONTINENTALES

LA INTEMPERANCIA



Devorando impunemente kilómetros, el
Neumático Continental de 3 nervaduras
le hará á usted glotón.

NEUMATICOS
CONTINENTAL

PARIS, 146, Avenue Malakoff

LA NÉA Nueva Faja del Dr. Fz. GLÉNARD. Patente A. L. Paris

(Exíjase, en el interior de cada faja, la marca adjunta.)



La Néa es una faja creada por el Dr. Fz. Glénard. Este modelo nuevo posee una fuerza elástica degresiva, en el sentido de abajo arriba. Tal fuerza está rigurosamente comprobada, en cada ejemplar de faja, mediante la aplicación del dinamómetro. **La Néa** se abrocha por delante, y se gradúa, en lo que hace a la tensión necesaria, mediante un sistema nuevo colocado detrás, y dispueso conforme a las indicaciones del Dr. Glénard, a cuya aprobación se somete cada modelo.

La faja que presentamos es la única que haya sido aprobada por el Dr. Glénard, y la única que legítimamente lleva como marca el nombre de este científico.

El empleo de la faja "**La Néa**", además de constituir un remedio contra ciertas y determinadas enfermedades, produce efectos saludables sobre la región abdominal, sosteniendo, sin por ello comprimirlos, todos los órganos, que así conservan su lugar natural. Esta faja es de utilidad indiscutible para todos los ejercicios de "sport", pues evita la

fatiga, impide los dolores en los riñones, y reduce la excesiva extensión del abdomen.

El Dr. Glénard, y con él todo el colegio médico, certifican de que esta faja previene el descenso de la masa abdominal (ptosis) y la atonía de la órganos digestivos, evitando que los órganos cambien de lugar, como consecuencia de haberse realizado un esfuerzo violento.

Establecimientos **FARCY & OPPENHEIN**, Paris, 13. rue des Petits-Hôtels.

CRÊPE DE SANTÉ RUMPF

Exigir siempre esta marca de fábrica
Paris 1900. Fuera de concurso. Miembro de jurado.
La casa más antigua y apreciada en artículos para señoras, hombres y niños. Camisetas, camisolas (mangas cortas y largas) calzoncillos. Enaguas de hilo de Escocia, lana, y lana y seda.



De venta en todos los grandes almacenes y buenas casas

Representante para la exportación a los países de la América del sur

E.H.EPP, 94 Rue Lafayette PARIS

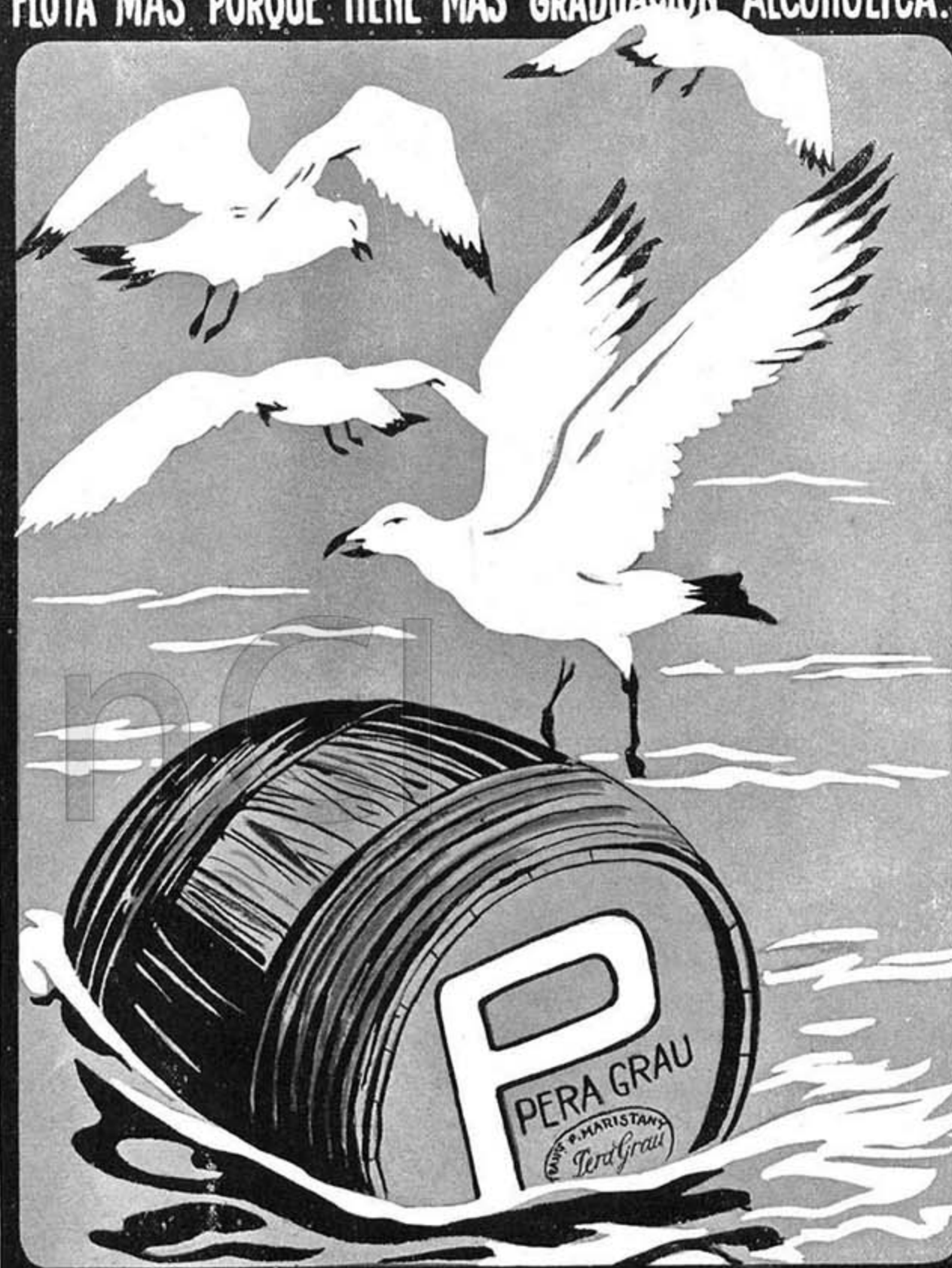
LINCRUSTA-WALTON



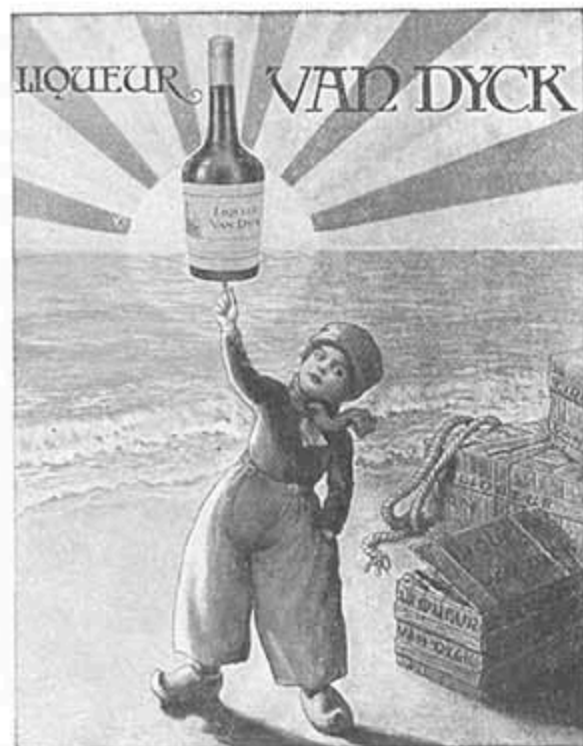
AGENTE EN RIO DE JANEIRO (BRASIL)

Ed. SCHMIDT
117, Avenida Central

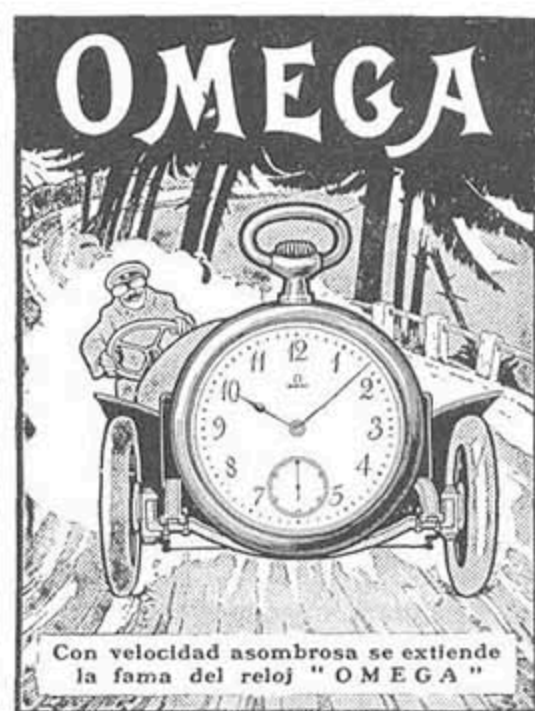
FLOTA MÁS PORQUE TIENE MÁS GRADUACIÓN ALCOHOLICA.



Vino Priorato, Seco y Garnacha "**PERA GRAU**"
DE VENTA EN TODAS PARTES
LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO



78 bis, Avenue Henri-Martin, PARIS
DEPOSITARIO PARA EL URUGUAY:
B. & N. SOLARI, Salto.



Con velocidad asombrosa se extiende
la fama del reloj "OMEGA"

De venta en todas las
.. principales relojerías ..

!!! EL MEJOR BAÑO !!!

MUSGO-ESPONJA PERFUMADO

HIGIENICO-FORTIFICANTE-CALMANTE-ANTISEPTICO

El Musgo-Esponja es una verdadera necesidad de la vida moderna. Reemplaza a la esponja y al jabón. — PROBARLO ES ADOPTARLO

PREPARADO POR

RENAUD GERMAIN *Perfumistas proveedores de la Real Casa de España*

Calle de Cortes, 574, BARCELONA (España)

PIDASE EN LAS PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS



Hunyadi János

El tipo más perfecto y más acreditado de las Aguas purgantes naturales contra: El estreñimiento habitual, las congestiones, la obesidad, las obstrucciones del bajo vientre, la dispepsia, etc.

Indispensable en los países tropicales

Se vende en las farmacias y droguerías.

¡ SED MODERNOS !



LOS PYJAMAS S. V. P. OS ASEGURAN EL CONFORT Y LA ELEGANCIA

Los Pyjamas S. V. P. se adoptan más cada día y los usan todos los elegantes como vestido de noche, en sustitución de la camisa de dormir, incómoda y malsana, y además antiestética. Los Pyjamas procuran un sueño reparador y confortable, y con ellos se sale de la cama correctamente, y en disposición de pasearse por la casa ó por los pasillos del hotel. Son prácticos é indispensables para viaje, porque preservan del contacto con sábanas no conocidas

PRACTICOS e HIGIÉNICOS e CONFORTABLES

Nº 1010. — De zafiro fuerte.
Nº 1012. — De tejido Soisette (simili seda extra). } En todos tamaños: Pequeño, mediano y grande.
Nº 1015. — De Granité simili.

Fabricación muy esmerada. Corte perfecto

WEEKS & Co., 1, Rue Ambroise Thomas, 1

... .. FABRICANTES PARIS

Depósito en Montevideo: Casa Togores, Francisco L. Cabrera, Suc., Sarandi 685/7.



EVIAN-LES-BAINS

La más bella entre las estaciones veraniegas, junto al lago de Ginebra. Lugar de cita para la más alta sociedad francesa y extranjera.



TEMPORADA
Mayo - Octubre

ESTABLECIMIENTO
TERMAL

CASINO Y TEATRO

TIRO DE PICHON

TENNIS Y GOLF

CAZA Y PESCA

ALPINISMO

Bebed agua "EVIAN-CACHAT"



SOCIEDAD FRANCESA
:: DE ESCULTURA ::
DE ARTE EN MARMOL

Preferido por lo mejor de la Colonia Sud-Americana

GRUPOS, ESTATUAS, BUSTOS PARA
DECORACIONES DE SALAS Y SALONES

Fuera de Concurso 1910

FIGURAS, VASOS, FUENTES
DE GRANDES DIMENSIONES
PARA VESTIBULOS Y JARDINES

BUSTOS-RETRATOS, EN MARMOL,
BASTANDO SOLO UNA FOTOGRAFIA
PARA LA EJECUCION, GARANTIZANDO
LA EXACTITUD DEL PARECIDO.

Catálogo ilustrado á las personas que lo soliciten.

TRABAJOS DE MARMOLERIA, PRECIOS
Y PROYECTOS SEGUN PLANOS

Galerie Félix Cavaroc & C^{ie}, 10, Rue de la Paix, Paris



Un rincón de salón.

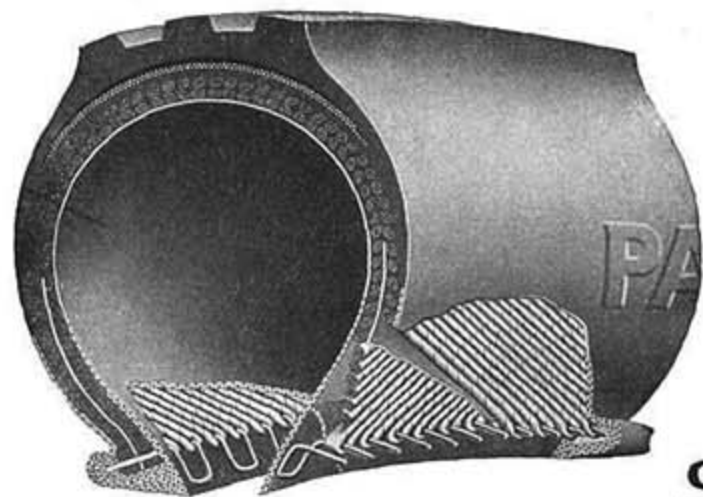
100, Faubourg Saint-Antoine, Paris.

MERCIER FRÈRES

MUEBLES, DECORACIONES SUCURSAL EN LILLE

Proyectos sobre pedido.

179, Rue Nationale.

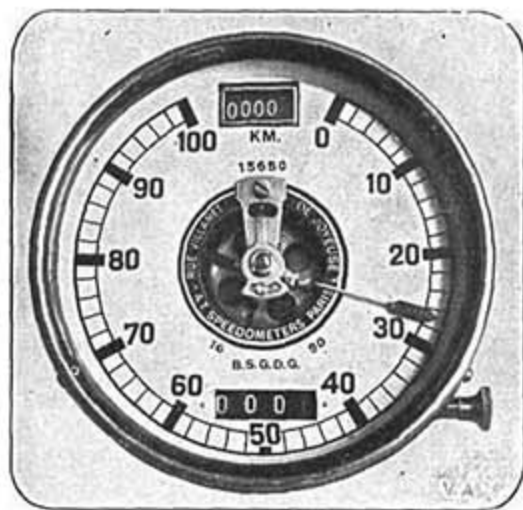


De construcción diferente
é incomparable resistencia
son los neumáticos

con cuerdas

PALMER

152, avenue Malakoff, Paris



El **SPEEDOMETER**

A.T.

PARA
AUTOMOVILES

es el Contador más **EXACTO**

De venta en todas partes

el más **ELEGANTE**

el más **DURABLE**

PEDIR EL CATALOGO ILUSTRADO A :

LOUIS A. WERNER, 38 bis, Av. de la Grande-Armée
PARIS

.. .. Elegante
Residencia de Campo

COMPIÈGNE

A distancia de hora
.. y media de Paris ..

Situada en la
linde
del bosque.
Servida
por trenes
expresos.



Excelentes
caminos
de
automóvil.

... HOTEL Y ...
RESTAURANT

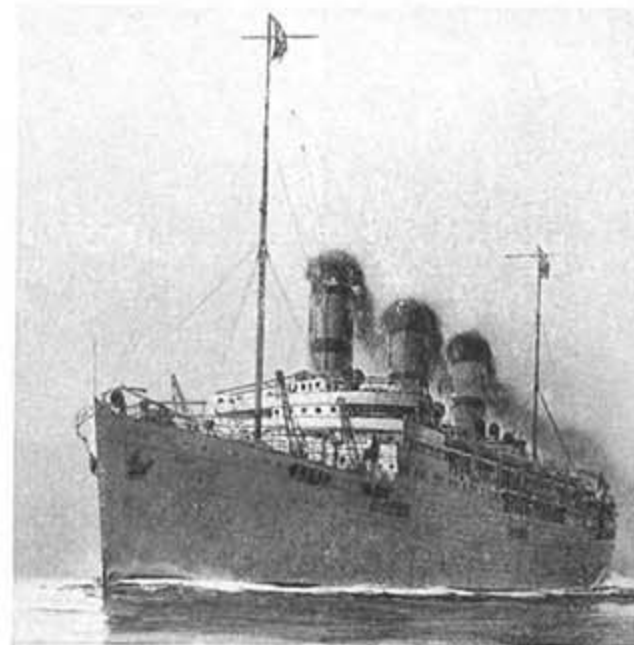
ROND ROYAL

Lugar de reunión de
todas las elegancias.

Compañía de Navegación Sud-Atlántica

DESPACHOS : 2, RUE HALEVY, PARIS

Servicio Marítimo
Postal entre
FRANCIA,
SENEGAL,
BRASIL,
URUGUAY
y la
REPUBLICA
ARGENTINA



Los Vapores rápidos
Gallia y Lutetia
15.000 toneladas
20.000 HP.
Velocidad 20 nudos,
Son
los más **Rápidos,**
los más **Lujosos,**
y los más
Confortables.

PRIMERAS SALIDAS : EL 1º Y EL 29 NOVIEMBRE DE 1913

CONTADORES DE VELOCIDAD "Watford"



Tipo 717
Indicador de velocidad.
Contador totalizador.
125 frs.



Tipo "Magister"
Indicador de velocidad.
Contador diario y totalizador.
140 frs.

Precisión rigurosa.
—
SOLIDEZ
—
TRANSMISION
Resistente a toda clase de pruebas.
—
20 Tipos diferentes.
—
Tipos especiales para motocicletas.

Tipo especial para camiones y para coches industriales.

Tipos de lujo, combinados con relojito, con marcha para 8 dias.

Los contadores "Watford" están contruidos por la Watford Speedometer Co., una de las más antiguas casas de Europa en esta especialidad.

Pidase el catálogo especial "Watford".

VULCANIZADOR PORTATIL "BIJOU"

El más ligero, el menos molesto, y el más barato de todos los vulcanizadores portátiles.

Precio: **65 frs.**

Se vende acompañado de un elegante estuche de imitación de cuero, en el que se encontrarán la herr-



menta y la materia prima necesarias para hacer de 15 a 20 reparaciones corrientes.

Repara las cámaras de aire y las cubiertas de toda clase de secciones.

Nueva Pera de goma "PARABAND" ECONOMIA !!!

DESCRIPCION:

El tabique de esta pera no tiene uniones ni soldaduras. Se fabrica mediante un procedimiento patentado, en un molde de una composición especial, este molde se disuelve así que la pera queda vaciada, quedando el caucho extendido en una capa muy delgada y elástica. Una montura especial permite la adaptación de toda clase de boquillas, viejas ó nuevas, con lo que esta pera queda a la disposición de todo el mundo.

¡ AUTOMOVILISTAS !
La Pera de goma Paraband dura 5 veces más que cualquiera otra.

Adoptada por las compañías de Autobus y de Taxis de Londres.

PRECIOS ESPECIALES AL POR MAYOR.

PRECIO DE LA PERAS DE GOMA "PARABAND"

	Nº 5	Nº 6	Nº 8	Nº 10	Nº 12	Nº 14
Con tuerca y boquilla...	6	8	9	9 25	9 75	11 50
Con tuerca y sin boquilla.	5 50	7 40	8 50	8 75	9 25	11



MESTRE & BLATGÉ

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA ACCESORIOS DE AUTOMOVILES
46, Avenue de la Grande Armée, PARIS

AUTOMOVIL - AVIACION - CICLO - SPORTS



¡ CUIDADO, SEÑORA !

Vd. empieza a engordar y engordar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas, dos grajeas de **THYROIDINE BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá a serlo.

MEDICAMENTO EFICAZ E INOFENSIVO. Exigiendo: Thyroidine Bouty. Para recibir gratis el Folleto explicativo, dirigirse: Laboratorios **BOUTY**, 3^{ma} Rue de Dunkerque, PARIS.

GANT NEYRET

MARQUE  DÉPOSÉE

17 Rue d'Uzès

PARIS

FABRICACIÓN FRANCESA
DE GUANTES DE PUNTO
Especialidad en guantes de seda pura

Se vende en todas las almacenes importadoras.

PUBLICACIONES ALFRED & ARMAND GUIDO
6, Cité Paradis. PARIS.

Elegancias

es
la Revista
Femenina



mas UJOSA...
y de mayor.....

IRCULACIÓN...
en los países de...
habla CASTELLANA
Y PORTUGUESA

DOS EDICIONES:
en CASTELLANO y en PORTUGUÉS.

SUSCRIPCIÓN ANUAL:
FRANCIA..... 12 francos.
UNIÓN POSTAL.. 18 "

De venta en todas las librerías de
España y de la América latina....
Se envía un número de muestra gratis
a quien lo solicite

R.H. PE/LE

B.R.C

LUZ PARA
AUTOMOVILES

FAROS

GENERADOR ALPHA

DYNAMO

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS

ARGENTINA { BANQUE AUTOMOBILE 731 Maipú BUENOS-AIRES
A & G. CAHEN 1135, Carlos Pellegrini, ..
LABORDE & C^{ia} 368, San Martín ..
RECHT & LEHMANN 815, Cancallo ..


ESPAÑA { BLANC FRÈRES, 57, Calle de Alcalá MADRID
PORTUGAL }

MEJICO DE LOS RIOS, 153, Av. Hombres Ilustres, MEJICO

B.R.C

RODRIGUES, GAUTHIER & C^o
67, Boul^d de Charonne, PARIS.

J. COQUILLOT
BOTTIER
Fournisseur de M. le Roi d'Espagne
75, Avenue des Champs-Élysées
Succursale à Caen
PARIS
TELEPHONE 667-06



Los Maravillosos
PERFUMES
Teléfono 582-33
PARIS-NEUILLY
Los concentrados de flores - Los solos que no manchan
GODET
SOUS-BOIS
El perfume de moda, fresco, persistente, inimitable
EXQUISITÉ
ENVOI de FLEURS
Las dos mejores creaciones de la perfumería francesa



PIDASE EN TODAS PARTES
EL EXQUISITO
ANIS REQUENA
Gran diploma de Honor en la Exposición de Buenos-Aires 1910
Gran premio en la Exposición del Tibidabo - Barcelona 1911



REQUENA é HIJOS
TARRAGONA
== == == (España).

HALL DU VOYAGE

18, rue des Pyramides, PARIS

FABRICA
de MALETAS, SACOS y VALIJAS
CESTAS para TÉ y LUNCH

MALETAS ARMARIO de todos modelos

Las más ligeras

Las más robustas

Las más prácticas



MARROQUINERIA
RELOJERIA



LOS SAQUITOS PARA EL TOCADOR DEL Doctor DYS

Dan a la piel un frescor delicioso. Protegen la piel del aire vivo de los primeros dias de primavera, y conservan la belleza y la dulzura de la juventud. Envio franco del librito explicativo, dando toda clase de detalles sobre los productos del Doctor Dys. Se suplica mencionar el nombre de "Mundial".

V. DARSY

54, Faubourg Saint-Honoré
PARIS

NEW YORK, 14, West 47 th Street.
S. PESSL. — VIENNE, 28, Kärntnerstrasse.
BUDAPEST, 19, Váci utca.
G. LOHSE. — BERLIN W., Jägerstrasse.

Evitar las imitaciones.



— FAROS — DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL

**AMOUR
DE NYMPHES**

PARFUMERIE D'ESTRÉE
16 Rue St-Croix de la Bretonnerie - PARIS

A. Ehrmann.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO :

Casa TOGORES — F. L. CABRERA, Suc., Sarandi 685-7

¡ El Tango triunfa en todas partes !

Depósito para la América del Sud :
Société des Editions et Compositions Musicales
 817, Avenida de Mayo, BUENOS-AIRES

Hommage à M. GUIDO Adressé par le 'MUNDIAL' et 'ELEGANCIAS'

Elegancias
NOUVEAU TANGO ARGENTIN

PIANO SEUL 2^{me} 2/- net

ORCHESTRE 2^{me} 50 net 2/- net

PAR
A.G. VILLOLDO
compositeur du
"VRAI TANGO ARGENTIN EL CHOCLO"
et du CÉLÈBRE TANGO EL ESQUINAZO....

ÉDITIONS EDOUARD SALABERT
(FRANCIS SALABERT)
22 Rue Chauchat 22 PARIS
Londres, 22, The Strand and 205, The Wardour St. W.

Depósito para la América del Sud :
Société des Editions et Compositions Musicales
 817, Avenida de Mayo, BUENOS-AIRES

El célebre compositor argentino, el Maestro VILLOLDO, acaba de componer el nuevo Tango

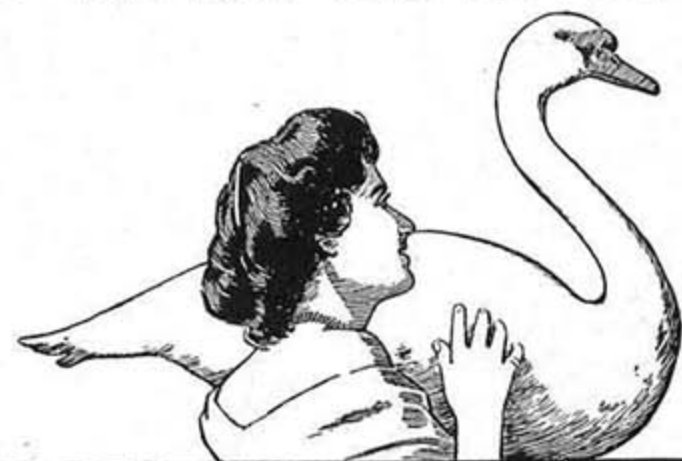
“ ELEGANCIAS ”

dedicado à todos los lectores de nuestro "Magazine", el cual está haciendo ya furor en todos los cursos de danza parisienses.

La pieza para piano será remitida bajo recepción de 2 francos, dirigidos al
Editor SALABERT, 22, Rue Chauchat, Paris,

en cuya casa se encuentran todos los éxitos à la moda.

"SWAN SAFETY"



PORTA-PLUMA RESERVOIR CON PLUMA DE ORO Y PUNTA DE IRIDIO

MODELO REGULAR PARA HOMBRES
MODELO DE SEGURIDAD PARA SEÑORAS

MABIE TODD & C^o, 79-80, High Holborn, LONDON :: A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS



Foto Félix.

ZAPATERIA DE LUJO
.. 277, Rue Saint-Honoré, Paris ..

COSTA



Goerz TENAX

Cámaras manuales de gran precisión para todos usos fotográficos

Último modelo:

Taro-Tenax Goerz 9x12 cm
con tenastigmático Goerz

De venta en todos los comercios del ramo

Notas de precios gratis

Optische Anstalt **C. P. GOERZ** Aktiengesellschaft
Berlín - Friedenau

VIENA PARIS LONDRES NUEVA YORK



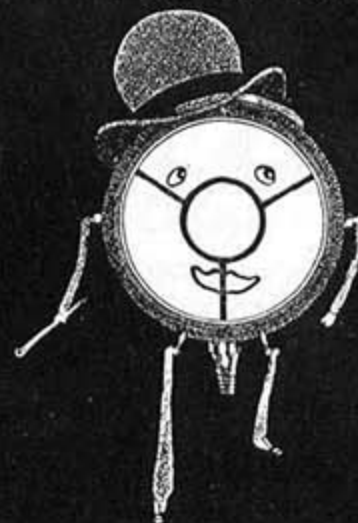
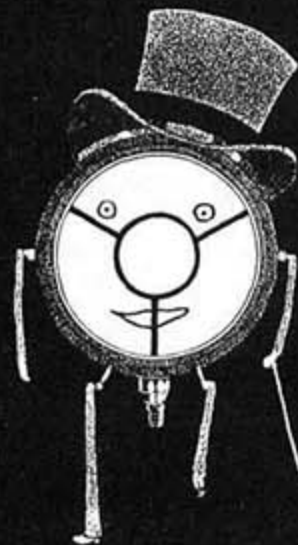
"BLÉRIOT"
KLAXON-MÉCANIQUE

FUNCIONA CON LA MANO SIN ACUMULADOR

5^a BLÉRIOT, 14, 16, RUE DURET, PARIS XVI

Los Faros Blériot

andan solos



CATÁLOGO FRANCO - 16, rue Duret, PARIS

PERFUMERIA

EXTRA-FINA



T. JONES

23, Boulevard
des Capucines
PARIS

Veni-Vici
&
Gai-Paris

PERFUMES INCOMPARABLES



*Para curarse el Dolor de Estómago,
las Indisposiciones Intestinales ó la Colerina.*

tome V. una cucharadita de café de
ALCOHOL de MENTA de

RICQLÈS

en un vaso de agua azucarada muy caliente.

Exigir el nombre de RICQLÈS á fin de evitar las imitaciones.

FUERA de CONCURSO : Exp. Paris 1900, Bruselas 1910.
MEDALLA de ORO : Exp. Barcelona 1888.

¡ 70 AÑOS DE ÉXITO !



Publicaciones ALFRED & ARMAND GUIDO, 6, Cité Paradis, PARIS

MUNDIAL

MAGAZINE

Dirección telegráfica :
SANTAGUIDO-PARIS

Director literario :
RUBEN DARIO

Secretario de la Redacción :
CARLOS LESCA

TELEFONOS
Dirección y Administración :
Louvre 0-36
Redacción y Publicidad :
Bergère 43-34

SUSCRIPCIONES

FRANCIA

6 Meses.. .. 6 fr. 50 | Un Año. 12 fr.

EXTRANJERO

6 Meses.. .. 9 fr. 50 | Un Año. 18 fr.

NUMERO SUELTO

Francia. 1 fr. | Extranjero.. 1 fr. 50

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio
todos los números extraordinarios que se publiquen.

Venta exclusiva y expediciones á todos los países:
SOCIEDAD DE EDICIONES LOUIS MICHAUD
168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

AGENTES DE PUBLICIDAD PARA

ARGENTINA : Guinazú & Carranza. - Tucumán 1335. --
Buenos-Aires.

ALEMANIA : Haasenstein & Vogler. -- Leipzigerstrasse,
31 & 32 - Berlin.

BRASIL : Alfredo D. de Luzuriaga, Rua do Rozende,
58 A. - Rio-de-Janeiro.

ESPAÑA : Empresa de Anuncios, Rialp. -- Rambla de
Cataluña, 14 - Barcelona.

FRANCIA : Hoteles y estaciones balnearias : " Société Euro-
péenne de Publicité", 11, Rue Drouot, Paris.

INGLATERRA : South American Press Agency Ltd,
1, Arundel Street. - Londres W. C.

ITALIA : Giancarlo Madon, Casella Postale. 239, Milano.

SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. -- Zurich.

En PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos
del Bulevar y en los Grandes Hoteles, así como en
las principales librerías, igualmente que en nuestras
oficinas, 6, Cité Paradis.

ARGENTINA

• BOLIVIA

• BRASIL

• CHILE

• COLOMBIA

• COSTA RICA

• CUBA

• REPUBLICA

DOMINICAN

• ECUADOR

• ESPAÑA

• FILIPINAS

• GUATEMALA

HAITI

• HONDURAS

• MEJICO

• NICARAGUA

• PANAMA

• PARAGUAY

• PERU

• PUERTO RICO

• PORTUGAL

• REPUBLICA DEL

SALVADOR

• URUGUAY

• VENEZUELA

SUMARIO

CUBIERTA. — MRS. URQUAHART, por H. RAEBURN (Colección de Braun & C ^{te} .)	
Mr. COCHON. — HOMBRE DEL DIA, por ANTONIO G. DE LINARES.. . . .	395
CICLAMENES ROJOS, cuento, de M. DILLET, ilustrado por PARYS.. . . .	405
HACER POR HACER, por JUAN ZORRILLA DE SAN-MARTIN.. . . .	410
EN LA SELVA, poesía, de ALFREDO TABAR.. . . .	412
PAGINAS DE HISTORIA, por BLAY.. . . .	413
UNA ENTREVISTA CON MANUEL UGARTE, por EDMUNDO MONTAGNE.	429
MUSA NUEVA, poesía, de FRANCISCO VILLAESPESA.. . . .	432
ESTRAZILLA, fin de la novela de JOSÉ ORTEGA MUNILLA.. . . .	434
CABEZAS. FEDERICO GAMBOA, por RUBEN DARIO.. . . .	442
RESULTADO DEL CONCURSO DE MUNDIAL Y ELEGANCIAS	444
EN SILENCIO, cuento, de EDUARDO HERRERA, ilustrado por VAZQUEZ-DIAZ.	446
FUENTERRABIA, por P. DE PEDROSO.. . . .	453
ANTIGUAS DANZAS DE FRANCIA, por ERNEST GAUBERT.. . . .	461
PAGINAS ARGENTINAS, por JULIO LLANOS y MIGUEL A. TOBAL.. . . .	469
POESIA CENTRO-AMERICANA, por LUIS H. DEBAYLE.. . . .	473
EL TEATRO EN PARIS, por GOMEZ-CARRILLO.. . . .	474
GRANADA, poesía, por MIGUEL ANGEL CORRAL.. . . .	477
TARDE, continuación de la novela de JORGE HUNEEUS, ilustrada por BASTÉ.	478
ELEGANCIAS MASCULINAS.. . . .	487
EN EL TALLER DE RODIN.. . . .	488
DE SPORT	490

(No se devuelven los originales.)

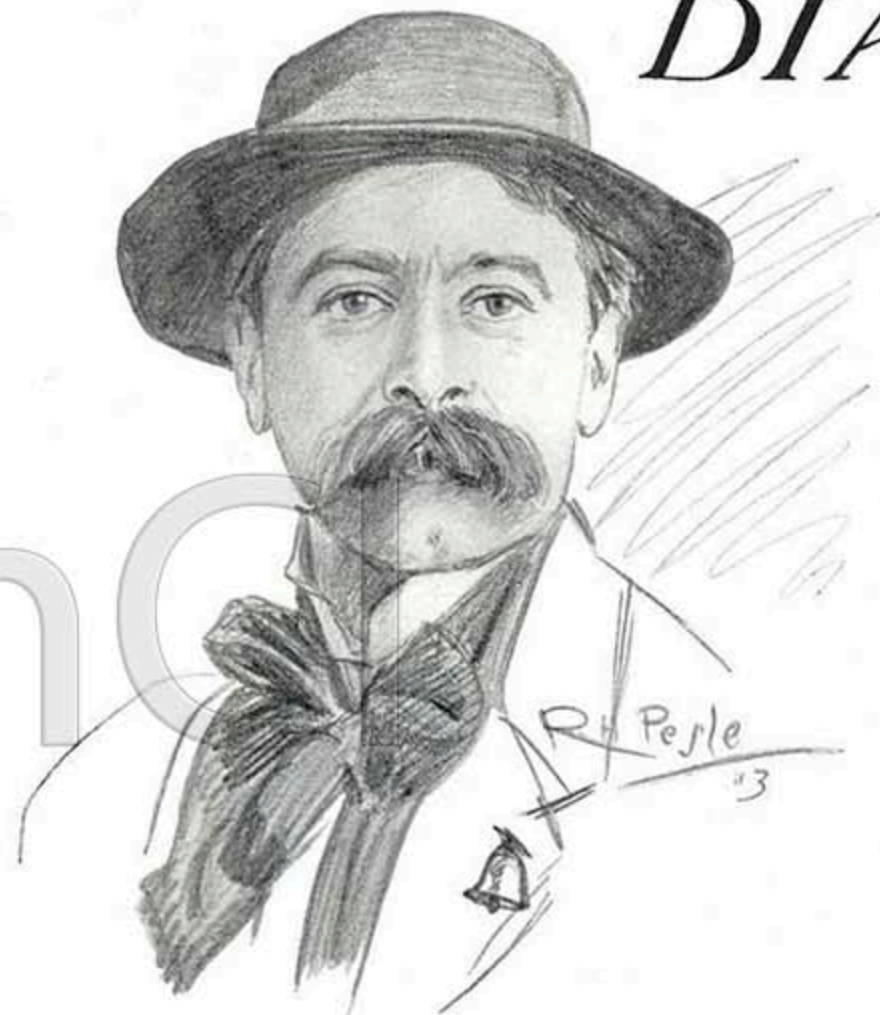
En el próximo número :

“ LA EPOPEYA DEL CONDOR ”, poema original de Don. AURELIO MARTINEZ MUTIS, premiado en nuestro Concurso Literario. — “ FUEGO ENTRE CENIZA ”, comedia en un acto y en prosa, original de Don ANTONIO G. DE LINARES, premiada en nuestro Concurso. — “ CORDOBA TRISTE ”, cuento original de Don LUIS RODRIGUEZ EMIL, premiado con accessit en nuestro Concurso.

En este número también dará comienzo la publicación de una reseña del TEATRO ESPAÑOL, encomendada al ilustre crítico madrileño RICARDO J. CATARINEU, cuya colaboración asidua vendrá á completar la sección de Teatro en París firmada por nuestro colaborador ENRIQUE GOMEZ-CARRILLO. — De este modo podremos ofrecer á nuestros lectores una excepcional información teatral, que abarcará, al par, los grandes éxitos escénicos de las temporadas de París y de Madrid, así como también la evolución del teatro europeo, en general, y del teatro sud-americano muy especialmente.

M^r COCHON

HOMBRE del DIA



Aux Lecteurs du "Mundial"
Magazine

S. Cochon



« EN LAS CASAS DE PARIS NO SE ADMITEN NIÑOS... »

Esta triste advertencia, clamada cien veces por los oradores democráticos en las reuniones populares, y escrita en grandes letreros sobre las fachadas de las casas — tema del litigio — no es una vana fantasía ni una absurda exageración de los tribunos: por desgracia, es la dura y escueta verdad.

En París, los propietarios se niegan á que en sus casas se alberguen los niños, en general, y especialmente los niños pobres...

¿Será — preguntaría ingenuamente — porque los padres de estos niños no pagan con regularidad el importe del alquiler de sus viviendas?...

¡Nada de eso!... En París, todos los inquilinos, pobres ó ricos, pagan puntualmente, y ello es de grado ó por fuerza.

La guerra declarada por los caseros á los niños no responde sólo á una cuestión de interés, sino que reviste caracteres mucho más graves, por ser reflejo de un estado de opinión general en París. Tal estado de opinión se podría traducir por esta frase dolorosa: — « Los niños molestan, y por eso las mujeres parisienses no quieren tener chiquillos; por eso los caseros rechazan á las familias



La vida de Mr. Cochon no es precisamente una senda de rosas. Expulsado de todos sus domicilios, se encuentra á todas horas con sus muebles, su mujer y sus hijos en la calle. Si entra en un café, á tomar un refrigerio, agúrdale á la puerta una escolta de policía que para sí quisiera el zar de Rusia. Y en fin, sus visitas frecuentes y forzosas á las comisarias tienen de gratas lo menos posible.

en las que los hay, ya que estos niños constituirían un enojo para los demás matrimonios que viven en la casa, y que, lógicamente, no han de sufrir gustosos las impertinencias de los hijos ajenos, luego de haber pasado la vida recurriendo á toda clase de medios inconfesables para evitar el nacimiento y las impertinencias de los hijos propios... Francia muere por extinción... En Francia, la natalidad disminuye de modo tan aterrador, que amenaza con desaparecer, y sin embargo, cuando los policías expulsan de su habitación á una familia, y se ve en la calle el lamentable espectáculo de los pequeños sin hogar, la gente dice: — ¡Bien hecho!... ¡No se puede soportar la vecindad de toda esta caterva de chiquillos!...

Más tarde, cuando los celosos policías apalean brutalmente al infeliz que, al paso de una retreta militar, usa de su legítimo derecho de protesta contra la ley de los tres años, esta misma gente, la que odia á los niños porque estorban, grita entusiasmada, aplaudiendo á los agentes iracundos: — ¡Así!... ¡Dadle fuerte!... ¡Matadle!... ¡La Patria necesita soldados, y los hombres que piensan como este hombre piensan, ponen en peligro á la Patria!...

de protesta contra la ley de los tres años, esta misma gente, la que odia á los niños porque estorban, grita entusiasmada, aplaudiendo á los agentes iracundos:

— ¡Así!... ¡Dadle fuerte!... ¡Matadle!... ¡La Patria necesita soldados, y los hombres que piensan como este hombre piensan, ponen en peligro á la Patria!...



« LA ELOCUENCIA DE LOS HECHOS. »

Aparece en estas dos notas, elegidas entre las que constantemente publican los diarios parisienses:

En la calle Mouraud, no 15, vivía la familia Poussin: padre, madre y seis hijos... El propietario decidió expulsarlos, en vista de que el ya crecido número de chicos iba á aumentarse con la próxima llegada de otro.

En el día fijado para la expulsión, una de las criaturas estaba en cama, enferma de sarampión. La Policía, requerida por el casero, arrojó á la calle á todos, incluso al niño enfermo, que pasó varias horas sin abrigo, bajo la lluvia. Al cabo, una vecina compasiva recogió al enfermito, pero ya era tarde: murió á consecuencia del enfriamiento y de la mojadura.

Mr. Désirat, cajero de la casa Cholet, desempeña honradamente su cargo desde hace diez años, y por tanto ofrece toda garantía de exactitud y de seguridad en el pago. A pesar de ello, se vió despedido de su casa, rue Didot, 91, por el delito que los propietarios de París no perdonan: el de tener ocho hijos. (El último acababa de nacer, y esto colmó la exasperación del casero.)

Mr. Désirat pasó seis meses buscando alojamiento, y viviendo entre tanto en un hotel. Visitó cuantos pisos ostentaban cartel de alquiler, y estaban al alcance de sus medios: en todas partes, los porteros le hicieron la misma pregunta:



He aquí las tres fases sucesivas y obligadas de todas las hazañas de Cochon: la lucha, en primer término; la popularidad — de la que da idea este séquito de reporters — en segundo lugar; y por último, la detención como epílogo habitual.

— ¿Tiene usted hijos?...

Y al responder:

— ¡Ocho!...

La réplica fué siempre la misma:

— ¡Entonces, busque usted por otra parte!... ¡Aquí, el propietario no admite niños, ó todo lo más uno por cada familia!...

« EN REBELDIA, COCHON APARECE... »

Pero si hasta ahora la opinión pública y el Estado permanecieron impasibles ante tales muestras de decadencia y de inhumanidad, contra éstas se alzó en rebeldía un hombre, cuya figura extraordinaria, por su altruismo y por su fiera voluntad, ha adquirido en París enorme relieve.

Este hombre es Mr. Cochon.

A pesar de su nombre, que parece el de uno de los personajes novelescos de Paul de Kock; á pesar de su eterna sonrisa irónica; á pesar de sus ardiditos dignos del Scapin de Molière ó del Crispín de Benavente, Mr. Cochon ha conseguido dos cosas que no están al alcance de todo el mundo: hacerse odiar por unos cuantos centenares de propietarios mal avenidos con el corazón y la conciencia, y hacerse querer y admirar, en cambio, por todos los desgraciados, por todos los humildes, y por todos los que conservan en el alma un vestigio de bondad.

Y Cochon triunfa, pese á todo el formidable poder de la riqueza, porque si bien es cierto que los propietarios rapaces se apoyan en la Ley — una ley con una I. muy grande —

en [cambio, Cochon y sus partidarios tienen en su abono hechos, como el de haber recogido, á principios de Abril último, á 200 familias numerosas y pobres, entre las que había una legión de niños, y que habían sido arrojadas á la calle por los propietarios, todo lo legalmente, pero también todo lo inhumanamente posible.

Los hombres de gobierno se hubieran cruzado de brazos ante tal miseria, no obstante disponer del Erario y del Poder.

Cochon, sin un ocha-vo, y sin más ayuda que la de sus puños y la de los puños de algunos amigos de buena voluntad, alzó del arroyo á los desdichados, y los instaló bajo el primer techo que encuentra, sea el de una casa disponible, sea, en defecto de ella, el de un edificio público cualquiera...

¡ Procedimiento revolucionario!... — clamarán los pobres de espíritu... — ¡ Nada de eso, señores, nada de eso!... Para hacer cumplir y respetar los artículos del Código, se emplea legítimamente, y cuando es preciso, la violencia... Y el Código es letra dictada por los hombres... Con mayor derecho, por lo tanto, se ha de emplear también la violencia, siempre que sea necesaria, para hacer respetar y cumplir los mandamientos de



El asalto del bastión 67 fué una de las páginas más arriesgadas de la epopeya de Cochon, gustan poco



una de las páginas más arriesgadas que las autoridades militares de bromas...

Dios... Uno de ellos, el de socorrer al desvalido, nos fué impuesto por Cristo, y hasta la fecha nadie ha podido enseñarnos cosa mejor...

COCHON LUCHA, Y VENCE...

¶ Durante las jornadas de su campaña humanitaria, Mr. Cochon ha llevado á cabo las más imprevistas y originales proezas.

Una familia, en la que hay cinco pequeños, se encuentra en la calle, expulsada de su domicilio, y sin medio de encontrar otro. Los desgraciados acuden á Cochon. Cochon recuerda que en el boulevard Serurier, sobre las fortificaciones, hay un bastión, el bastión 67, que en tal momento está libre de guarnición. Secundado por sus fieles lugartenientes, Cochon organiza la comitiva,

cargando los muebles de los expulsados en pequeños carritos de mano, y emprende de tal suerte la travesía de París. Al llegar frente al bastión 67, los peregrinos encuentran, en obstáculo, una reja cuya puerta está cerrada. Sin preocuparse gran cosa, Cochon hace pasar por encima del recinto los muebles y á las personas, é instala á sus clientes en los pisos del bastión. Una hora después, se hablaba de procesar á nuestro héroe por violación de



Al frente del convoy, y llevando del ramal al borriquillo del primer carro, Mr. Cochon dispónese á entrar en lid.



Las jornadas del fuerte Montrouge, del Ministerio de Hacienda, y de la iglesia de la Magdalena, quedarán escritas con letras de oro en los anales de la "Cloche de Bois".

domicilio, nada menos, pero las autoridades militares á quienes correspondió el asunto, no quisieron extremar el rigor con el único hombre que en verdad hace algo de provecho en favor de las familias numerosas, que son las que en el futuro han de dar soldados á Francia.

En otra jornada, la comitiva Cochon, compuesta del invariable cortejo de menesterosos, penetró por sorpresa en el patio del Ministerio de Hacienda, y se acogió al amparo del local destinado á *garage* de los automóviles... Acudieron desalados los centinelas, los porteros y los policías. Impasible, Cochon les aseguró que para proceder como lo hacia, contaba con la autorización del ministro. Se consultó al ministro por teléfono: el ministro negó haber dado jamás semejante permiso, pero, en cambio, *socorrió* á las familias necesitadas, y les procuró albergue por cuenta del Ministerio. Esto era todo lo que Cochon se proponía.

Parecida fué la escena en la iglesia de la Magdalena. Ocurrió un día en el cual se celebraba dentro del templo la ceremonia de la

confirmación. Las voces infantiles daban término al canto del *Laudate pueri Dominum*, y por las gradas del paradójico edificio cristiano, de cariz pagano, comenzaba á descender la procesión de niñas vestidas de blanco. De pronto, el estupor se adueña de la multitud. Gradas arriba, la cohorte de Cochon y de sus protegidos invadió la casa del Señor, y bien pronto los míseros muebles de un hogar desecho se amontonaron en el peristilo. Acudieron el Comisario de policía y el cura de la Magdalena. El Comisario no pudo consentir que los clientes de Mr. Cochon durmieran en semejante lugar, pero el sacerdote, en cambio, se encargó de alojarles y de socorrerles.

No menos original fué este otro rasgo. A las doce de la noche — de una noche de cierzo — una familia compuesta de diez personas, entre las que había seis niños, llamó á la puerta de Cochon en demanda de un auxilio, y de un techo bajo el cual abrigarse. Cochon no poseía un céntimo, y como era tarde, no era fácil tomar por asalto las casas, cuyas puertas estaban herméticamente cerradas.

Cochon se encontró en un gran apuro. Pero nuestro hombre, que lo es de recursos, organizó su pequeña caravana y se puso en marcha hacia el « Moulin Rouge ». En el « Moulin Rouge », alcanzaba el baile su hora de gran esplendor, y en medio de la multitud de vividores y de demi-mondaines, Co-



cantidad que éstos nunca soñaran poseer, y que hubo de asegurarles abrigo y alimento durante muchos días.

El « Hotel de Ville », la Cámara de los Diputados, el Fuerte de Montrouge, la alcantarilla de la iglesia de Notre-Dame de Lorette, el Hotel Biron, el Parque de Magic-City



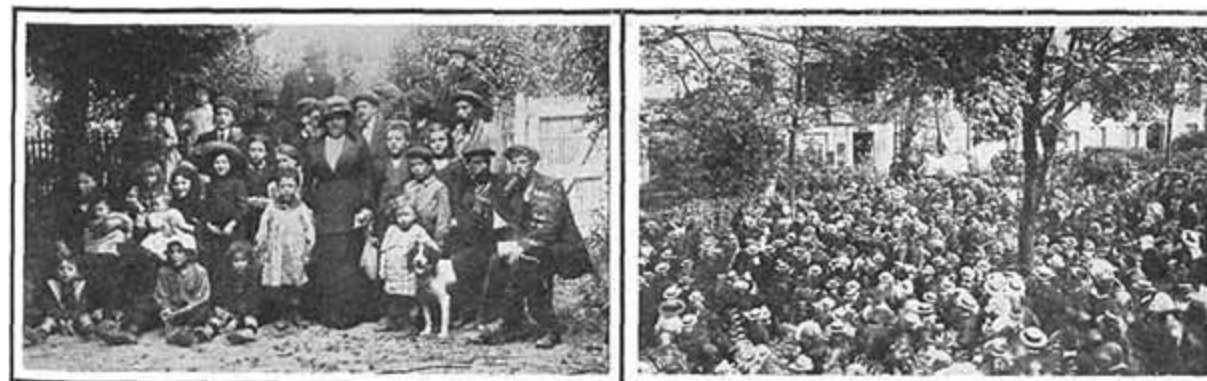
chon y los suyos hicieron una sensacional aparición. Calló, en asombro, la orquesta, y se detuvieron los danzantes... Cochon pronunció un breve discurso, y apeló á la buena voluntad de todos. Los ingleses y los americanos, á quienes el baile famoso comenzaba ya á aburrir, concedieron el mayor interés al espectáculo que ofrecía Cochon en funciones... Y los francos, y aun los *luisés*, cayeron á puñados en el amplio sombrero del orador, quien al cabo de unos minutos pudo ofrecer á sus protegidos una



y el Palacio Borbón, han sido otros tantos lugares elegidos por Cochon para sus instalaciones sorprendentes é inesperadas.

Y al cabo de tanto luchar, los poderosos de este mundo han comenzado á interesarse por el luchador. Recientes y harto conocidos son los hechos á que dió lugar la cesión hecha por la condesa de La Rochefoucault á Mr. Cochon, del hotel que dicha dama acaba de abandonar. Este edificio, cuyo alquiler había sido pagado por los condes de La Ro-

La vieja nobleza francesa hace ya causa común con Mr. Cochon. Prueba de ello fué el ruidoso «affaire» Cochon-La Rochefoucauld, que dió lugar á la defensa y á la rendición del «fuerte» La Rochefoucauld, en batalla reñida en pro del abrigo y del alimento de una legión de pequeñuelos.



chefoucault por el espacio de dos años, y que al trasladarse los aristócratas á otra habitación quedó libre, fué consagrado por la condesa á los protegidos de Mr. Cochon. Instaláronse éstos en su nueva casa con gran alegría, pero el propietario del inmueble, no conforme con esta solución, les hizo expulsar por la policía. Mr. Cochon se propuso resistir todo lo posible á la autoridad; el hotel de La Rochefoucault se trocó en fortaleza, y sólo á viva fuerza pudo sacarse de él á sus nuevos inquilinos. No queriendo que éstos quedaran en la calle, la condesa les instaló en su «villa» de Bougival, y les asignó una pensión de socorros, en tanto que se lleva á cabo en las cercanías de París la construcción de un barrio de pequeñas habitaciones, que la caritativa señora hace edificar para sus pensionados de la « villa » Bougival.

Logrado el apoyo efectivo de la rancia y acaudalada nobleza francesa, Mr. Cochon puede tener ya por segura la victoria.

« COCHON MARTIR ».

La labor que Mr. Cochon se ha impuesto implica



De derecha á izquierda, y de arriba á abajo: el público, presenciando la toma del «fort La Rochefoucauld»; la condesa de La Rochefoucauld rodeada de sus protegidos, en su casa de campo; la «villa» que la condesa posee en Bougival, y en donde han sido alojados los clientes de Mr. Cochon; el grande hombre escalando las ventanas del citado «fuerte» Rochefoucauld, para visitar sus amigos, pocas horas antes del sitio de la plaza.

un verdadero calvario.

Mr. Cochon, que tiene mujer é hijos, es un proscrito para los caseros de París. Ha recorrido á estas fechas un número incontable de domicilios, y de todos ellos ha sido expulsado sucesivamente. Para poder alojarse, Cochon alquila sus habitaciones á nombre de uno de sus amigos, y luego se instala en ellas por sorpresa. Como es lógico, el propietario no tarda en enterarse de quien es su nuevo inquilino, y al saberlo pone el grito en el cielo, y se apresura á comunicar á Mr. Cochon su « congé », ó sea á despedirle. Sin embargo, como esto no lo lleva á efecto hasta que haya transcurrido el trimestre pagado, Mr. Cochon puede al menos descansar durante ese plazo, y en tanto preparar la inmediata mudanza.

Añádase á esto las innumerables arrestaciones, las quincenas pasadas en la cárcel, las brutalidades sufridas por los agentes de policía de París, dignos de serlos de Bulgaria, y se podrá imaginar, aproximadamente, cual es la vida de este filántropo futurista, fiel discípulo de Marinetti, en lo que toca al culto y á la estética del movimiento y de la energía.

pour paraître le 1^{er} Octobre contre
les privilèges des propriétaires
"LE LOCATAIRE"
ORGANE de la fédération des
locataires.



Rédacteur en chef
G. Cochon
16, Rue des Martyrs

Mr. Cochon dispondrá de un periódico propio, á partir de Octubre próximo. El cartel anunciador de este nuevo diario ha sido dibujado por Steinlen, y es una verdadera obra de arte.

« COCHON HUMORISTA ».

Pero todos estos malos ratos, y otros peores, no han podido dar al traste con la jovialidad de Mr. Cochon, y Mr. Cochon es

uno de los más sutiles humoristas contemporáneos.

Obra de este humorismo es la creación de la « Ordre des Déménageurs à la cloche

de bois», que es como si dijéramos: « La Orden de los caballeros de la mundanza á cerreros tapados ». La insignia de estos cruzados es una pequeña campana de madera, prendida en la solapa con un lazo rojo. Este emblema silencioso no es obstáculo, para que la Orden disponga de la más formidable y espantosa máquina de hacer ruido desagradable que puedan haber conocido los siglos.

Tal y tan infernal cacofonía es la famosa « Orquesta de San Policarpo », creada por Cochon, y constituida por una legión de bravos y alegres músicos, que poseen el más variado repertorio de atronadoras y disonantes tonadas.

Tiene este grupo inarmónico como misión general, la de intervenir en todas las solemnidades de la Orden de la Campana de Madera, y como objeto especial, el de brindar con frecuencia á los porteros impertinentes y á los caseros inhumanos un despertar poco grato. Así que un inquilino de París tiene serios motivos de queja contra su propietario ó contra su portero, Mr. Cochon, pre-



Cartel humorístico impreso por la « Campana de madera ». Ved en qué triste postura aparecen, á la izquierda, el propietario y el portero, que son los dos « enemigos ».

venido, moviliza la Orquesta de San Policarpo, y las alboradas que á las más altas horas de la noche toca esta orquesta frente al domicilio del culpable, ó le enloquecen, ó sueñan á sus oídos como anticipo del pavoroso vibrar de las trompetas del Apocalipsis.

Con otro rasgo de humorismo, aniquiló Cochon la carrera y el prestigio de un Inspector de policía. Al frente de un verdadero ejército de agentes, el citado Inspector había puesto cerco al domicilio de Cochon, durante el curso de uno de los mil incidentes de la tormentosa vida del reformador. Aislado del

mundo, Cochon hizo aparecer en sus balcones un inmenso letrero, que decía: « Para todo lo que se refiere á mi servicio, dirigirse á mi nuevo portero, que lo es el Inspector Meyer ».

Desde entonces, y entre sus mismos subordinados, Mr. Meyer tiene como apodo el de « El portero de Cochon », y esta circunstancia le priva de toda autoridad. — « C'est un homme fini! » — dice de él Mr. Cochon.



Vista general de la « Orquesta de San Policarpo », que es el más formidable instrumento de hacer ruido que conocieron los siglos.

Esta orquesta es una de las armas de lucha que utiliza preferentemente Mr. Cochon.



Mr. Cochon acepta una copa de champaña brindada por Mundial Magazine.

« LA VISITA DE COCHON
A MUNDIAL-MAGAZINE. »

Desearíamos conocer personalmente á este hombre original, y recoger de él impresiones directas. *Mundial* invitó, pues, á Mr. Cochon á un « champagne » de honor. Delecente, Mr. Cochon aceptó nuestra invitación, y con más gusto aún aceptó el donativo con que los editores de *Mundial* contribuyen á su obra humanitaria.

Á nuestra redacción se llega sin hacer antesala; nos conformamos á una antigua pero hidalga usanza, y por tanto no imponemos á nuestros visitantes el pontazgo y el barbarismo de un « bureau » y de un « carnet », más ó menos ceremoniosos... Por lo tanto, la

visita de Cochon á *Mundial* fué una visita grata para él y para nosotros, y al alzarse las copas se hicieron votos, tan sencillos como sinceros, por la prosperidad de la obra de nuestro amigo, obra que ya es un poco nuestra también.

— ¡ Hay que perseverar en la labor emprendida !... — decimos á Mr. Cochon.

— ¡ Lo hecho hasta ahora no es más que el comienzo de ella !... — nos responde.

Cochon no ha descubierto el Polo, pero, en cambio, halló el medio de evitar que los niños pobres se mueran de hambre y de frío en el arroyo... y en verdad que, para el bien de la humanidad, entre las dos proezas, esta última es la mejor.

ANTONIO G. DE LINARES.



CICLÁMENES ROJOS



DERAJO de los años árboles de la plaza, ábrense las tiendas floridas. De las olorosas cajas llegadas del Mediodía, las vendedoras sacan y agrupan nacaradas rosas, purpúreos claveles, sombrías escabiosas, grandes lirios blancos de dorado cáliz. Bajo sombrillas de cambiantes reflejos, van y vienen graciosas mujeres con trajes claros, cabellos rubios. Filtrando á través de las ramas, suave luz esparce un rayo de alegría sobre seres y cosas, avivando á un tiempo el brillo de los ojos y el de las flores. A medida que adelanta la hora, se acentúa el vaivén en el pequeño mercado; en él se agolpan las bellas compradoras, y los montañeses traen su cosecha de ciclámenes: aquellas flores tenues y salvajes, de tan delicado perfume, que buscaron allá en las altas cimas.

Uno de ellos, muy joven, casi un niño, se acerca, su ancho canasto del brazo. Dirige un saludo amistoso á las vendedoras, que le gritan: « Buenos días, el Simple ». Luego, silencioso, se sienta á su lado, en un banco, su cosecha á los pies. Unos transeúntes le miran, y le hallan aire extraño, con sus grandes ojos negros perdidos en espacios imaginarios, sus luengos cabellos trigueños, y en los labios la triste sonrisa de los resignados. Algunos, más curiosos, quieren interrogarle: « ¿ Quiéres? ¿ De dónde vienes? » El se sonrie siem-

pre, mas no contesta. Entonces, una de las vendedoras dice: « No le interroguéis. El Simple jamás habló; ¡ pobre inocente ! Por cierto, que ni él ni nadie podría contestaros. Es un niño sin nombre. Quince ó dieciséis años ha, un pastor de la montaña le halló una noche en el umbral de su puerta; el hombre era bueno, recogió aquel pequeño ser que lloraba, mas nunca pudo saber quien lo dejara allí. No es de los nuestros, creedlo; mirad sus manos de mujer y su cutis blanco. Sin duda, Dios quiere que continúe el miste-



rio: el niño es mudo, todo es silencio á su alrededor». E impulsado por simpática compasión, el transeunte se inclina hacia la cosecha del Simple, le echa un óbolo, y se aleja pensativo.

El, siempre impasible, queda allí horas enteras; su mirada expresiva sólo se anima á ratos, al fijarse en algún rostro fresco, en alguna bonita silueta, ó en algún ramo de tonos cálidos preparado por las manos hábiles de sus vecinas. Pues el pobre mudo, el ser sin nombre, es rico de entusiasmo: el Simple, el Inocente; es un enamorado de la Belleza!

Al llegar la noche, más de una vez, su anciano amigo, no viéndole volver, se lo encuentra tendido en la pradera, fija la vista hacia las estrellas, embelesado, en éxtasis; otras veces, antes del alba, se va hacia las cimas rosadas para acechar la salida del sol, y vuelve con la mirada resplandeciente. En su alma novel, vibra un estremecimiento de alegría á la vista de todo lo bello creado; de lejos ó de cerca, aquel goce flota en el ambiente puro de las montañas, bajo los grandes astros de oro, en los claros rayos que ama.

¡Ah! transeuntes desdeñosos, hastiados, indiferentes, no le tengáis lástima al Simple: él siente, él cree, él admira; más rico es que vosotros!

Un día, entre las paseantes, apareció una joven vestida de blanco, deslumbrante de frescura, bajo los bucles ligeros de sus cabellos rubios; sus ojos aterciopelados brillan risueños. La acompaña una Señora enlutada, que se apoya en su brazo con ademán de sufrimiento, de lasitud. Ambas atraviesan el mercado y dirígense hacia el establecimiento termal, donde entran; vuelve á salir la joven, y viene de nuevo á admirar las flores, andando á paso lento para respirar mejor su exquisito olor. Al llegar cerca del Simple, divisa sus ciclámenes aún húmedos del rocío de la montaña, y ante sus delicadas corolas purpúreas no puede contener un grito de admiración: «¡Oh, cuán deliciosas florecitas! jamás las ví ¿cómo se llaman?» Llenos de juvenil entusiasmo, sus ojos interrogan al Simple. ¡Ay! por vez primera siente el pobre niño lo amargo de su dolencia. Hace un esfuerzo convulsivo, mas en vano; agítanse sus labios, sin que palabra alguna llegue á los oídos de la joven asombrada. «¿Es que no es francés? ¿No me entiende?» pregunta á la vendedora cercana. Y ésta vuelve á contar la melancólica historia. Infinita compasión pín-tase en la radiante faz, mientras el Simple vuélvese á otro lado, ruborizado, y oculta una lágrima.

Ya cada día vuelve la joven á la misma hora, acompañando á la enferma, y luego

viene de nuevo á esperarla debajo de los árboles del mercado. Desde la aurora, el Simple piensa en aquella hora, al bajar de la montaña con sus canastos rellenos de flores. Ahora, sus estrellas son los ojos risueños, sus rayos luminosos, los reflejos de los cabellos rubios.

Al pasar á su lado, la joven le toma flores, le habla con su dulce voz, do tiembla la compasión. Con frecuencia, acerca á su cara los ramos de ciclámenes, exclamando: «¡Qué bien huelen vuestras flores, cuánto me gustan!» Mas, una mañana añade: «¡Oh, cuánto las he de echar de menos el día que me vaya!» ¡Irse!... el Simple la mira fijamente, dilatados los ojos por el espanto; luego, de repente, en su pecho siente que su corazón se parte, y un intenso dolor...

La víspera de la marcha, le dice ella: — Traedme flores mañana, muchas flores; será la última vez, y quisiera llevarme muchas — y sigue su camino. El se sienta, triste y fatigado, en el sitio de costumbre, sin escuchar ya nada, sin ver á nadie; solos, á sus pies, los ciclámenes rojos aseméjase á mil pequeños corazones compasivos vueltos hacia el suyo. El mercado queda silencioso. Suena un reloj; el Simple se estremece. ¿Es ya esa hora? El viejo debe aguardarle allá arriba. Levántase presuroso, recoge los ramos sobrantes, y vuelve á emprender el camino de la montaña.

El ambiente es pesado, el sol le quema la nuca, pues anda cabizbajo. No importa, se apresura, harto destrozado por su pena interior para sentir cualquier otro sufrimiento. Al llegar á la aldea va cubierto de sudor; el anciano le acoge con una sonrisa: «¡Qué calor, chico! no está lejos la tormenta. ¡Ah, buen jaleo tendremos esta noche!»

Al oscurecer, cárgase aún más la atmósfera; los pájaros vuelan cerca de tierra; los grandes bueyes, indolentes, tienden sus fauces reseca. Del cielo bajan nubarrones amenazadores, aumentando rápidamente la oscuridad.

— Chico — dice el anciano — cierra bien el postigo, y sobre todo mañana no salgas antes del alba, el tiempo será terrible; tanto peor para tus bellas damas; se quedarán sin flores.

En la sombra de la choza se acuesta el Simple, desvelado. Cuenta las horas; suena aquélla en que parte todas las mañanas. Afuera, un huracán tuerce las ramas, desgrana los racimos de los serbales, la lluvia azota el postigo cerrado. De vez en cuando, bajo la vetusta puerta descoyuntada, pasa un resplandor seguido de sordo fragor.

Sin embargo, el anciano duerme; el mu-

chacho oye su aliento acompasado. Despacito, suavemente, se viste á tientas, agarra su canasto, acércase á la puerta, tira del pestillo, y furtivamente huye. Por un instante le embarga el remordimiento, resuenan en su memoria las palabras del anciano: «Sobre todo, no salgas mañana». Mas, entonces, en su corazón alza-se otra voz: «Mañana traedme flores, será la última vez».

Cosa extraña, esta voz es más dulce, y sin embargo domina á la otra: ella manda, á ella quiere obedecer.

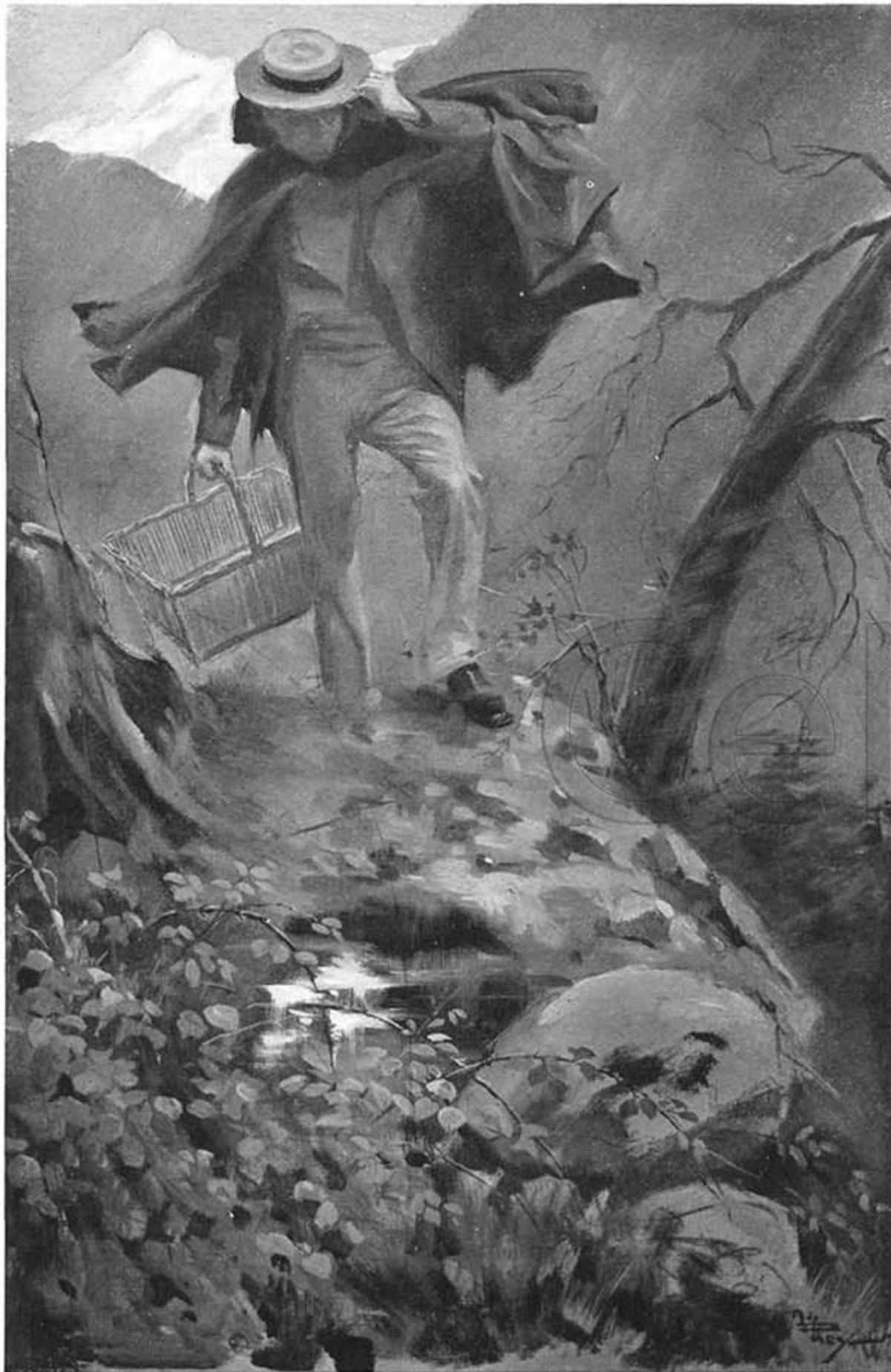
Bajo la ráfaga que le ciega, marcha valiente, resuelto. A veces, el viento le para de pronto cual una barrera; á medida que adelanta, oye en la floresta los crujidos que dan, al caer, los altos pinos sacados de raíz. Apenas si ve lo bastante para hallar su camino; sólo la costumbre le guía por senderos conocidos.

Sigue rugiendo la tormenta, no tiene miedo. Lágrimas contenidas le queman los párpados al pensar: «¡Es la última vez, nunca jamás cogere flores para ella, nunca jamás!»... Su única zozobra es no poder hacer una cosecha bastante luci-

da. Anda, apretando al rededor de su talle una antigua capa de pastor, que el anciano le diera



Al pasar á su lado, la joven le toma flores...



Cuando se abre su mano crispada, se llena la capa de aire cual vela de un barco.

antaño. Cuando se abre su mano crispada, se llena la capa de aire cual vela de un barco. Chorrea la lluvia por su frente, por sus cabellos trigoños, por su cara. Poco á poco, aparece el alba gris; ya el Simple divisa la floresta. Un esfuerzo más, y llega á ella. Agotadas las fuerzas, se sienta un rato antes de penetrar, luego se lanza en los tallares, aparta las ramas, las altas hierbas, y se inclina ansioso. ¡ Alabado sea Dios! Protegidas por lo enredado de las zarzas y del follaje, sus flores queridas quedaron intactas, derechas sobre su tallo firme. Se tamizó la lluvia antes de llegar á ellas, prestándoles mayor frescura. El Simple principia su cosecha: sin preocuparse de las espinas, hunde sus manos en las malezas, que recorre una tras otra. Como preso de fiebre, anda insensible al ruido de la tormenta, al agua que le inunda, á su cansancio, á todo, salvo al deseo del Idolo, de aquella que le dijo: « Traedme flores », y le mece su sueño, la ve sonrosada y rubia, sonriéndole gentil al decirle: « ¡ Gracias! »

Para concluir sus últimos ramos, se arrodilla en la hierba húmeda, á la orilla del bosque. Momentos ha, la tormenta parecía calmarse, retroceder ante el alba. Mas, de repente, cual supremo desafío, terrible fragor hace estremecerse la floresta: al mismo tiempo, un reguero resplandeciente la ilumina. A pocos pasos del Simple, el rayo hiere un joven pino ya alto. Bruscamente despertado de su sueño,

(Ilustraciones de Parys.)

el niño se endereza, ve el árbol que oscila, oye su crujido sordo. El árbol se inclina hacia él, hacia su cosecha. ¡ Aplastadas todas sus flores, eso no! Quiere preservarlas, se baja para asirlas, y sólo consigue coger parte de ellas. Pero aquel movimiento le pierde: arrastrado por su peso, el tronco se derrumba con espantosa rapidez sobre el infeliz Simple. Y ambos caen juntos, segados en plena savia, el árbol y el niño, ambos llenos de juventud.

❖ ❖ ❖

Ella viene á buscar sus flores, pero halla el sitio vacío. Por un momento, quédase entristecida al marcharse sin decirle adiós. Mas como es radiante y bella, como el sol brilla alegre y para ella es bueno el vivir, se sonríe sin pensar más en el ausente. Ya, en el rápido que se la lleva, huye indiferente hacia nuevas tierras donde otros la amarán.

Ignora que allá arriba acaban de hallar al Simple, tendido cerca del pino, apretando contra su pecho los ramos que quería salvar. El choque ha trazado en su sien derecha tenue herida, de la que mana la sangre hasta los ciclámenes rojos, haciéndolos aún más rojos.

¡ Esta vez, enmudecieron para siempre sus labios! ¡ Quedaron mudos como su vida, mudos como su amor!

M. DILLET.





hacer por hacer...

Por JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Es preciso hacer las cosas aunque se hagan mal, pero hacerlas. Aforismo que se atribuye á Sarmiento. Yo no sé si le pertenece efectivamente; pero sea de quien fuere, que corra. Y mientras anda por el mundo combatiendo ociosidades, indecisiones ó indolencias, hablemos de él, entre nosotros, con un poco de reserva.

Convengamos, ante todo, en que eso es aplicable á los genios; ellos no tienen evidencias deductivas que exijan espera, sino intuitivas; no ratiocinan, ven; no buscan la visión, la distinguen los ojos lucientes en la sombra, y son arrastrados por ella. « Desde el instante en que la obra va á ser perfecta, dice Novalis, se hace más grande que su creador; éste es el órgano inconsciente. El artista pertenece á la obra; no la obra al artista. Cervantes, efectivamente, no llevó á Don Quijote; era éste quien le llevaba, de ceca en meca, de aventura en aventura, como era Mefistófoles quien arrastraba á Goethe á la región de las madres, y Virgilio quien conducía á Dante al través de los cercos infernales ó purificantes. Esos hombres, conducidos por el dios interior lumínico, deben, pues, hacer las cosas; no haya cuidado de que las hagan mal. »

Bien es verdad que esos tales no necesitan de consejos; genio es fuerza, y libertad todas las potencias: en la inteligencia, en la memoria ó fantasía, en la vida afectiva, y sobre todo en la voluntad. El genio no forma parte de nuestra humana compañía, ni se rige por sus reglamentos. « El hombre infinitamente caracterizado, dice el mismo Novalis, forma parte de un infinito ».

Pero el aforismo que comentamos, á quien menos se refiere es á los genios, según barrunto: tiene en vista al común de los hombres, á los que forman la humana colmena. Y así examinado, el asunto no se presenta tan claro.

Hacer las cosas de cualquier manera, pero hacerlas, es el criterio que sigue mi criado, pongo por caso, cuando da en el empeño de acomodarme la biblioteca ó la mesa de trabajo, que yo dejo revuelta. El « hace », indudablemente; todo queda espolvoreado y limpio y simétrico; los libros según el color de sus lomos; los papeles según su forma y tamaño; todo queda en orden. Las horas preciosas que he tenido que perder para volver á desordenar la obra realizada por ese hombre de acción, cuyos servicios he tenido que pagar sin embargo!

Pero entre la acción de ese mi criado y la de Cervantes, ó Goethe, ó Newton, ó Pasteur, hay infinitos matices intermedios, y son ellos los que deben hacernos estar en razón. Esos matices intermedios son precisamente los que constituyen la humanidad real.

Pues bien: si hubiéramos de contar las cosas que han quedado sin hacer en este mundo, por sólo haber sido hechas, sería el cuento de nunca acabar.

Eso de hacer aunque se haga mal, pero hacer, combate, fuerza nos es convenir en ello, no sólo la flaqueza de voluntad, ó la indecisión que nos conserva menores de edad toda la vida, sino también el anhelo de perfección inaccesible, que, muy á menudo, no es otra cosa que flaqueza, ineptitud ó cultivo del detalle, sin provecho de lo esen-

cial; pero es preciso convenir también en que ese buen consejo, á pretexto de combatir la pereza de obrar, estimula la de pensar, y hasta la de ser. *Penser est agir*, se ha dicho. Y lo tengo por inconcuso: pensar es obrar.

En el fondo del aforismo que nos entretiene, está escondido, si no la negación, el menosprecio, cuando menos, de la labor que distingue al hombre que perfecciona el arado, del buey que tira de él; en él está el estimulante de la inconsciencia, de la mediocridad rutinaria, sobrepuestas á toda actividad creadora, que es actividad perfecta. Presentada esa labor de trompo, cuya sola vida es el movimiento que le viene de afuera, como el tipo de la humana laboriosidad, ella tiende á avergonzar y á acobardar las lentas y angustiosas de los hombres de vida immanente; justifica la recompensa material y el predominio social, que es su consecuencia, de los ociosos del espíritu, de los verdaderos holgazanes, que se apresuran á sacarse de encima la obra para sacársela de encima, para no trabajar precisamente.

El hombre que se suicida; el soldado que hace disparos y más disparos sin apuntar; el obrero que remacha el clavo sin ver si está en su sitio; el arquitecto que levanta cúpulas sin objeto; el médico que expide recetas, y el abogado que escribe alegatos sin necesidad; el maestro que, como quien echa agua y más agua en un recipiente lleno, da lecciones al niño que ya no puede prestar atención; el periodista que derrama las palabras de su artículo de diario en el papel; el predicador que llena de las suyas, no escuchadas, el aire que bosteza; todos esos, y tantos más, practican el aforismo: hacen.

Hasta los que ni quieren pensar en el alma ni en la eternidad, porque eso no es *hacer*, son fieles de ese evangelio del trabajo por antonomasia: hacen por hacer, viven por vivir, aunque vivan mal, y después se los lleve el diablo.

Pero, es preciso que el mar tenga su flujo y su reflujo. Que hagan, en buena hora, las cosas los artesanos intelectuales y manuales, los calafates y carpinteros, presidentes, comerciantes, senadores, escritores de libros en prosa y verso y de diarios de gran circulación, médicos y cirujanos patentados, ministros, predicadores, catedráticos, arquitectos de edificios con cúpula puntiguda ó de forma oval, y autores de proyectos de ley y de comedias sociológicas, de compañías por acciones, y todo lo demás. Que se saquen de delante la obra, realizándola, y les llamaremos hombres de trabajo, les daremos los puestos políticos, con sus atributos y honorarios correspondientes. Y

allá se las hayan, y con su pan se lo coman.

Pero el hombre que tiene algo que esperar, que espere; que no haga; que tenga desalquilado, algún tiempo siquiera, el espíritu, para el enviado que ha de llegar por su intermedio á los demás hombres; que no se apresure demasiado á exigirle el precio del alojamiento, ni siquiera en gloria, mucho menos en dinero. No será ministro, quizá, pero será una persona real.

Es claro que no por eso hemos de consumir la vida preparándonos á vivir; es preciso determinarse y obrar; el principio es la mitad de la obra, dice la máxima griega; quien quiera ver perfectamente claro antes de determinarse, ha dicho alguien, no se determinará jamás; y quien no acepta el arrepentimiento no acepta la vida. Pero entre la visión perfecta ó intuitiva y la ciega, está la visión deductiva ó racional, el acto humano trascendental. No hay que confundir la espera con la indecisión, y mucho menos con la pereza; espera, es actividad interior. El rebuscador de papeles no concibe la actividad, al parecer inerte, del historiador que escribe una página bella y condensada; el maestro de obras cree que el arquitecto pierde su tiempo, cuando espera que su lápiz dé con el camino de una línea entrevista; los brutos no conciben la atonía de los árboles en invierno. Pero el trabajo, el verdadero trabajo de germinación y vida es lento, y queda siempre inconcluso en la obra humana.

Querer estar solo y en silencio es, muchas veces, dar una cita á alguien ó á algo; aplazar la ejecución de un pensamiento es respetarlo: no hacer en ciertos casos, es la sola forma de hacer.

Nadie ha expresado eso con más belleza que Joubert en la esfera de la producción literaria, aplicable á todas las de la inspiración estética:

« Lo que yo pulo — dice — no es mi frase, es mi idea; y no me detengo, hasta que la gota de luz de que tengo necesidad está formada, y cae de mi pluma ».

¿Y quién podrá superar al tenuísimo Amiel, menos enfermo de la voluntad de lo que se dice, en la expresión de esos anhelos de las almas elegidas que no tienen prisa?

« Ten en tu alma — dice — un lugar para el huésped que no esperas, y un altar para el dios desconocido. Y si un pájaro canta en tu follaje, no te apresures ni te precipites en domesticarlo. Y si sientes algo nuevo, pensamiento ó sentimiento, despertarse en el fondo de tu ser, no te apresures á llevar la luz ni la mirada, protege con el olvido el germen naciente, rodéale de paz, no acor-

tes su noche, permítele crecer y formarse, y no divulgues tu dicha. Obra sagrada de la naturaleza, toda concepción debe envolverse en el triple velo del pudor, del silencio y de la sombra ».

Cuando, oyendo esas palabras, que sueñan como las de un rito sagrado, se nos presenta el « es preciso hacer las cosas aunque se hagan mal, pero hacerlas », esto nos parece una brutalidad, el relincho que interrumpe el canto de una alondra, ó el tiro de escopeta de un patán que la mata, para comérsela ó venderla en el mercado.

Bien es cierto que la gruesa humanidad vive, y tiene que vivir, de carne de alondra muchas veces.

El « es preciso hacer las cosas aunque se hagan mal, pero hacerlas », suena á mi oído como el ¡ arre! del carretero que azuza las bestias; no es un pensamiento; es un latigazo.

Y el latigazo no aumenta la fuerza del caballo; le obliga sólo á recoger la que tiene, hasta agotarse.

Esa fórmula es la de los tiranos, genios infernales, pero genios muchas veces, que se reservan el pensamiento y dejan á los demás, al gran rebaño, la obra: el hacer de cualquier manera, pero hacer.

Ese chasquido de palabras azuza los mulos; pero mata á las alondras, al sabio sumergido en una hipótesis, al poeta enamorado de una estrella, al místico extasiado en un arcángel, al santo enamorado de Dios.

Juan Villalobos

EN LA SELVA

I

Acribilla la selva un sol de fuego
Que todo lo adormece. De una encina
A la sombra, mi cuerpo se reclina,
Mientras el alma al divagar entrego.

En consciente sopor, mi vista anego
En el cielo infinito que domina
Con su bóveda inmensa y diamantina
Del bosque oculto el esti al sosiego.

Panzudas yeguas por mi lado pasan,
De hirsutas crines y pelajes rojos;
Y bueyes pardos, que la yerba arrasan

Con pacer melancólico y seguido,
Se detienen al verme, y con los ojos
Inquieren qué hago allí y á qué he venido.



II

Una racha de viento se levanta
Y despierta á la selva adormecida.
En la fronda, por ella estremecida,
Un invisible pajarillo canta.

Vago murmullo que el oído encanta
Como voz misteriosa de la vida,
Brotada de no sé donde, y á medida
Que se aproxima crece y se agiganta.

Susurros, aleteos y zumbidos,
El alma ignota de la selva entera,
En la ráfaga pasan confundidos;

Mas calmada la racha volandera,
Se extinguen movimientos y sonidos
Y todo vuelve á su quietud primera.

III

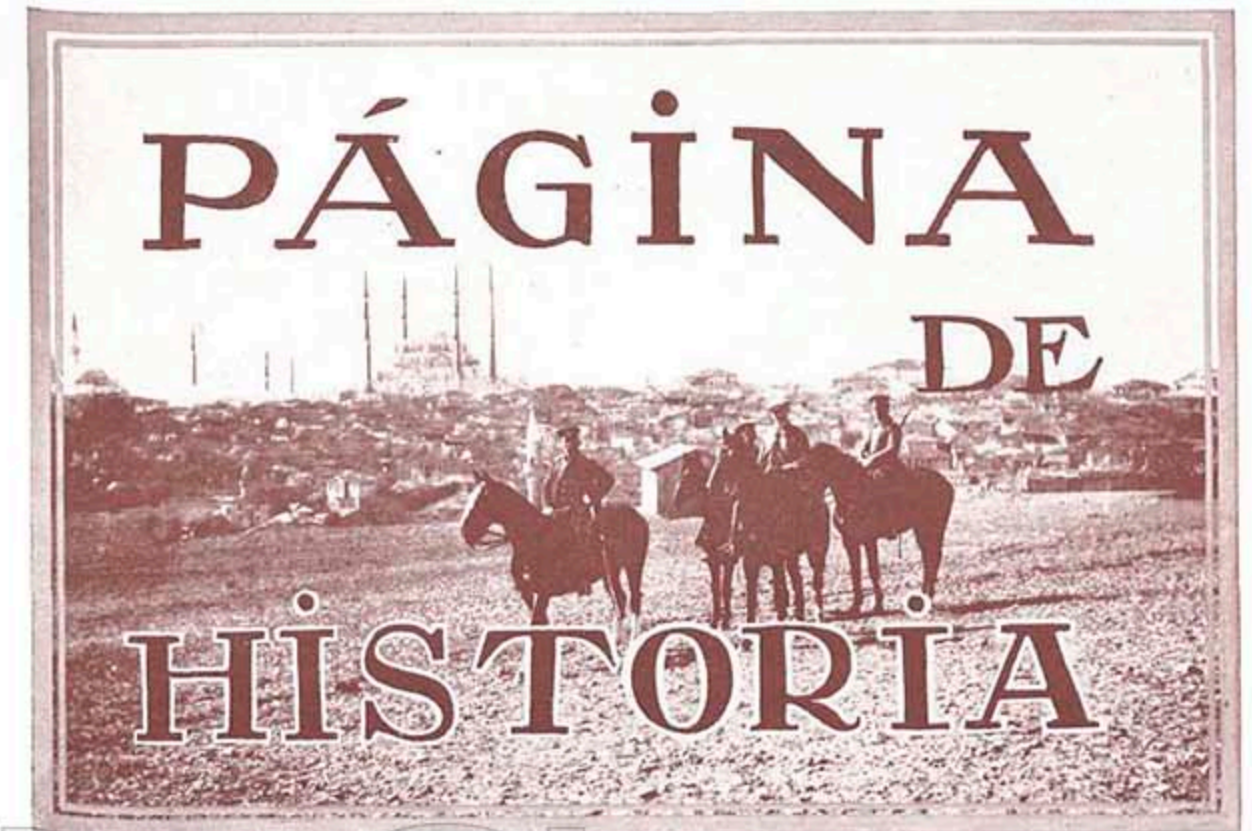
Del crepúsculo rojo en el combate,
Muere el día: la noche vencedora,
Los monstruos de la sombra arrolladora
Sobre la selva secular abate.

Heridos por incógnito acicate,
Buscan las espesuras, donde mora
La oscuridad, de monstruos creadora,
Unida del espanto al frío embate.

Allí, entre sombras á reptar sujetos,
Prontos á dar descomunal asalto,
Acechan tremebundos é inconcretos;

Y calmando el nocturno sobresalto,
Porque los monstruos se mantengan quietos,
Vigilan las estrellas en lo alto.

ALFREDO TABAR.



¡ La eterna cuestión de Oriente!... ¡ Cuánto se ha escrito y hablado acerca de ella, y á cuántos ajetes diplomáticos, á cuántos pánicos financieros, á cuántos aprestos militares ha dado lugar!...

Es fama que el problema balcánico ha constituido — y seguirá constituyendo en tanto dure — una imbricada madeja de tendencias diversas y opuestas, y que á enredar esa madeja vienen los hechos contradictorios é inesperados de cada día, tornando imposible, ó poco menos, el acierto de dar en tal laberinto con el hilo salvador. Nada hay, sin embargo, tan claro y transparente, como lo son las feroces ambiciones de las grandes potencias á cuya inspiración obedecen, inconscientes y suicidas, los nuevos estados balcánicos.

Desde octubre de 1912 hasta el presente se ha escrito con sangre y con lágrimas una nueva página de historia — de espantosa historia — en ese extremo oriente europeo, condenado por el destino á todas las tragedias. Pero sobre ellas; sobre las victorias de un día convertidas en derrotas del siguiente; sobre las paces que, aun después de firmadas, no ponen coto á las matanzas; sobre las luchas traicioneras y desleales; sobre los degüellos de indefensos y de inocentes; sobre

todo esto, que es iniquidad y es desolación y es dolor, hay algo aún más odioso y más triste, y ese algo es la hipocresía y el cinismo de Europa... ¡ De Europa, la bastarda maldita por Dios, y por los hombres de buena voluntad!...

La complejidad aparente de la historia de hoy desaparece, así que en rápido examen volvemos los ojos hacia la historia de ayer. Avanza la península balcánica hacia el continente asiático, y á esta condición debió la de ser en toda época tierra de contienda para los pueblos occidentales deseosos de extender sus dominios por Oriente, y para los pueblos orientales cuyo sueño fuera la conquista de Occidente.

Como puente colgado entre dos riberas enemigas, y ganado hoy por los pobladores de la una para serlo mañana por los de la otra — conforme á los antojos de la fortuna y á los azares de la guerra — el país de los tristes destinos sufrió todas las vejaciones y todas las barbaries de cuantas razas hollaron su suelo, sin que jamás, sobre él, pudiera hacerse duradero señorío alguno que no fuera el de la muerte.

Y así, hubieron de ser azote de tales lugares los conquistadores persas y las falanges espartanas, las huestes atenienses y las legiones

romanas, las hordas rusas y las partidas búlgaras, los ejércitos de los Cruzados y los guerreros del Islam...

Contra el débil imperio bizantino hicieron armas cuantos pueblos le rodeaban por el norte, por el sur y por el este. Serbios y Búlgaros, luego de ocupar las tierras cedidas por el emperador Heraclio, se reunieron bajo el mando del Zar Simeón, y tomaron a Andrinópolis en 917, llegando luego hasta los mismos muros de Constantinopla. A esta ambición eslava se adelantó entonces el impetuoso avasallador de los Osmanlis de Mahomed II, y al imponer la soberanía musulmana al viejo solar de los Paleólogos, los Turcos sujetaron con mano de hierro a la jauría balkánica, reducida por ellos al más vil y oneroso de los vasallajes.



Pero si ante la invasión mahometana, y siendo impotente para contenerla, se vió Rusia obligada al aplazamiento indefinido de su anhelo, no por ello abdicó de él, y en obstinación secular aguardó para realizarlo á que el tiempo, gran transformador, invirtiera los términos del problema, merced al decaimiento progresivo de los Otomanos, y al creciente y paralelo engrandecimiento del imperio de los Zares.

Ya en 1770, la flota rusa apareció ante las costas de Morea, en tanto que los Griegos, alzados en rebeldía contra el Turco, intentaban recabar su independencia. Desde entonces, y con breves intervalos de paz, sucediéronse las luchas que habían de constituir la gestación dolorosa de los estados balkánicos. En los comienzos del siglo XIX renació en parte el antiguo imperio de los Búlgaros; por otro lado, Kara-George se apoderó de Belgrado, y asentó los cimientos del futuro imperio serbio, que más tarde, acudido por Miloch Obrenovitch, llegó á constituirse en estado autónomo bajo el protectorado turco y la soberanía nominal del Sultán. El tratado de Andrinópolis libertó completamente á Grecia, en 1829; los Montenegrios entraron también en lid; y se formó la nación rumana... Y así, frente al moribundo coloso musulmán se irguieron estos pequeños pueblos nacidos sin condiciones de viabilidad, merced al amparo y á la emulación de los intereses de Europa, siendo incapaces, por lo tanto, de llegar á ser jamás cosa mejor de lo que ahora son: partidas de bandoleros puestas al servicio de las grandes potencias europeas, y que éstas utilizan como carne de cañón para el exterminio de los Tur-

cos, en primer término, seguras como por otra parte esas potencias lo están, y como la historia lo ha probado, de que tal caterva de salvajes ha de abrirse á sí propia las venas, cuando el degüello del último musulmán le prive de ajena y gratuita sangre... ¡Y entonces, los ejércitos rusos ó austriacos, mensajeros de civilización, irán en paseo militar sobre el inmenso osario, y harán tremolar orgullosamente sus banderas sobre las tierras que, á tan buen precio, les fueron conquistadas por la deslealtad y por la muerte!...

A esto se ha reducido en la historia moderna todo el problema oriental: primero, á un antagonismo secular entre Austria y Rusia, cuando ambas, codiciosas del mismo botín, obraban aisladas y por exclusiva cuenta propia. Semejante competencia se complicó al generalizarse á las demás naciones, que hubieron de ligarse á la una ó á la otra de dichas potencias por alianzas, por pactos, ó por mera comunidad de aspiraciones y de conveniencias.

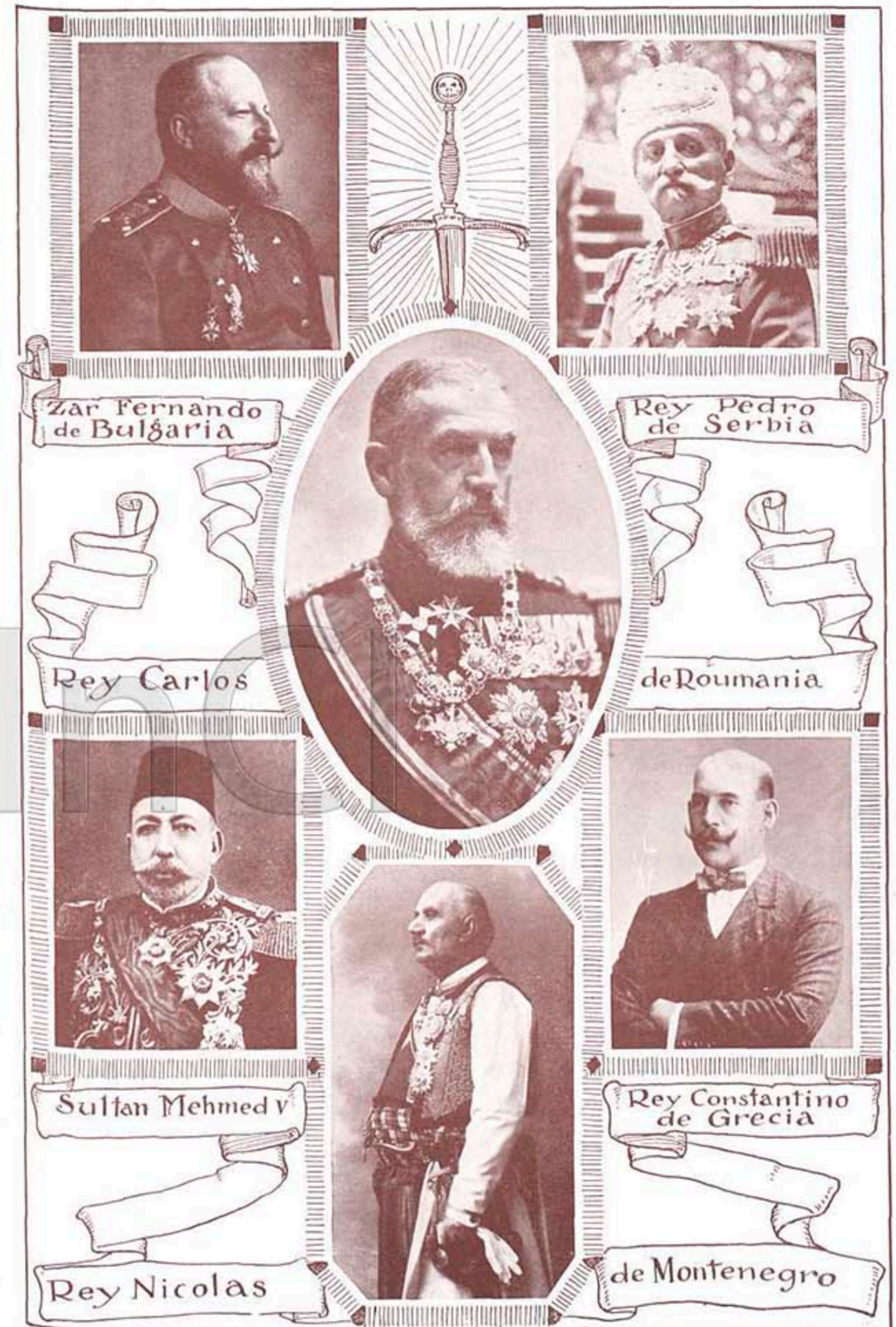
Desde muy antiguo organizaron las hordas eslavas de la estepa expediciones contra Tsargrad — la ciudad de los zares, como llamaban los rusos á Bizancio — y persiguiendo este mismo empeño, Ivan III casó con Sofía Paleólogo, dando así una apariencia de legitimidad á su aspiración á la herencia de los emperadores de Oriente.

No menores eran en tanto los esfuerzos austriacos. Por el tratado de Sitvatorok, en 1706, los Hapsburgo se libraron del tributo que anualmente pagaban al Sultán. Enardecidos luego con algunas victorias parciales, los ejércitos austriacos se propusieron dar al traste con el prestigio hasta entonces mantenido de la invencibilidad turca, y favorecidos por la suerte de la guerra tomaron á Buda, llegaron hasta Belgrado, y consiguieron extender sus dominios sobre Hungría y sobre Transilvania.

En llegando los hechos á este punto, temió Pedro el Grande de Rusia que la presa balkánica, codiciada durante tanto tiempo, se le fuera de entre las manos. Para evitarlo, marchó hacia el Mar Negro. Adelantándose por su lado á los posibles acontecimientos, el príncipe Eugenio salió también de Viena, y luego de brillante campaña obtuvo de la Puerta la cesión de la Serbia Septentrional y de la Valaquia, en tanto que, menos afortunados, los ejércitos del Zar fracasaban ante Azow.

Posteriormente, Rusos y Austriacos, unidos en pasajero acuerdo, intentaron un golpe de mano definitivo contra el Imperio Turco; pero éste, agonizante ya, conservaba sin em-

Los primeros actores de la tragedia balkánica.



Son los vencedores de ayer, vencidos hoy... Son los vencedores de hoy, vencidos tal vez mañana... y ello ha de ser así, en tanto que Europa encuentre provecho en la continuación de esta cruenta farsa.



He aquí una partida de voluntarios Macedonios dispuestos á la lucha... La liberación de estos oprimidos fué el pretexto invocado por los balcánicos para comenzar la guerra... ¡Más tarde, y rota la Confederación, los "Liberadores" serbios degollaron á los Macedonios búlgaros, en tanto que los "Liberadores" búlgaros degollaban á los Macedonios serbios!...

bargo fuerzas suficientes para rechazar á los aliados de un día. Separáronse éstos, y, aleccionados por el revés común, volvieron á su antigua situación de competentes y de rivales.

En este segundo período cambió la suerte, tornándose propicia á los moscovitas. El general Diebitch llegó, al cabo de una marcha forzada, hasta las cercanías de Constantinopla, hizo ratificar el antiguo tratado de Andrinópolis, se apoderó de varias plazas de la Transcaucasia, y convirtió en tutela efectiva la antigua influencia nominal ejercida por el Imperio Ruso sobre Belgrado.

Pero este camino de las francas audacias era peligroso, y por él se llegó á la guerra de Crimea, al tratar el Príncipe Menchikof de conseguir el Divan, á favor de los Zares, la protección oficial de los doce millones de ortodoxos que habitaban en la Turquía Europea.

Vencidos los rusos en Sebastopol por el ejército anglo-francés, este revés detuvo la expansión eslava por Oriente, hasta que, en 1871, la Conferencia de Londres anuló el Tratado de París, dió fin á la neutralidad del Mar Negro, y permitió al Imperio Ruso el

continuar en la Península Balcánica su antigua política de captación.

La guerra ruso-turca de 1877 fué un nuevo desastre otomano, á pesar del heroísmo de Osmán Pachá; y el pacto de San Stéfano agravó con nuevas y obligadas concesiones el ya oneroso tratado de Andrinópolis.

De este modo, en la lucha de competencias, Austria quedó en condiciones de inferioridad, tanto más cuanto el conde Andrassy, apoyado secretamente por Bismarck, obtuvo de Europa la confirmación del último triunfo ruso.

Sólo en 1878 se llegó al acuerdo entre los gabinetes de Berlín y de Viena, con objeto de influir en idéntico sentido en la política oriental. De esta suerte, el partido dirigido por Stranski libró á Sofía del protectorado clandestino de San Petersburgo, y colocó sobre el trono de Bulgaria á Fernando de Sajonia Coburgo, recabando para el nuevo Estado una aparente independencia, y colocándolo en realidad bajo la égida germana.

Tales eran los precedentes de este duelo de contrarias ambiciones, y tal el estado de las cosas al comenzar el último trimestre de 1912, al iniciarse un nuevo episodio de esta lucha, que si es cierto que es antigua y que po-



En la frontera turco-búlgara. — Esta fotografía es anterior á la primera guerra balcánica, y nos muestra un pacífico relevo de ambas guardias, turca y búlgara, en el desfiladero fronterizo de Belogratchik. En pocos meses, esta frontera cambió cien veces de lugar, pero los riscos milenarios, perennes é inmutables, parecen contemplar con trágica tristeza á las hormigas humanas que se agitan, y que van y vienen.

drá interrumpirse por sucesivas treguas, no es menos evidente que aún está muy lejos de concluir.



El conflicto actual fué provocado indirectamente por la proposición en virtud de la cual, el conde Berchtold reclamó la autonomía para algunas provincias turcas. Temió Rusia que dichas provincias, al desligarse de Turquía, no hicieran sino trocar una servidumbre por otra. Mr. Sazonow marchó á conferenciar secretamente en Balmoral. Entonces, las órdenes de la Wilhelmstrasse, transmitidas por Viena, dictaron la actitud agresiva de Bulgaria, que inopinadamente exigió la liberación de las regiones otomanas en las cuales dominara el elemento cristiano. San Petersburgo, anticipando la réplica, sugirió la declaración de guerra montenegrina. Por su lado, Serbia, fiel á las inspiraciones moscovitas, movilizó á toda prisa, y pidió sin razón ni motivo la cesión de Kosoro y de Novi-Bazar, de un trozo de la costa del Adriático, de parte de la provincia de Scutari, y del territorio situado al norte de Monastir. De este modo, y valiéndose del

pretexto falazioso de colaborar de modo activo en la misión de la ilusoria Confederación Balcánica, el ejército del rey Pedro habría de ocupar las regiones en las cuales Berlín y Viena cifraran previamente su ambición.

Así, Grecia por su cuenta, para obedecer á una razón vital, y Bulgaria, Serbia y Montenegro para servir á los intereses de la Triple Alianza ó de la Triple « Entente », cayeron los aliados sobre el Imperio Turco, pobre, desorganizado, y vencido por tanto de antemano en una lucha, en la cual sus verdaderos enemigos no eran los demás beligerantes, sino las grandes potencias europeas que sin gran recato les amparaban y les sostenían.



Comenzó la guerra el 9 de octubre de 1912, rompiendo el fuego los Montenegros contra los Turcos en Podgoritzza. Derrotados los Otomanos, perdieron el fuerte de Detchitch; se rehicieron luego, lucharon con suerte en torno de Scutari, y lograron mantener indeciso el resultado de la contienda.

Pero el 12 de Octubre entraron en combate los Serbios, y poco después los Búlgaros.

Generalizada la lucha, se llegó á su primer gran episodio con la toma de Kirk-Kilissé, lograda por los Búlgaros el 19 de Octubre.

Era Kirk-Kilissé un campamento atrincherado, y constituía uno de los ángulos del cuadrilátero defensivo formado al norte por Andrinópolis y esta posición, y al sur por Demotika y Lule-Burgas, y dispuesto conforme á las indicaciones estratégicas del instructor alemán Von-Der-Goltz, en previsión de un conflicto posible con Bulgaria.

Al par que el ejército del Zar Fernando marchaba contra Kirk-Kilissé, cometieron los Turcos el error de debilitar las guarniciones de sus plazas para cubrir el camino de Constantinopla. Quedaron así en Kirk-Kilissé tan sólo 25.000 hombres mal armados, sin más apoyo que el de sus trincheras y el de tres fuertes ruinosos, y provistos de la deficiente artillería suministrada por los talleres de Krupp. Contra este pequeño núcleo avanzaron 125.000 Búlgaros perfectamente armados, y provistos de artillería francesa, cuya superioridad quedó inmediatamente demostrada. Dió principio el asalto el día 16, y fueron rechazados los Búlgaros en esta jornada, como lo fueron también en la del 17. En la noche del 18 emprendieron los

Turcos la retirada, cubiertos por su retaguardia, que se batió en campo abierto y en las calles de la ciudad, permitiendo de tal modo al grueso del ejército el ponerse en salvo.

Con la toma de Kirk-Kilissé fué roto el cuadrilátero estratégico, y comenzó el ejército búlgaro la marcha envolvente contra Andrinópolis.

A tal desastre vino á sumarse el día 24 de octubre el de la batalla de Kumanovo, ganada por 90.000 Serbios contra 40.000 Turcos, que resistieron cincuenta horas. Al fin, y aniquilados por la artillería serbia, retrocedieron los soldados del Sultán, dejando cinco mil muertos sobre el campo de batalla, y á merced de los vencedores la plaza de Uskub.

Luego de la toma de Kirk-Kilissé, los Eúlgaros, por su parte, estrecharon el cerco en torno de Andrinópolis, rápidamente, siendo inútiles cuantos esfuerzos desesperados hizo la guarnición de la plaza sitiada, para mantenerse luchando fuera del recinto de la ciudadela.

Mientras tanto, los cuerpos de ejército otomanos habíanse dispuesto á trabar un combate decisivo y general. Tuvo lugar éste en



La infantería búlgara, que venció siempre que hubo de luchar con enemigos desarmados, se dejó en cambio vencer, sin tregua ni desquite, por Serbios y por Griegos. Ningún ejército ni pueblo alguno en la Historia dieron jamás las pruebas de abyección y de salvajismo inauditos que han prodigado el ejército y el pueblo búlgaros.

las líneas de Lule-Burgas, acabando por un nuevo y terrible desastre turco, en consecuencia del cual se replegaron los vencidos hacia las postreras defensas de Tchataldja, último baluarte que defendía á Constantinopla, en tanto que, mediante un golpe de audacia, llegaba la caballería búlgara hasta las mismas riberas del mar de Mármara.



Cercada Scutari por los Montenegrinos; cercada Andrinópolis por los Búlgaros; cercada Salónica por los Griegos; y en fin, batidos en campo abierto los ejércitos turcos, cuya retirada alejaba toda esperanza de auxilio para los sitiados, descontóse la inmediata caída de estas plazas y la próxima entrada de los aliados en Constantinopla, luego de forzadas las líneas de Tchataldja.

Salónica se rindió el 8 de Noviembre. La guarnición turca no disponía de municiones ni de víveres, y el entonces príncipe Constantino pudo, en consecuencia, tomar la plaza sin apenas combatir.

Semejante y no interrumpida serie de desastres creó en Turquía un estado de eferescencia y de agitación que preocupó al gobierno otomano, hasta el punto de solici-

tar de las grandes potencias europeas el envío de buques de guerra, para que protegieran la vida de los extranjeros residentes en Constantinopla.

Los partidarios de la guerra, hasta el último extremo, se esforzaron en levantar el decaído ánimo del pueblo turco, tratando de provocar un verdadero movimiento nacional contra los invasores. En tales días fué cuando el periódico *Renin*, de Constantinopla, publicó un largo artículo recordando á los Turcos el ejemplo de España durante la guerra contra Napoleón, y asegurando que los Búlgaros se estrellarían ante las líneas de Tchataldja, de igual modo que se estrellaron los franceses ante las de Torres-Vedras.

Si bien todas estas excitaciones no lograron producir una reacción patriótica, produjeron, en cambio, el descrédito del Gobierno, y contribuyeron á preparar las futuras y no lejanas jornadas de la revolución.

A la caída de Salónica siguió en breve la de Monastir, y con ella dió fin la dominación otomana sobre Macedonia conquistada por Serbios y Griegos, en tanto que los Búlgaros invadían la Tracia en donde, aislada y heroica, Andrinópolis resistía, como resistiera también Scutari en Albania.

Hacia mediados de noviembre comenzaron



El ejército serbio, triunfador hoy, y que acusa al ejército búlgaro de crímenes muy ciertos, cometió anteriormente otros crímenes análogos, y no menos ciertos, con las desdichadas poblaciones musulmanas...

las negociaciones de armisticio, y no influyó poco en favor de ellas la aparición del cólera entre los soldados turcos de Tchataldja, circunstancia que, si por un lado dificultaba para éstos la defensa, por otro, en las filas búlgaras, enfriaba notablemente el ardor bélico del ataque.

El 3 de Diciembre se firmó el armisticio, y el balance de la guerra en tal instante era el siguiente:

En Tracia, ocupada por los Búlgaros, resistía Andrinópolis, y resistían, inmovibles, las líneas de Tchataldja.

En Albania, resistía Scutari á Serbios y Montenegrinos, y resistía Janina á los Griegos.

En Macedonia, luego de la toma de Monastir, sólo quedaban pequeños núcleos turcos dispersos y fugitivos.



¿ A qué recordar las gestiones laboriosas y difíciles de los plenipotenciarios reunidos en Londres? El continuar en posesión de Andrinópolis, aún no rendida, y de las islas del mar Egeo correspondientes al litoral de Anatolia, eran para los Turcos condiciones indispensables para llegar á la conclusión de la paz; y por otra parte, sin la cesión de la plaza invicta y de las islas, no consentían los aliados deponer las armas.

Al fin, el gobierno turco cedió. El 22 de Enero, la Asamblea de Dolma-Baghtché se inclinó ante la fatalidad, y ante la presión ejercida por Rusia para que la paz se firmara á todo trance, y en consecuencia iba la paz á ser firmada. El 23 de Febrero, la prensa de Europa, haciendo gala de un cinismo ó de una inconsciencia digna de la época lamentable en que vivimos, exclamaba:

— *¿ finita la commedia !...*

Y mientras tanto, y á la misma hora, estallaban las iras populares en Constantinopla, era muerto á tiros el generalísimo Nazim Pacha, y quebaba disuelto el gabinete Kiamil. Con tales acontecimientos, se ins-

tauró la dictadura de los Jóvenes Turcos, dirigidos por Mahmoud Chevket y por Enver Bey, y dueño del poder el partido de la guerra, dejaron de discutir los diplomáticos para de nuevo ceder la palabra al cañón.

La *commedia* no había concluido, y se alzaba el telón sobre el segundo acto.

En este nuevo duelo, como durante el primero, la suerte se obstinó en volver la espalda á los Turcos. Cayó Janina en poder de los Griegos, y cayó al fin Andrinópolis en manos de los Búlgaros y de los Serbios: con esto llegó la inestable Confederación Balkánica al máximo de su fuerza aparente, y el ejército búlgaro, que en esta gran farsa del heroísmo había desempeñado el papel más importante, apareció ante la ingenuidad y ante la estupidez mundial de los hombres, como una hueste formidable y punto menos que invencible.

Un corresponsal francés de uno de los grandes periódicos parisienses, que había seguido las etapas de la campaña agregado al ejército búlgaro, escribió entonces á su periódico la necesidad siguiente:

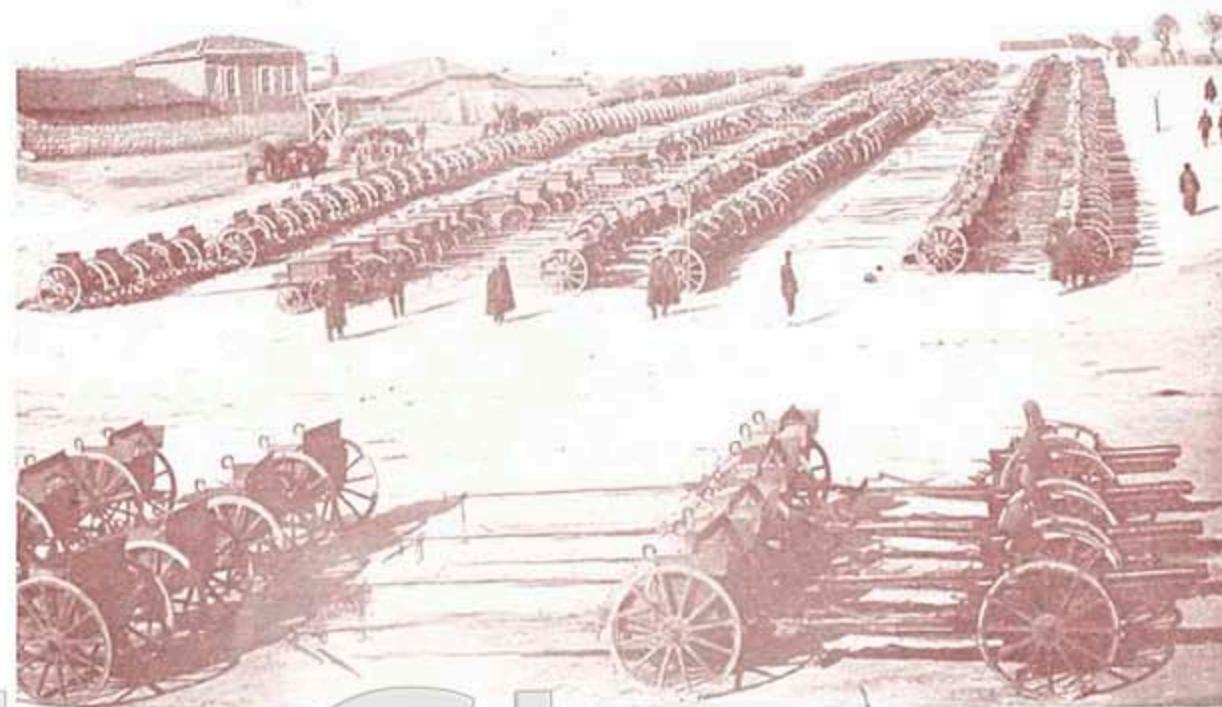
« Estamos al pie de la mezquita del Sultán Selim... Mañana, tal vez, estaremos en torno de

la Basílica de Santa Sofía. Todos estos rudos Búlgaros sueñan con alzar de nuevo la cruz sobre el templo ensangrentado, hace 460 años, por Mahomed II. La hora es solemne. Si los Jóvenes Turcos se obstinan en resistir, el ejército búlgaro arrollará las líneas de Tchataldja, y arrojará de Europa á los musulmanes... ¡ Que se sometan, ó que desaparezan !... »

A este reportaje folletinesco, falso y parcial, hecho por los corresponsales de guerra, se debió el error general en que pudo vivir la opinión pública, ignorando en absoluto las causas de las derrotas turcas, y el mérito real y menguado de las victorias obtenidas por los aliados. Lucharon éstos, bien armados y disciplinados, contra un ejército heterogéneo,



Las fábricas alemanas que suministraban municiones al ejército turco, sustituían las balas de acero de los cartuchos por balas de madera... He aquí la fotografía de una de ellas, machacada, y de la caja de cartuchos de fraudulenta fabricación germana. Gracias á este escandaloso robo, de que fueron víctimas los soldados otomanos, pudieron los Búlgaros asombrar al mundo con épicos haz-ñas, que no eran sino farsas que nos contaban los corresponsales de guerra, ó tontos, ó venales.



El botín de la fácil victoria. Los cañones que los Búlgaros arrebataron á los Turcos durante la guerra.

hambriento, mal dirigido, y por colmo mal armado, ó mejor dicho, completamente desarmado. La artillería turca, salida de los talleres de Krupp, era detestable, y sus defectos de fabricación impedían en absoluto toda precisión y toda eficacia en el tiro. Por otro lado, las municiones alemanas, suministradas por fabricantes criminales al ejército turco, y aceptadas por éste merced á la complicidad, aun más criminal, de los altos funcionarios de Constantinopla con los industriales germánicos, estaban en su inmensa mayoría cargadas con *balas de madera*...

¡ Con esto sólo quedaban explicadas las asombrosas victorias búlgaras! Pero nada de esto se cuidaron de hacer saber los corresponsales, como tampoco se cuidaron de observar que, aun así, habían llegado los Búlgaros al límite del esfuerzo posible, y que, de prolongarse un poco la guerra, hubieran fracasado ante Tchataldja, como han fracasado después, vergonzosamente, ante los Griegos y ante los Serbios, trocados de aliados de ayer en adversarios de hoy.

Así pudo llegarse hasta la insania de comparar con episodios de la epopeya napoleónica, el de la entrada del Zar Fernando en Andrinópolis. Ese Zar Fernando — que jamás dió cara á las balas enemigas, y que aguardó en su palacio de Sofía á que sus soldados

rindieran la plaza, y á que se apagara el eco de la última descarga para acercarse al baluarte desmantelado — adoptó al entrar en éste la actitud teatral de un Conquistador, imaginando sin duda que comenzaba á realizarse el demente ensueño que le incitó á retratarse un día, ostentando las galas y los atributos de los Emperadores de Oriente. ¡ Olvidó, en cambio, este Napoleón de guardarropía, que el verdadero Napoleón, antes de serlo, había comenzado por ser Bonaparte, y que, para llegar hasta el trono, había pasado por el puente de Lodi !...



La toma de Scutari, sin lucha, llevada á cabo por el rey Nicolás mediante pacto con la guarnición turca; el bloqueo de los puertos de Montenegro por la escuadra internacional; la forzosa evacuación de las tropas montenegrinas de Scutari; y la ocupación de la plaza por las tropas europeas: tales fueron los últimos episodios inquietantes de este segundo acto de la guerra, cuyo epílogo fué el tratado de Londres... Se creyó entonces poder decir que reinaba la paz en los Balkanes, como en otro tiempo se dijo que reinaba la paz en Varsovia; pero no se contó con el espíritu ni con el carácter de los pueblos balcánicos,



Protegidos bajo sus trincheras, los Búlgaros disparaban sus cañones contra Andrinópolis sin gran riesgo.

que, como legítimos bandoleros, habían de disputarse á cuchilladas los despojos del abatido tronco otomano.

Inicióse la contienda con el ataque desleal y traicionero de los Búlgaros contra Serbios y Griegos. Pero ante las auténticas y certeras balas de estos últimos, el heroísmo búlgaro, que tanto se creciera ante las balas de madera de las descargas turcas, se desplomó como por ensalmo, y los ejércitos del Zar Fernando, derrotados en cuantas acciones se trabaron, no hicieron sino huir y buscar la revancha en el degüello de indefensos campesinos, de mujeres, de ancianos y de niños.

Así fué como los Serbios y los Griegos pudieron invadir Bulgaria; así fué como los Rumanos pudieron llegar hasta los arrabales de Sofía sin combate; así fué como los Turcos, considerando en justicia como caduco el tratado de Londres, pudieron volver á ocupar Andrinópolis y todas sus antiguas posiciones de Tracia.

Se ha desplomado el poder búlgaro ante Europa, aparentemente sorprendida, y hoy se concede á los Serbios y á los Griegos vencedores — tanto como á los Rumanos cuya intervención se limitó á un paseo militar — el prestigio gratuito del que pocos días antes

gozaba Bulgaria. Esto quiere decir, tan sólo, que la farsa continúa, como continuará, hasta el día en que las banderas austriacas ó los estandartes rusos tremolen sobre los muros de Constantinopla.

Y entre tanto, esta « commedia » de los maquiavelismos y de las hipocresías europeas se trueca, en los países afligidos por la guerra, en la más espantosa y en la más inicua de las tragedias.

Los números, con su elocuencia aterradora, nos hablan de cientos de miles de hombres muertos en los campos de batalla, y nos hablan también de otras tantas víctimas que no lo fueron de la guerra, sino del salvajismo de los aliados balcánicos, y especialmente del ejército búlgaro.

« Exterminar melódicamente á las mujeres y á los niños en las tierras conquistadas, para evitar en lo futuro todo litigio de propiedad sobre ellas », tal era la consigna dada por el Gobierno de Sofía á sus ejércitos; consigna que los jefes hacían cumplir estrictamente. Y esta otra :

« Exterminar á todos los Musulmanes, sin distinción de edad ni de sexo, para hacerlos desaparecer cuanto antes de la Tierra », era la norma de conducta predicada é impuesta á sus fieles por el clero ortodoxo, que al decir



Después de la toma de la fortaleza, los artilleros turcos fueron hallados muertos junto á sus baterías, reducidas al silencio.

tal aseguraba hablar en nombre de Jesucristo!

De lo que fueron tales matanzas, atribuidas gratuitamente á los Turcos y perpetradas en realidad por los aliados, según testimonios indiscutibles é irrefutables, dan idea los párrafos siguientes :

De Ferre Loti : « La verdad comienza á surgir por todas partes. Se conoce ya el horror de las mutilaciones ejecutadas sobre prisioneros turcos; de las matanzas en masa de viejos, mujeres y niños; de las mezquitas donde ardieron fieles rociados de petróleo; y de jovencitas con los pechos cortados. Se sabe al presente que, allí por donde pasaron « los libertadores », sólo quedaron cadáveres y ruínas calcinadas... »

De Claude Farrère : « Que los Búlgaros arrancaron los ojos y cortaron narices y orejas á sus prisioneros, es una verdad que no admite discusión para los hombres de buena fé. Todos los periódicos de Europa están llenos de estos relatos, y sólo la prensa francesa guarda silencio.

La prensa francesa no podía perdonar á los Jóvenes Turcos su amistad con Alemania. Además, reflejó en sus columnas una crisis de histerismo colectivo, y adoró á los que

vencieron sólo por haberlo hecho con los cañones del Creusot.

Pero la verdad apareció por encima de esas miserias. Los publicistas honrados protestaron contra las infamias, sin fijarse en la categoría ó en la nacionalidad de quien las cometió. Eso hicieron hombres como el doctor Jacckh; el general Baumann; el coronel Veit; el capitán Reiss; el profesor Duhring; Vord Preise, redactor del « Daily Mail »; el barón Ticka, del « Lokal Anzeiger »; el mayor Zwonger, del « Berliner Tageblatt »; Renza Larco, del « Corriere di Milano », y otros muchos, que contaron indignados lo que habían visto, y enviaron á sus países fotografías espantosas.

Los Búlgaros... El 27 de octubre, los soldados de Kordatcheff fusilaron á 5.120 musulmanes pacíficos, de ambos sexos, y hubieran exterminado también á los ortodoxos, á no ser por las súplicas del metropolitano.

En Kulkund, del distrito de Avret-Hissar, un martes, quince días después de la ocupación, se citó á los aldeanos turcos para inscribirlos en un registro. Acudieron sin desconfianza. Encerróseles en una djamec (mezquita). luego se les separó en grupos de á ocho, les ataron telas de paja empapadas de petróleo,



Los que sirvieron de carne de cañón para que las grandes potencias de Europa jugaran, sin arriesgar nada, una partida de maquiavélismos y de intrigas incalificables. Del lodo sangriento de este campo de batalla, guardan máculas imborrables los flamantes fraques de los maestros de la Diplomacia europea.

y les prendieron fuego. Así perecieron, convertidos en antorchas vivas, 180 desgraciados.

Más tarde, sufrieron igual suerte 258 jóvenes musulmanes de la citada población y de Montoul.

Hechos análogos se registraron en Poroy-Zir, Poroy-Bala, Orgamli, Reychi, Durlan, Zchirnal, Dedeagatch, Strumnitza, Garnach-Zir, Zioran, etc.

En los pueblos y ciudades de Petritch, Meulek, Demir-Hissar, Angista, Viilasta, Kutta y Chililan, murieron á manos de los invasores todos los vecinos.

Calculábase en 70.000 los Musulmanes exterminados por los Búlgaros en las regiones del Serres, Kavalla y Demir-Hissar.

En Dedeagatch entró una división búlgara al mando del general Gueneff. Bien pronto se supo que el obispo griego había dado asilo á las mujeres turcas.

La casa del buen anciano fué asaltada por los soldados búlgaros en una horrible noche, y todas aquellas infelices fueron atropelladas y asesinadas.

El conocido publicista romano, Dr. Hams Barth, escribió esto que sigue, al protestar contra las inauditas salvajadas cometidas por los cristianos en los Balkanes:

« Mi corazón se oprime cuando pienso en esta noche de noviembre pasada en Salónica. El muelle estaba lleno de soldados y « comitachis » griegos y búlgaros, entre los cuales abundaban los aldeanos en traje de fiesta, prestos á disparar su revólver á cada instante como signo de placer... De pronto, la muchedumbre abre paso. Un sacerdote griego, llevando una enorme bandera azul y blanca, avanza lentamente, solemnemente, congestionado el rostro y blandiendo su bandera; detras de él siguen, en Vía Crucis, dos pobres diablos encadenados, vestidos con el uniforme gris de los telegrafistas turcos; se les golpea y se les escupe, en tanto se les lleva á la plaza en donde los dos infelices han de ser juzgados.

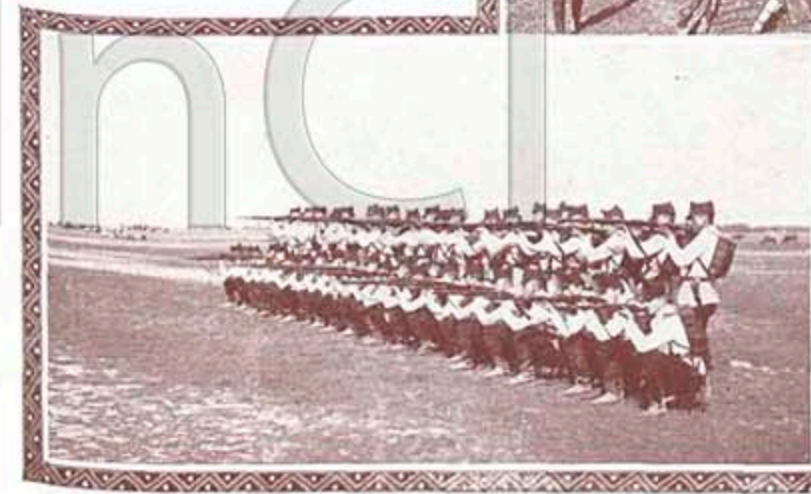
« ¡ Jamás el abismo espantoso que separa la doctrina cristiana de su práctica me ha impresionado tanto como en esta guerra!

« En todas sus vidas juntas, César Borgia, Torquemada y Tilly no cometieron tantas brutalidades, como el clero balkánico — verdadero instigador de esos horrores — ha llevado á cabo en algunos meses... Aun el más fanático y cruel parecería bueno, al lado de esos sacerdotes que en la guerra turca estrangulan á los « infieles » en nombre de Cristo...



« ¡ Miradles con sus semblantes sarcásticos y satisfechos de « Kalchas » (sacerdotes)! Sobre el pecho ostentan un inmenso crucifijo de oro ó plata; en la cintura ciñen dos pistolas, y si es posible un yatagán... « ¡ Ad majorem Dei gloriam! »...

« En Salónica y sus cercanías, las atrocidades continúan sin



El ejército rumano, que ha intervenido en la guerra como pacificador, y que al mismo tiempo se ha apoderado, sin disparar un tiro, de un buen trozo de Bulgaria.

Macedonia, los numerosos sacerdotes que acompañan al « ejército cristiano » han hecho nada para salvar á los desgraciados.

No son sólo los elementos « no militares » los que han cometido grandes horrores. Las tropas regulares han hecho otro tanto. Se sabe lo que han hecho los Serbios; la luz se hará tam-

bién acerca de los actos de los Búlgaros. No han cometido menos asesinatos que sus aliados Serbios. ¿ Y los Griegos? Id á Salónica y preguntad á los cónsules, á las colonias alemana, austriaca, francesa, italiana... Todos os contarán horrores que os harán erizar el pelo. »

« Se han cometido — concluye el Dr. Hams — verdaderas abominaciones, las más terribles que la historia universal ha registrado jamás. ¡ Y precisamente han

parar. Los cadáveres se ven por montones, y su hedor nos persigue al hotel. Un cónsul me escribe que, en Macedonia, no menos de 240.000 Turcos han sido estrangulados por los cristianos. Durante un almuerzo en una embajada de Constantinopla me informaron, con absoluta certeza, que 34.000 mujeres y niños turcos habían sido asesinados solamente por los Búlgaros. ¡ Treinta y cuatro mil mujeres y niños, cuyo único « crimen » consistía en no ser cristianos! Y ni para ellos, ni para los 240.000 en

sido los autores de ellas, quienes fueron educados en una religión de amor y de paz! ¡ ejércitos cristianos á los que acompañan millares de sacerdotes, que asisten impasibles á todas las batallas y á todas las carnicerías! »

Por si esto no bastara, en apoyo de las mismas aseveraciones, aboga el « Christliche Welt » (Mundo Cristiano), al reproducir íntegros los relatos de los horrores balkánicos, entre otros datos, que: « las tropas búlgaras hicieron volar con dinamita, en



El rey Fernando de Bulgaria, que jamás dió frente á las balas turcas, aun sabiendo que éstas eran de madera, entraba en las ciudades conquistadas por sus tropas cuando se apagaba el eco del último disparo. Llegaba en coche-cama, muellemente, y lue-

Dedeagatch, una mezquita en la cual habían encerrado á doscientas mujeres y niños; y en la villa de Tchinar, maniataron á cuatrocientos hombres turcos, y los encerraron en una casa á la cual prendieron fuego.



Estas y otras parecidas fueron las salvajadas búlgaras, serbias, griegas y montenegrinas durante la primera etapa de la guerra. Durante la segunda, los Búlgaros siguieron cometiendo con sus aliados de la víspera, las mismas crueldades que en unión de dichos aliados cometieran antes con los Turcos... Los reyes de Grecia y de



g. adoptaba actitudes de Napoleón. En su demencia de grandeza, este monarca llegó hasta el punto de hacerse retratar con el vestido y los atributos de los Emperadores de Oriente... La postura es, actualmente, de un gran ridículo intensivo.

Serbia han tenido la audacia de protestar de ellas ante Europa, calificando el proceder de los Búlgaros de *salvajismo que les hace indignos de figurar entre los pueblos de Europa...* En el mismo caso estarían entonces ellos mismos, los Griegos y los Serbios protestantes, que han hecho con los

Turcos otro tanto de lo que ahora hacen con ellos los Búlgaros. ¡Pero no por eso han de dejar de ser pueblos europeos, sino todo lo contrario!... Esos mismos crímenes cometidos hoy en los Balkanes por Bulgaria, Serbia y Grecia, tuvieron precedentes en España, en el Senegal, y en el



Mientras tanto, el rey Jorge de Serbia, aquel rey que fue proclamado por los asesinos de la reina Draga, combinaba, desde su reti-

Congo, cometidos por Francia; en Francia y en Africa, perpetrados por Alemania; en Cuba y en Filipinas, llevados á cabo por España y por los Estados Unidos; en Siberia, realizados por Rusia; en la India y en el Cabo, por Inglaterra; y en Tripolitania, por Italia... ¡Es vieja costumbre de los pueblos europeos, ésta de dejar el crimen y el dolor como huella de sus pasos sobre la tierra. Por ello, ante las iniquidades cometidas por los ejércitos aliados en los Balkanes, Europa sonríe, sin inquietarse, como una buena madre á quien divierten las travesuras de sus hijos jóvenes, y que por eso no acierta á reprenderles de verdad.

A la hora de escribir estas líneas se dis-



ro, en el trágico "Konack" de Belgrado, el medio de despojar rápidamente á su vanidoso y poco temible vecino, aliado... y rival...

cuten de nuevo las condiciones de paz, y se habla de si procede ó no procede el consentir que los Turcos sigan en posesión de Andrinópolis...

¿Cuál será el resultado provisionalmente definitivo de estas conferencias?... ¡Qué importa!...

Un alto personaje turco ha dicho, y ha dicho bien, que la mayor ventura que puede esperar Turquía es la de perder no sólo Andrinópolis sino también Constantinopla, para que así los Otomanos se vean en la irremediable necesidad de volver al continente asiático, del que jamás debieron salir...

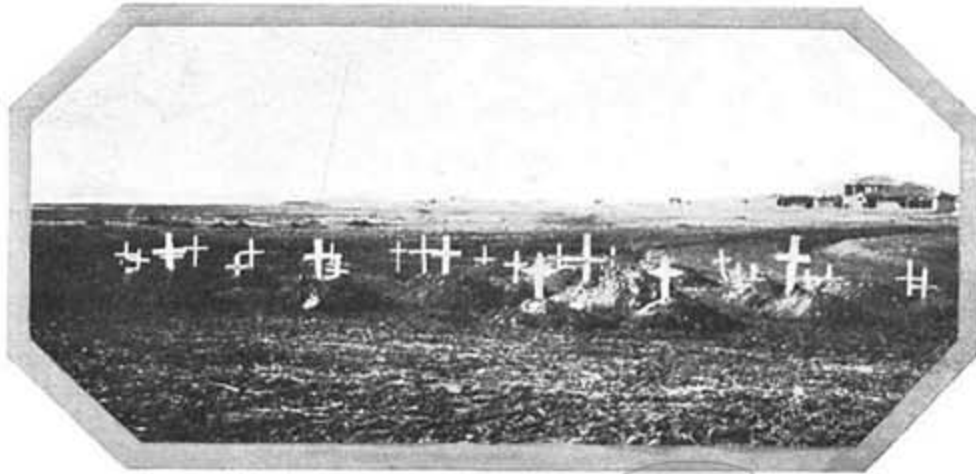
Este hombre de claro talento resume en tan extraña opinión la sentencia cierta, inexorable y justiciera que podría formu-

larse contra nosotros, de este modo:
« ¡Existirán en el mundo pueblos bárbaros, pero su salvajismo es más humano que vuestra civilización!

En la dilatada historia de la bajeza y de la iniquidad humanas, no hay nada tan bajo y tan inicuo como lo es esa actitud celestinesca de las cancillerías, al cubrir con los

« fracs » de sus diplomáticos el lodo sangriento en el cual se pudren las incontables víctimas de esos degüellos, llevados á cabo en nombre del progreso, en favor de los intereses, y en pro de las convicciones religiosas de Europa... ¡ De Europa, la bastarda mal-dita por Dios, y por los hombres de buena voluntad!...

ANTONIO G. DE LINARES.



Escrito y compuesto el anterior artículo, se han llevado á buen término, por fortuna, las negociaciones entabladas en Bucarest. Por tanto, la paz reina en los Balkanes. ¿Será esta paz definitiva?

Todo hace suponer lo contrario. Los delegados búlgaros, durante la conferencia, se resignaron muy difícilmente á hablar en el idioma que les correspondía, y que era el de los vencidos. Y así, tanto de las reticencias de estos delegados como de las manifestaciones, más claras y osadas, que contiene la proclama dirigida recientemente por el Zar Fernando á sus tropas, se deduce que el pensamiento de Bulgaria en este momento histórico es el siguiente:

« ¡Firmo la paz, porque estoy materialmente entre la espada y la pared. Pero así que tenga libres las manos, y que haya tomado alientos, iré á buscar la revancha, y entonces, estos Serbios y estos Griegos que ahora me dictan la ley, han de pasar muy mal rato! »

Si vencidos y aniquilados, los ejércitos búlgaros han adelantado en barbarie á la tradición de los antiguos vándalos ¿cuáles serán ¡Dios santo! los procedimientos que empleen al tomar ese desquite, con el cual empiezan ya á soñar?...

En los campos de Macedonia y de Tracia, en lugar de espigas se ven cruces, y esta cosecha sembrada por la muerte es la única y triste hacienda de los infelices supervivientes, quienes tal vez estén destinados á ser las víctimas de mañana, en el nuevo conflicto que todo parece augurar.

Una Entrevista con Manuel Ugarte

SE halla de vuelta en su país un animoso argentino de alto pensar y hondo sentir: Manuel Ugarte. Su ausencia de muchos años ha sido fructuosa en labor, que le ha significado, cada vez más definitivamente, como publicista de alta tendencia social.

Con motivo de su llegada, las clases obreras y el elemento estudiantil bonaerenses se han agitado, con vivos deseos de demostrar al peregrino conferencista las simpatías que inspira. La renuncia que, con anterioridad á su arribo, hiciera Ugarte de la candidatura á senador socialista, acrecentó el afecto popular hacia el hombre, desde que esa actitud, al par que su propia confesión, mostraronle como escrupuloso cumplidor de sus deberes para con las empresas ideales en que se ha empeñado. Sus conferencias, al través del continente, sobre americanismo latino, teníanle obligado y era menester darles cabal término.

Próximo ya el término de este apostolado, y hallándose el orador de vuelta en Buenos

Aires, recibe constantes pruebas de consideración y de afecto. Delegaciones diversas, telegramas procedentes de La Plata, Rosario y Montevideo, solicitan su presencia y su palabra para actos de fundación de centros, para veladas en favor de bibliotecas nacientes y de múltiples iniciativas.

Y en medio de esta irrupción de colegas, partidarios y amigos que invaden el estudio recientemente instalado por el escritor, *Mundial*, con los merecimientos consecuentes de una vieja amistad, demanda á Ugarte la primicia de confesiones personales, y de impresiones y pareceres interesantísimos.

Pero hay que dejar pasar la racha de compromisos que acaparan la actividad de Ugarte en estos días. Con éxito clamoroso diserta el ilustre conferencista, escuchado por miles de artesanos y multitud de intelectuales. Habla el orador acerca de *El problema continental*. Lejos de la llamarada fugaz y del ruido á hojarasca, la palabra mesurada y conceptuosa de Ugarte tiene el mérito de lo verdadero. Así lo aprecia este público que se va intelectualizando más cada día, y que aspira á no dar fallo sobre lo que no entiende.

La conferencia de Ugarte reviste el tono de una inspirada advertencia. El conferencista no se muestra sistemáticamente hostil á la potencia nacional norteamericana.

Juzga serenamente un hecho: el de la lenta y continua invasión sufrida por los países latinoamericanos, bajo la forma de un desborde industrial, y con innegables miras de predominio económico. La energía que la palabra del conferencista adquiere, se justifica ante el derecho de defensa. Soli-



Manuel Ugarte, en plena conferencia.

dario del sentimiento de raza, Ugarte quisiera una persistente actitud vigilante, pronta á todo evento, y dispuesta á trocarse en defensiva en cuanto los acontecimientos lo requieran.

Esta primera conferencia de Ugarte en Buenos Aires, ha devuelto por fin la calma á algunas instituciones del alto poder público, las cuales, mientras durara la gira del compatriota, se dejaron impresionar por recelos que felizmente se han desvanecido hoy.

Y henos aquí interrogando al infatigable paladín, que si lo fué, en los países de América, de una elevada causa de concordia internacional y de amor á la raza, lo es, ó lo será en adelante en su patria, del partido político que ha llevado últimamente á ambas cámaras argentinas la representación de las clases laboriosas, cimentadoras aquí, más que en ninguna otra parte, de la prosperidad material.

Comenzamos nuestra entrevista con Ugarte, interrogándole acerca de si cree que la labor humanista realizada por él, sin compromisos partidarios, podría algún día, tal vez no muy lejano, llevarle á la cosa pública de su país.

— « Yo no he tenido nunca ambiciones políticas — nos responde — he querido mantenerme siempre alejado de los puestos públicos; no he aceptado jamás delegaciones ni del pueblo ni del gobierno. Pero entiendo que el escritor debe ser siempre un ciudadano de convicciones arraigadas, y si alguna vez juzgo que puedo ser útil al país en que he nacido, lejos de rehuir las responsabilidades las buscaré. Toda mi obra literaria dice mi convicción, de que los que manejan una pluma se deben á la verdad y á la justicia. Yo he tenido, además, como todos saben, una gran inclinación á la democracia, al pueblo, á los que sufren. Pero esto no me lleva al internacionalismo; esto confirma, por el contrario, mi patriotismo argentino y mi nacionalismo latino-americano. No aspiro á

los honores, pero reclamo, en los momentos de la lucha, mi puesto en la batalla. »

Es, en efecto, un luchador, este hombre cuyo ardor se atempera, hasta en sus gestos, al despierto deseo de ser justo.

Después de recordarle sus páginas líricas primeras, nos interesamos por el proceso íntimo que fué haciendo surgir de aquéllas la tendencia político-social advertible en algunas de sus prosas más meritorias. Nos dice entonces bellos conceptos que quisiéramos poder apuntar con toda exactitud:

— « Siempre ha habido en el fondo de mi espíritu un sentimiento de equidad, que rectifica ó colora todas las impresiones. Creo que debemos hacer entrar en la vida, teniendo en cuenta las realidades, un empuje

cada vez más vigoroso hacia la posible verdad final que entrevemos en los sueños. Pero esto no indica que yo sea partidario de fomentar las discordias sociales. De lo que soy partidario, es de la reconciliación de los hombres al rededor de la justicia. Más que fruto de un estudio, todo esto ha sido, en mí, ins-

tintivo. Las inclinaciones hacia el arte y la poesía me llevan á ser un apasionado de la belleza, que es armonía, y como la justicia es armonía también, deduzco que hay una cúspide superior, al rededor de la cual se reúnen todas las actividades, y hacia la cual debemos tender universalmente para alcanzar los estados supremos del perfeccionamiento humano. »

Infiérese de las palabras de Ugarte que, si bien demócrata, no lo es de tan sobrias miras que reduzca toda fuente de inspiración á la proporcionada por el factor económico. Y es esto en verdad plausible, ya que la inclinación á no querer ver en los movimientos sociales más que impulsos económicos, iba empujando y falseando el concepto humano de los pueblos.

A continuación quisimos saber si es apreciable en las naciones por él recorridas, el des-



El público, escuchando al conferencista.

arrollo de la cordialidad unitiva de la raza.

— « En todas partes — nos dice — hay un instinto confuso que hace ver á los pueblos, por encima de los flacos intereses locales, las necesidades comunes y las exigencias supremas del gran conjunto latino-americano. Las discordias entre república y república han sido siempre obra de las susceptibilidades infantiles de los gobiernos, ó de los intereses complicados de ciertos núcleos superiores. Pero la masa de nuestras nacionalidades, depositaria á causa de su ignorancia misma de las tradiciones de hace un siglo, sigue aspirando á una coordinación que prevé confusamente. Al lado de ese elemento, que forma la mayoría iletrada, pero poderosa y activa, hay que colocar á la juventud estudiosa, que desde el punto de vista mental es la antítesis del primer grupo, puesto que representa en cada nación la más alta cima, pero que ha llegado por diferente camino á las mismas conclusiones del pueblo. Como reacción contra la política pequeña que ha prevalecido hasta ahora, la juventud aspira en todas partes á una política continental. Así se explica que un hombre solo haya podido ganar la batalla contra todos los gobiernos. »

Ugarte alude á las prevenciones, y aun á las intencionadas molestias, que en más de un caso se vió en la precisión de afrontar y de vencer. Y agrega:

— « Lo que yo decía estaba en el alma de todos. Era la aspiración general. La juventud y el pueblo, fuerzas incontaminadas, tienen en todas nuestras repúblicas la noción de los verdaderos destinos, y acabarán por imponer al porvenir su arrollador entusiasmo. »

El verbo de Ugarte, nutrido y ardoroso siempre, es infatigable. Discurrimos acerca de la correspondencia anónima y privada de los escritores sostenida de uno á otro país, á la que es dable atribuir innegable importancia en estas consolidaciones. Extendímonos á la influencia más ostensible de libros y revistas, cuyos intercambios se han debido también á esfuerzos exclusivamente personales. Le citamos *La Revista Literaria*, inolvidable entre los intelectuales americanos, desde Méjico hasta Chile, obra de los primeros bríos de Ugarte hace tres lustros, y á este propósito nos dice:

— « Los escritores son los únicos que, en épocas de dispersión y de olvido, han man-

tenido en la América Latina la comunicación fraternal entre las diferentes repúblicas. *La Revista Literaria* que yo fundé hace tantos años, fué una de las primeras tentativas para crear una casa común á las energías mentales del continente. Mi antología *La Joven Literatura Hispano Americana* fué después, con todos sus defectos, un nuevo ensayo en el mismo sentido. *Mundial* ha hecho una labor grandemente ponderable. Todas las revistas de nuestra América navegan en las mismas aguas. No tenemos una literatura argentina, peruana, colombiana, etc., tenemos una literatura general de hispano-américa, una literatura de conjunto, perfectamente armónica y solidaria. Cuando mañana se estudie el enorme movimiento que hoy nos arrebató, habrá que buscar el origen en la literatura. Y nada puede ser más lógico. Primero tenían que ponerse en contacto los cerebros, y después las nacionalidades, porque las ideas son el telégrafo y los hombres son el ferrocarril.

Y para dar cabo al valioso reportaje, requerimos del viajero y tribuno algo principal entre lo visto y aprendido, y le rogamos que nos formulara su mayor esperanza, su más arraigada y levantada fé en la campaña de unión latino-americana. Lo hace así:

— « Lo primero que salta á los ojos al recorrer la América Latina, es el parecido fundamental entre las más apartadas regiones. A pesar de las comunicaciones rápidas de la unidad política, ninguna nación de Europa puede ostentar entre sus provincias una analogía tan honda como la que advertimos entre nuestras repúblicas, separadas desde hace un siglo por el silencio y por la distancia. Hemos tratado de crear artificialmente las nacionalidades, pero no hemos podido forzar la naturaleza, y la unidad superior, derivada de componentes y fenómenos iguales, persiste á pesar de los hombres pequeños, que no han sabido comprender el sentido y las prolongaciones ineludibles de nuestra historia. Las nuevas generaciones se encargarán de derribar los últimos obstáculos, y si el siglo pasado saludó con admiración la unidad de Italia, y la de Alemania, el nuestro saludará con asombro la unidad de la América Latina. »

Tal dijo, y tal os repito, transmitiendo el eco de la bella profecía.

EDMUNDO MONTAGNE.



R.H. PELE - 13

Musa Nueva

I

Su altivo labio que á beber rehusa
En la fuente común tan sólo bebe
En el misterio donde vierte Hebe
Los maleficios de su plata abstrusa.

Por eso está tan pálida tu musa,
Que blanquea su albura entre la nieve...
¿ Hay algo más sutil, flúido y leve
Que el resplandor que lanza su difusa

Cabellera? La lumbre de los astros
Es menos clara que sus alabastos...
Para sus hombros es pesado el velo

De las horas. ¡ Oh, musa solitaria,
Que amas la desnudez estatuaria
En la sonora libertad del vuelo!

II

Con tu arco y tu carcaj y tu pagana
Juventud, al ladrar de tus lebreles,
Vas por los verdes bosques de laureles
Resucitando el mito de Diana.

Amas la presa palpitante... Ufana
En los festines de tus versos, sueles
Endulzar tus angustias, con las mieles
Que liba, en su panal, la abeja humana.

Resplandece en tu aljaba de poesía
Que brilla al sol como bruñido esmalte,
De flechas y saetas un tesoro...

¡ De la maravillosa cetrería
Regresa hasta tu puño, el gerifalte,
« Trayendo del azul rimas de oro »!



III

Entre las rosas y los mirtos veo
Tu blanca aparición, que altiva llega,
Con su blanca y sutil túnica griega
Que ciñe al hombro un áureo camafeo.

Suspendes, como clásico trofeo,
Tu guirnalda en el ara, y á ella entrega,
Como ofrenda votiva, tu fé ciega,
Las más blancas palomas del Desco.

Para cantar tu desnudez, no hay cuerdas
En las liras de hoy; resulta exiguo
El tono del pincel, porque recuerdas

La belleza inmortal, que lapidario
Eternizó el cincel del arte antiguo
En la blanca quietud del mármol pario.

Envío.

¿Quieres luchar, vencer, ceñir tus sienes
De coronas espléndidas? ¿Quisieras
Tener vírgenes rubias prisioneras
En el ocio oriental de tus harenas?

¿El misterio te induce? ¿Acaso tienes
Sed de infinitos, y escuchar esperas
En la música astral de las esferas
El germinar de todos los Edenes?

¿Quieres oros sin fin? ¿Domar la rima,
Como á un potro salvaje? ¿Con tu Fama
Un reino conquistar? ¿Vivir encima

Del bien divino y del humano lodo?
¿Lo quieres todo, di?... ¡La vida ama...
Pues teniendo su amor, lo tendrás todo!

FRANCISCO VILLAESPESA.





RESUMEN DE LOS CAPITULOS PRECEDENTES (1)

Estrazilla, Meñique, y Gil Blas, son tres niños abandonados.

El señor Pepe, apodado «Traga-Mirlos» utiliza los servicios de una banda de pilluelos que ha sentado sus reales en la pradera del Canal, y en cuyas filas acaban de ingresar Estrazilla, Meñique y Gil Blas. Los chiquillos se aplican en cazar los pájaros y los grillos, que constituyen la base del comercio del «Traga Mirlos», y éste bautiza a la cohorte de sus auxiliares con el pomposo nombre de «La Veterana». De igual modo que el Traga Mirlos, recurre al auxilio de La Veterana don Ulpiano Covarrubias, fabricante de caretas y de figurones de Carnaval, así como de bustos de personajes célebres. Este don Ulpiano, que es también hombre bondadoso y protector de los niños abandonados, vivió una historia tan compleja como accidentada.

Don Ulpiano retiene a Estrazilla, cuyas buenas cualidades le sorprenden, y le propone quedar a su servicio de un modo permanente.

Estrazilla acepta con entusiasmo tal proposición, y de esta suerte queda a las órdenes de don Ulpiano, quien le fija un salario, le viste, y le da albergue en su taller.

Poco después, encontramos a don Ulpiano en la famosa tertulia del Café del Iris, tertulia de revolucionarios. Conversan los reunidos acerca de los acontecimientos políticos, y en tanto, en la calle, se desarrollan las escenas diarias de motín y desorden que habían de preceder a la caída del Trono.

En tanto que don Ulpiano, preocupado y distraído, frecuenta poco el taller, Estrazilla aprovecha el tiempo acudiendo a la escuela en donde aprende a leer.

Don Ulpiano encarga al maestro que dé cuenta a Estrazilla del hallazgo de su madre, con objeto de tratar de reunirle de nuevo con su hijo. Los sangrientos acontecimientos a que dió lugar en Madrid el alzamiento del 22 de junio de 1866, demoraron la realización del plan dispuesto por don Anacleto y don Ulpiano. Este último combatió en las barricadas, y por milagro no fué preso. Pasada la tormenta, llegó el día en que Estrazilla había de saber el paradero de su madre.

Don Anacleto llamó al muchacho, y le refirió cuantos datos había podido averiguar don Ulpiano acerca de la trágica historia de la madre de Estrazilla. El maestro expuso al protegido del escultor cuales eran los planes de éste, y su deseo de reunir a la pobre demente con su hijo, sacrificando para ello sus propios y escasos intereses. Por su lado, Estrazilla prometió contribuir al sustento de su madre, y así fué como todos estos proyectos se convirtieron en realidades, alojándose Estrazilla y su madre en el taller de Covarrubias. En las horas de descanso, Estrazilla se esforzaba en restablecer entre él y su madre la comunión de espíritu rota por la ausencia, primero, y por la locura de la pobre mujer, más tarde.

Mientras tenía lugar este drama íntimo en el hogar del buen Covarrubias, continuaban en Madrid las algaradas revolucionarias. Una intención llevada a cabo por el general Prim, y fracasada, cuesta la vida a un íntimo amigo de Covarrubias, al capitán Pérez, fusilado por los gubernamentales. El mismo Covarrubias recibe poco después un anónimo, en el cual se le previene de que va a ser detenido por sospechoso.

«Sea como fuera, Galaoró el diablo, que vendría a ser lo mismo, me avisa de que van a prenderme, y me aconseja que viva prevenido. ¿Qué previsión cabe?... ¿Fugarme?... Me agarrarían en la estación del ferrocarril ó en la carretera que tomase. ¿Con qué dine-

ro, además, emprendería la fuga? — Porque unas y otras cosas han consumido buena parte de mis caudales... No hay más remedio que resignarse y esperar los acontecimientos.»

Así lo decidió, por fin, Covarrubias. No le espantó la idea de ser preso, ni era su ánimo propenso al miedo. Amigo de dar la cara y de ir contra la corriente, halló siempre en los riesgos una atracción que le sugestionaba.

(1) Véanse los números de *Mundial* correspondientes a los meses de Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto de 1913.



El preso y sus conductores habían desaparecido a lo lejos.

Prefería lo difícil a lo fácil, lo dudoso a lo cierto, y soltaba el pájaro que tenía asido, para ver si cogía al que pasaba volando sobre su cabeza. La aventura le llamaba de continuo.

— En último término — concluyó — al ver que los policíacos no me decían «por ahí te pudras», puede que alguien sospechara que yo era de los suyos, y fingía el papel de amigo de los revolucionarios para vi-

vir en la intimidad de sus secretos y explotarlos.

Y con este último raciocinio, hasta se alegró de que le fueran a honrar con la prisión ó el destierro. El generoso optimismo que en aquel espíritu palpaba, inspirábase siempre dictámenes, más ó menos arbitrarios, con que alabar sus venturas y justificar sus desgracias.

Ello fué en el momento en que aquella misma noche llegaba al taller. Iba allí entonces con el propósito de entregar a Estrazilla unas facturas de maniqués, hechos por encargo de un sastre de la calle de la Cruz, para que las cobrara, aumentando así el mermado peculio. Dos hombres de peludos bigotes, anchos sombreros y bastones recios, hallábase a la puerta del taller. Ya habían preguntado a Estrazilla a que hora aportaba Don Ulpiano, y como la respuesta no

fuera del todo clara, resolvieron esperar. Eran dos honorables esbirros, á quienes el Gobierno Civil había comisionado para la busca y captura del sopechoso. Al verle venir, pues ya le conocían, se fueron á él urbanos y melosos, diciéndole:

— Don Ulpiano, V. nos dispensará. Tenemos orden del señor Gobernador, de rogarle que nos acompañe al principal.

— ¿Orden escrita, sin duda? — preguntó Covarrubias.

— No, señor. Verbal. Es la costumbre. Pero podemos enseñarle nuestros bastones, que nos acreditan como agentes de policía.

Y uno y otro, con isócrono automatismo, como muñecos movidos por el mismo resorte, sacaron de los bolsillos interiores de las chaquetas sendos bastoncitos de puño de cobre, con sus cintas y borlas, que parecían juguetes de niños, pero que no eran en

verdad cosa de broma, sino emblemas de la más odiosa de las funciones tutelares y represivas del Estado.

Acercóse *Estrazilla* al ver aquello, y encarándose con el más alto de los esbirros, que era el que hablaba, le dijo, con muy mal talante:

— ¿Es que Don Ulpiano es algún criminal para que Vs. lo prendan?

— A ti, criaturita — replicó el policíaco — te debe tener eso sin cuidado. Los niños no se meten en las cosas serias.

— Tiene razón este señor — interrumpió Covarrubias. — Ellos cumplen una orden y lo hacen con la mayor compostura... Esperen Vs. un momento, voy á dar órdenes á este joven y á recoger algunas cosas, y les sigo á Vs.

Miráronse los agentes el uno al otro, como si se consultaran sobre si debían acceder al deseo de Covarrubias. El que llevaba la voz, dijo:

— Perdone el señor. Eso no podemos hacerlo. La orden es de llevarle á V. sin tardanza, y de no permitir que hable con nadie, ni tome ni deje papeles ni objetos en su casa, ni en ningún otro lugar. Una vez que esté V. en el Principal, el señor Comisario es quien podrá autorizarle para lo que desea.

— Está bien — dijo Don Ulpiano. — Adiós, *Estrazilla*. No pases cuidado. Avisa á la señora Basilisa de lo que ocurre. Sin duda, mi detención no será larga, y desde luego me permitirán daros instrucciones de lo que hayáis de hacer.

Entre el asombro, la estupefacción y el terror que aquello le producía, Cayetano no acertó ni á hacer ni á decir cosa alguna. Quedóse mudo y como embobado, viendo alejarse á su amo y á sus aprehensores. Una pena muy grande le acogió... Luego, la ira se apoderó de él. Quiso echar á correr, agarrarse con los policías, abofetearles, arrancarles de las manos los garrotos y romperlos en las costillas... Ya era tarde. El preso y sus conductores habían desaparecido á lo lejos.

XXVI

LA NOCHE.

Los lamentos de la señora Basilisa Turejano, cuando se enteró de la prisión de su amo, duraron toda la noche, que ella y *Estrazilla* la pasaron en vela, esperando verle entrar libre ó recibir las noticias é instrucciones prometidas.

— ¡Bien te lo decía yo — exclamaba la buena mujer — bien te decía que Don Ulpia-

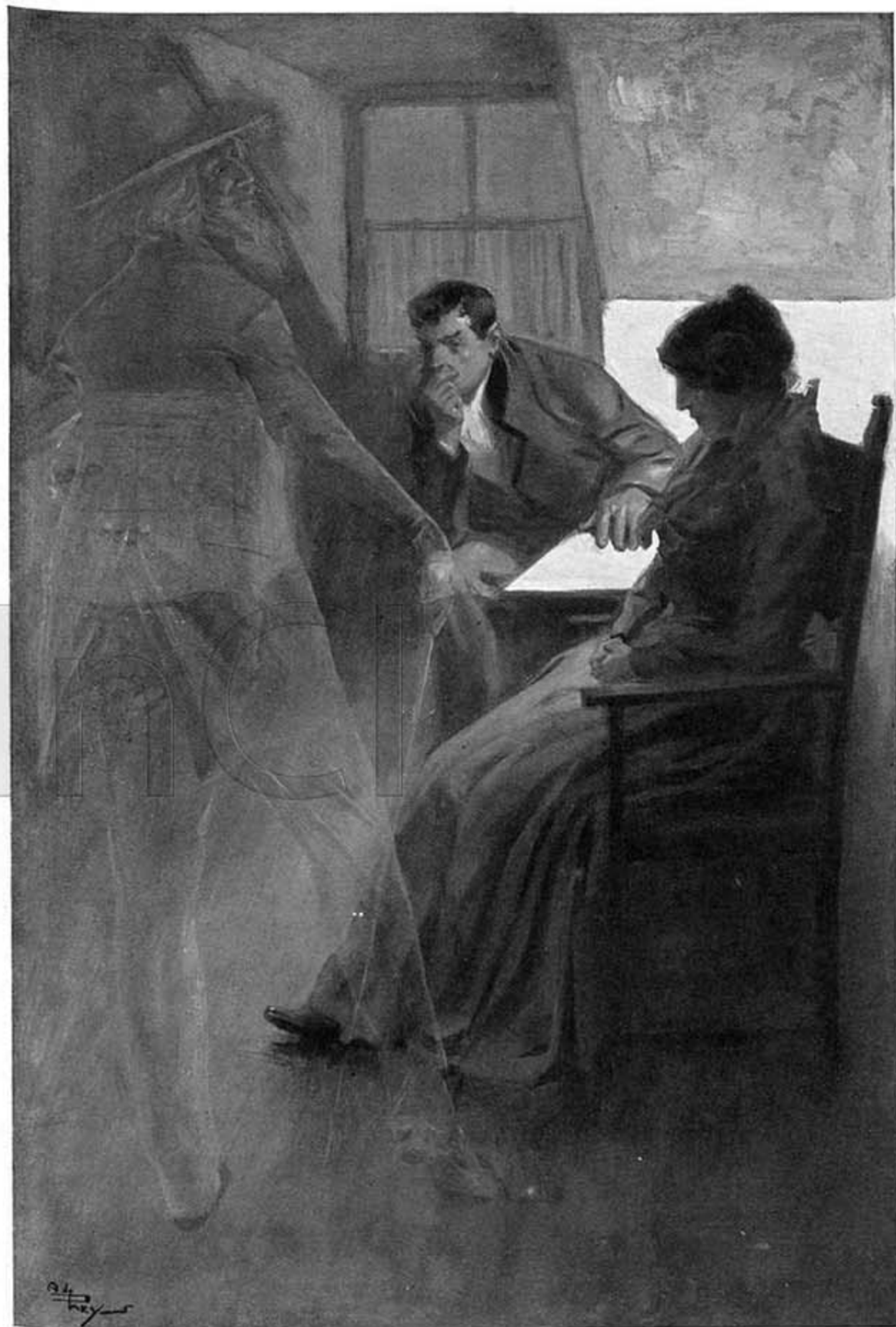
no corría peligro! ¡Estas revoluciones y trapisondas le habían vuelto el juicio! ¡Cuánto mejor le hubiera ido no ocupándose sino de su taller y de su trabajo, en vez de reunirse con gente peleona!... ¡Segura estaba de que acabarían mal estas cosas...! ¡Lo que yo sufrí el maldito veintidós de junio, no es para dicho!... ¡Ya sabía yo que estaba tiroteándose con los civiles! ¡No sé como no le mataron ó le prendieron!... ¿Para qué meterse con los gobiernos ni con nadie?

— Eso no — dijo *Estrazilla*. — Lo que él ha hecho, bien hecho está. El no puede hacer nada malo. Cuanto piensa es bueno. Los santos no pueden equivocarse, porque hasta cuando parece que se equivocan, aciertan. Los que nos equivocamos somos nosotros, que á veces no sabemos entenderlos.

— ¡Sí, sí!... ¡Me vas tú á ganar á mí en saber lo bueno que es mi señor, y el talento que Dios le ha dado! Eso lo sé yo mejor que nadie. Por algo vivo cerca de él tantos años... Es un decir, ya comprendes. Es que me da mucha lástima y mucha tristeza que nos lo hayan llevado. ¡Dios sabe lo que harán con él!

En estas y otras semejantes lamentaciones pasaron la dolorosa velada. Cerca del alba, el cansancio rindió á Basilisa, que se quedó traspuesta, con la cabeza sobre el hombro.

Estrazilla no podía dormir. A los impulsos de ira y de venganza, que primeramente le habían dominado, siguieron otras impresiones de orden distinto. Atento al murmullo de la urbe que se dilataba en el nocturno silencio, anhelando descubrir en las caóticas y borrosas sonoridades el paso enérgico de Covarrubias, libre ya, de retorno á su casa, los sentidos del muchacho adquirieron la irritabilidad de las equivocadas percepciones. Era como si desde lejos alguien llamara; una mano que se destaca de entre el hormigueo de la muchedumbre, y con gestos enigmáticos hace señas; un golpecito que suena en el vidrio, y atrae la atención hacia la ventana; una voz que deletrea vocablos de idiomas ignorados, y surge sobre el rumor polifono de la noche dormida; el sobresalto que de improviso conmueve alma y cuerpo sin causa explicable; un rostro siniestro y burlón que aparece entre los pliegues de la cortina, ó en la sombra de un mueble sobre el muro; la palpación de lo misterioso; el latido del pulso de seres que sólo existen en el mundo de la imaginación, con lo cual tienen la medrosa realidad del absurdo; el chasquido de un germen vegetal que estalla en lo oscuro, como si quisiera elevar bruscamente en los aires, tallos, hojas y flores; luces que no



Una semana había pasado sin que, durante sus largos días, se supiera cosa alguna del paradero y suerte de Covarrubias.

llegan á encenderse y cuyo resplandor, sin embargo, ofende la retina... ruidos, visiones, atisbos, sospechas de algo que se mueve, vibra, salta, bulle, cruje, chispea, reluce, se apaga, se acerca, huye, se desvanece... Todo eso que intranquiliza el sueño y excita la vigilia... El vago, informe, blando oleaje de lo que no es, estrellándose en los linderos de lo perceptible... La razón que desfallece en las horas de duda, dejándose caer en los brazos de la fantasía... El presentimiento que sin ojos ve, sin voz grita, defiende sin armas... « ¡ Ya está ahí! — pensaba *Estrazilla*. — ¡ Siempre esperándola, siempre temiéndola! ¡ Por fin ha venido! ¡ Negra, fría, cruel! ¡ Bien la conozco!... Es la misma que me perseguía aquella tarde cuando, al salir del Botánico, yo llevaba en vilo á la *señá* Salvadora, que se me iba muriendo en los brazos... Es la que heló su cuerpo y cerró sus ojos... Es la que hacía huir de mí las almas buenas y las manos caritativas en las noches de hambre... Es la que me empujó sobre la canasta del panadero para que yo robara aquella libreta... Es la que llenaba mi alma de odio y engarbitaba mis manos, yertas por la helada, queriendo convertírmelas en garras de bicho de presa... Sí, sí, sé que vas á llegar... Has esperado á que mi defensor se alejara. Has esperado á verme solo, solo con la madreña, con la niña-vieja, que es todo inocencia, ignorancia, debilidad y miedo... ¡ Ah! ¡ Pues nos veremos frente á frente!... ¡ Ya no es como antes!... Ahora he aprendido á defenderme. No, no podrás conmigo. ¡ Ven, ven... suerte negra! ¡ suerte maldita! »

Sonaron á lo lejos voces de borrachos, que al compás de desacordada guitarra canturreaban una copla de la musa popular servil :

« ¡ Viva la Reina!
¡ Viva Narváez!
¡ Y que mueran,
Que mueran,
Que mueran.
Los liberales! »

Los perros que guardaban un tejero vecino ladraron, contestando á los ebrios cantores.

XXVII

DIAS SIN SOL.

Una semana había pasado sin que, durante sus largos días, se supiera cosa alguna del paradero y suerte de Covarrubias. Cayetano y Basilisa emplearon cuantos recursos les fueron dables para enterarse. Todo fué inútil. La incertidumbre se convirtió en an-

gustia, la angustia en mortal desesperación. ¿ Habría muerto el hombre bueno, el hombre generoso y simpático? Si aún vivía ¿ cómo no daba noticias de su existencia? »

Don Anacleto de la Redonda tampoco sabía nada de su grande amigo, si no es que el Inspector de Escuelas Municipales le llamó un día á su despacho, y con acres admoniciones le advirtió que debía guardarse de toda relación oral ó escrita con aquel peligroso revolucionario, á quien las dignas y celosas autoridades habían desterrado, en castigo de sus protervas maquinaciones contra el Trono.

¿ A dónde le habían desterrado? Por fin, se supo. Galo Ortiz tuvo la caridad de ir una tarde al taller, á decir al ama de llaves de Covarrubias que éste había sido conducido en el tren á Alicante, que allí le habían embarcado con otros agitadores contumaces en la goleta *Buena Ventura*, y que este barco había zarpado para Fernando Poo, á donde tardaría en llegar sus tres meses y medio. No le había sido otorgado á Covarrubias permiso para comunicar con nadie, ni para escribir á sus criados, que de esta suerte se entendían entonces los derechos de la autoridad para con los ciudadanos. Galo Ortiz añadió que, al embarear Don Ulpiano, iba con buena salud y excelente ánimo.

— Y demos todos gracias á Dios — concluyó el policiazo — porque algo más malo aún podía haberle ocurrido. En el Gobierno Civil hay un protocolo de informes contra Don Ulpiano que bastarían para perderle. Sus relaciones con el capitán Pérez y la conversación que tuvo con él en la capilla de San Francisco, han sido la causa de que se tomen en cuenta las anteriores denuncias, y se le envíe á Fernando Poo.

Las noticias de Galo anonadaron á *Estrazilla* y á la señora Basilisa. — « ¡ Ya no veremos más á nuestro amo! » — pensaron ambos. Contábanse en tiendas y plazuelas espeluznantes referencias de Fernando Poo. Era aquélla una isla que estaba habitada por salvajes antropófagos. El clima era insalubre; el calor tan grande que no se podía respirar. Se padecían unas calenturas perniciosas, que en pocas horas acababan con el hombre más recio. Y al que le respetaba la malignidad del clima le degollaban los indígenas, que eran gente feroz y bravía, enemiga de los extranjeros. Con estas referencias de la geografía popular, no es extraño que la deportación á aquella isla se estimara como una hipócrita sentencia de muerte.

Procuró tranquilizar al chico y al ama de llaves Galo Ortiz, diciéndoles que no era aquello tan malo, tan malo, y que Covarrubias,

que era hombre de poderosa salud, se aclimataría en la isla.

— En fin — añadió — en secreto, muy en secreto, les diré que todos creen que el destierro durará poco, porque... ¡ esto se va!... ¡ La Revolución no tardará mucho en vencer! Pero eso guárdenselo Vds. muy adentro, y sobre todo, no digan á nadie que yo se lo he anunciado.

A pesar de estas esperanzas y seguridades, no se consolaron los tristes ni se tranquilizaron los afligidos. La inquietud de su desgracia les dejó durante largo espacio en la desolación y el anonadamiento.

Los terribles interrogaciones surgían ante ellos, entre las tinieblas que ensombrecían su espíritu: — ¿ Qué iba á ser de Don Ulpiano? — ¿ Qué iba á ser de ellos? — En cuanto á la primera pregunta, mil fatídicas imaginaciones acudían con dolorosas respuestas. En cuanto á la segunda... ¡ bien pronto supieron á qué atenerse!

Habían consumido ya el escaso dinero que dejara Covarrubias. El dueño de la casa donde éste vivía, en la calle de la Parada, y el señor Canuto el Prendero, dueño á su vez según ya se ha dicho del viejo cochero donde estaba el taller, como si se hubieran puesto de acuerdo y en el mismo día, notificaron á la señora

Basilisa que era necesario que dejaran libres los locales. Desterrado Don Ulpiano, desaparecido acaso para siempre ¿ quién iba á pagar los alquileres? El señor Canuto añadió algo más: dijo que no le convenía albergar gente sospechosa, cuya vida y milagros daba qué hacer á la policía. Él era un hombre amante de la ley, no le gustaban las revoluciones ni las tracamundas. Lo que el pueblo español necesitaba era

paz y trabajo, y dejarse de lilailas de progreso, derechos y demás monsergas. Así es que la orden de expulsión fué acompañada de crueles agravios.

Pero aún añadió el señor Canuto otras amarguras á las que padecían los protegidos de Covarrubias.

La obra de su casa iba á acabar; los albañiles daban la última mano, dejando el campo libre á carpinteros y vidrieros. *Estrazilla* fué despedido y se encontró sin trabajo, y por consiguiente sin los realitos que cada día ganaba. ¿ Qué iba á hacer?... Fué á otras obras, solicitando ocupación. Pocas había entonces en la Villa y Corte. La tremenda crisis económica del país reflejábanse en la paralización de las labores de todo género. La agitación nacional, la expectativa é inminencia de nuevos cataclismos y revueltas, habían puesto en fuga al dinero, siervo de la dicha, ruin como el ladrón que le roba, tímido como el avaro que le guarda. La miseria pública había llegado á extremos pocas veces vistos en España.

— ¿ Tú, quién eres? — le preguntaban los maestros de obras y contra-

tistas de construcciones á quienes pedía trabajo.

Daba *Estrazilla* las debidas explicaciones con honrada y leal sinceridad; y al oirlas, una rotunda y seca negativa ponía término á la conversación. Sobraban jornaleros. Los mejores, los más acreditados, se morían de hambre por falta de ocupación. ¿ Cómo iba á serles preferido un muchacho vagabundo, con antecedentes poco reco-



No le había sido otorgado á Covarrubias permiso para comunicar con nadie...

mendables, que apenas había comenzado á aprender el oficio? Se le exigían referencias que acreditasen su buena conducta. El no podía darlas. Quien únicamente le conocía, le estimaba y le hubiera prestado la garantía de su recomendación, iba dando tumbos camino de las islas mortíferas... El horizonte se cerraba delante de *Estrazilla*, como el lúgubre muro de una cárcel.

Consultó la Señora Basilisa con Don Anacleto, lo que podría hacerse de los trastos, herramientas y muñequería de la casa y el taller de Covarrubias. No había donde guardar aquello, ni fondos con qué alquilar otro local en que fueran depositados. Después de largas conferencias se convino en venderlo, y en que el maestro guardara el producto de la venta, hasta que Don Ulpiano pudiera recogerlo ó disponer de ello. Preséntose el señor Canuto á la operación, y mediante unos cuantos reales se hizo señor y dueño, de los miserables trebejos. La señora Basilisa buscó casa en qué servir, y se acomodó en medio de su tristeza mejor de lo que pensaba, hallando colocación conveniente, porque era limpia, honrada, diestra cocinera y una fiera trabajando.

¿ Y *Estrazilla* ? ¿ Y Aurora Donis ?

Don Anacleto y el suegro de éste les socorrieron cuanto les fué dable, pero eran tan pobres, que no podían permitirse el lujo de la caridad. Con lo poco que Cayetano reunió de estas dádivas, y con un napoleón que le había regalado Basilisa, refugióse en un cuartucho que, por tres pesetas al mes, alquiló en los corrales de Mahudes, y allí se instaló con su madre, entre montones de estiércol que hozaban cerdos y picoteaban gallinas. Volvía *Estrazilla* al mercado de la Cebada y á la estación de Atocha, con la sogá al hombro, buscando canastas ó equipajes que portear. Allí encontró á sus antiguos compañeros de las aulas del hambre y de la picardía: el *Renco*, *Gil Blas*, el *Vieja*, el *Gibao*, el *Calzitas* y el *Reventón*.

— ¿ Dónde te habías metido ? — le preguntó el *Gibao*. — Nos dijeron que habías resultado hijo de una señora, y que te habías metido á señorito.

— Ya lo ves — dijo *Gil Blas*. — ¡ Señorito de la sogá al hombro !

XXVIII

EXODO.

Un sábado en que la Reina volvía de la tradicional salve de la Iglesia de Atocha, se había reunido, por azar, frente al Botánico,

una multitud de mendigos. La pobretería ambulante y pedigüeña infestaba Madrid. llenaba las calles, se agolpaba á las puertas de templos, cafés y mercados, formaba legión astrosa y repugnante, importunaba con las demandas de limosnas y con la canturia lastimosa. La retirada de capitales, la paralización de las obras, la clausura de talleres, el largo síncope que sufría la vida industrial por consecuencia de los sucesos políticos, los pronunciamientos, las persecuciones, los fusilamientos y los destierros, habían aumentado prodigiosamente el siempre copioso batallón de los famélicos.

Pero aquel día, como si se hubieran dado cita los hampones, andrajosos, galloferos y picaños, en la infinita variedad de las jerarquías de la mendicidad y la briva, se habían juntado frente á la Platería de Martínez para ver pasar á la augusta Soberana. Sorprendió aquella reunión, no justificada en tales lugares por reparto de ranchos, pan ó socorro de ninguna especie, y averiguando la policía la causa de ello, supo que ciertos agentes revolucionarios habían hecho correr la voz entre los mendicantes, de que iban á distribuirse en el pasco de Trajineros espléndidos donativos, de orden de Isabel II. Proponíanse de este modo ofrecer á la Reina el lamentable y vergonzoso espectáculo de las mesnadas de la miseria, en contraste con las brillantes carrozas de la Corte, los uniformes áureos de la comitiva, y el lujo oriental de caballos y palafreneros.

Cuando la pobretería congregada se enteró de que se habían burlado de su miseria, prorrumpió en gritos y denuestos. Todo el rico vocabulario de la baja plebe irritada y vengativa se volcó estrepitosamente, y fué como si las letrinas reventaran sobre la vía y la inundaran; y eso coincidió con el paso de la Reina y su comitiva.

Bastó semejante acontecimiento, para que el gobierno dispusiera expulsar de Madrid á cuantos careciesen allí de domicilio, y no tuvieran asegurada la subsistencia con jornales ó trabajos fijos. Regía entonces una ley llamada « ley de vagos », que se aplicaba con intenciones políticas cuando convenía, y en sus artículos se hallaba fundamento de derecho para la orden á que el puntual cronista se refiere.

¡ Bien trabajaron entonces la Guardia civil, la Guardia rural, recién creada, y la policía ! Dieron batidas por todas partes, cercnieron rudamente al vecindario, separando á los ricos, acomodados y pudientes de los menesterosos que carecían de hogar y modo conocido de vivir; y á éstos les obligaron á marchar por las carreteras, unos con des-

tino á los lugares de su nacimiento, aunque en ellos no tuvieran ya ni familia ni amigos, otros al acaso, en busca de pan ó de la muerte.

Este éxodo de los guñapos evocó memorias medioevales, hiriendo la generosa y delicadísima caridad del pueblo madrileño, y marcando con sello afrentoso á la administración de aquella Monarquía que se desplomaba.

Los ojeadores de los barrios altos de la Corte dieron con Cayetano en su pocilga de Mahudes.

— Marcha — le dijeron.

— ¿ Adónde ? — preguntó el muchacho.

— Adonde quieras. Aquí no puedes seguir.

— ¡ Tengo madre y está enferma !

— El viaje le sentará bien.

— ¡ No tengo dinero !

— Tal vez lo encuentres andando por los caminos. En Madrid se ha acabado... Si mañana á estas horas no has salido de la Villa, tú irás al Saladero y tu madre al Modelo.

Los policíacos se alejaron. *Estrazilla* entró en su cuartucho, donde Aurora permanecía siempre. Aquella orden de emigrar, cruel é inesperada, no le causó tristeza sino ira, y lejos de acobardarle se animó con ímpetu de energía. Venía á ser como el resumen y el complemento de las torturas impuestas á Cayetano desde el nacer. Un pasado negro iba á enlazarse en doloroso nudo con un porvenir de martirio... Sintió derramarse la amargura en lo más hondo de su ser. Era como si allá dentro se hubiera roto una vena, y destilara gota á gota un licor acerbo... ¡ Por vez primera supo el niño á lo que sabía el odio !... Miró á la ciudad, que á lo lejos erguía las chimeneas de sus fábricas y las cúpulas de sus palacios, y en aquella mirada puso fulgores de rabia.

— ¡ Esto es así hoy ! — pensó ó dijo. — ¡ Veremos mañana !

XXIX

¡ EN MARCHA !

— Madre — dijo Cayetano apenas nació el nuevo día. — Nos vamos. Coma V. este pedazo de pan y esta manzana. Vamos á andar mucho.

La vieja niña exclamó :

— ¡ Sí, vámonos, vámonos ! Esto es muy triste. — Y una risa de infantil júbilo iluminó su rostro.

Había recogido Cayetano en un costal la ropa, los zapatos, todo el ajuar de su pobreza, y cargándolo sobre la espalda salió á la puerta. El sol aparecía radiante tras los altozanos de Chamartín.

— ¿ Y adónde vamos ? — preguntó la mujer.

— Ahora, hacia San Agustín. Puede que allí encuentre yo trabajo en las obras del canal... Luego, no sé.

— ¿ Siempre conmigo ? — añadió Aurora cogiendo á su hijo por un brazo.

— ¡ Siempre ! ¡ Siempre !... ¡ Siempre juntos !... ¡ V. es mi vida, por V. sólo quiero vivir !... Su compañía me dará ánimo... ¿ Lo tendrá V. ? ¿ No se cansará V. de andar, andar días y días ?

— ¡ No, no me cansaré !... ¡ aún tengo fuerzas !

— Pues en marcha... Vamos... apóyese V. en mí.

El hijo y la madre comenzaron el viaje por los tristes caminos.

FIN



FEDERICO GAMBOA

Por RUBEN DARIO

Paso á paso, ganado á puro cerebro y á puro carácter, Federico Gamboa ha llegado á uno de los más altos puestos del Gobierno de su país : á la Cancillería mejicana. Hablando de su desaparecido hermano José María, y de él mismo, escribía hace años en su *Diario*: « Secreta satisfacción de vernos él y yo ascendiendo por nosotros mismos, sin ayudas que nos enrojecen, ni apoyos que nos avergüencen ó humillen ».

No habrá uno solo de sus compatriotas que no aplauda su reciente nombramiento, pues sus principios siempre han estado basados, ante todo, en un profundo amor á su patria. Oíd sus palabras : « La idea de Patria — la patria en forma de carta geográfica á veces, y á veces de abstracción luminosa — acariciándome de lejos... Desligamiento con gobernantes y partidos políticos... » Esto demuestra la razón de las generales simpatías. Ni al César mismo — ese César anciano y fuera del poder á quien habrá que aplaudir por las enormes etapas de progreso que hizo adelantar á Méjico — se acercó nunca Federico Gamboa con bajas adulaciones, ó súplicas de granjería. El verdadero valor del nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mejicanos es completamente individual : lo constituyen el talento, su nobleza de espíritu, su voluntad, una limpia, larga y honrosa carrera diplomática, y un alto nombre literario que contribuye á la gloria de su país.

¿ Quién que conozca al Sr. Gamboa no está seguro de que sus prestigios morales é intelectuales no contribuirán á pacificar y á hacer brillar en una nueva era, la nación cuyos intereses internacionales hoy le toca dirigir? Mas hablaré de su obra literaria, que es lo que con mi competencia mejor se aviene.

Es, ante todo, Gamboa, independiente y personal : « Mis escritos y mis actos siempre obedecieron á mis propias inspiraciones ». Pocas páginas autobiográficas más decisivas y más conmovedoras que la dedicatoria de MI DIARIO : « PARA MI HIJO. PARA CUANDO SEPA LEER » ; páginas de gran literatura y de gran corazón ; un gran corazón ordenado. *Le cœur a son ordre*, dice Pascal.

Sabe del mundo, sabe de la vida, lo cual es decir que sabe de amor y de dolor. Y una vasta piedad impregna toda su obra.

Yo le conocí en Buenos Aires, en la tertulia literaria de Rafael Obligado. Ya había publicado sus « Esbozos contemporáneos »,

DEL NATURAL, y APARIENCIAS. Se encontraba al frente de la legación mejicana como Encargado de Negocios, por ausencia del Ministro Sánchez Azcona. El ingenio y el *charme* personal de Gamboa le hacían grato á todos. Allí dió á la imprenta su volumen de *Impresiones y Recuerdos*. Después vendrán, ya alejado de la República Argentina, *Suprema ley*, *Metamorfosis*, *Santa*, *Reconquista*, y dos volúmenes del *Diario*. En estos días debe aparecer *La Hlaga*, por la casa « Renacimiento », de Madrid. Todo esto — recuerdos y novelas — fuera de su labor para el teatro. En todo terreno ha recogido aplausos y laureles. Su estilo es castizo en dicción, y libre en ideas. Su filosofía es sana y alta ; y si alguna vez hubiese vacilado en sus creencias, la experiencia vital y el misterioso influjo de lo divino le han apuntalado el alma. Por ello, en el fondo de sus novelas, de sus obras dramáticas, hay mucho de reconfortante. « Las novelas de Vd. me hacen meditar — le escribía en una ocasión aquel brillante espíritu que se llamó Gustavo Baz — y guarde Vd. este elogio que, sobre ser sincero, viene de un lector asiduo de Balzac, y de un comentador escuchado de Stendhal ». Y el sutil Domingo Estrada, entre otros entusiásticos juicios : « *Metamorfosis*, al menos bajo ciertos puntos de vista, puede compararse con las mejores novelas de Pereda, de Valera y de Pérez Galdós ». Y más adelante : « El secreto del encanto que su libro produce, y que hace que no se pueda dejarlo de la mano una vez comenzada su lectura (yo me he pasado cuatro noches sin poner un pie en la calle; en París !...), finca principalmente en el estilo. No conozco otro que sea más sencillo sin vulgaridad, más imaginado sin pandería, más elegante sin esfuerzo ».

No es Federico Gamboa de aquellos pensadores meritorios de quienes se pueda temer que, por los cuidados y pasiones de la política, abandonen la labor mental, que constituye lo más característico de su personalidad. El hombre de estado cumplirá como bueno en sus tareas, y su discreción y su conocimiento de los graves asuntos en que habrá de ejercitar su pericia, no han de quitarle ni la vivacidad y frescura del ingenio, ni el pensamiento creador, ni el *intelletto d'amore* para su pasión artística.

Otras obras vendrán, llenas de amor humano y de fé en la suprema Idea, que enriquecerán mayormente el acerbo intelectual



Federico Gamboa.

de su patria mejicana, ó mejor dicho, de nuestra América ; otras novelas, otras obras para el teatro, y otros posteriores volúmenes de ese *Diario*, tan lleno de ideas, tan

interesantemente anecdótico, y que fué dedicado desde su primer tomo á un mi joven amigo que ya sabe más que leer... el hijo amado, Miguel Félix Gamboa y Sagaceta.

Resultado de Nuestro Concurso Literario

*Acta que nos comunica el Jurado,
y que publicamos íntegramente :*

Los abajo firmantes, Rubén Darío, Enrique Gómez-Carrillo, Ricardo León, Ernesto Martinenche y Amado Nervo : presidente el primero y vocales los últimos del Jurado constituido para examinar y calificar las poesías, comedias en un acto, y cuentos inéditos presentados á los respectivos concursos literarios abiertos, en los países hispano-americanos, por las revistas *Mundial* y *Elegancias* : vistos detenidamente los citados originales, y comparado su mérito respectivo, deciden :

1º Conceder el premio de MIL FRANCOS (1.000 francos), ofrecido á la mejor comedia en un acto, á la titulada *Fuego entre Cenizas*, de la que es autor Don Antonio G. DE LINARES, español, domiciliado en París.

Conceder también una mención especial al poema representable titulado *El Beso del Mar*, del que es autor Don Ladislao LOPEZ NEGRETE, mejicano, domiciliado en Méjico.

Estos artículos han sido votados por completa unanimidad.

2º Conceder el premio de QUINIENTOS FRANCOS ofrecido á la mejor poesía, á la titulada *La Epopeya del Cóndor*, cuyo autor es Don Gabriel MUTIS, colombiano, domiciliado en Bogotá (Colombia).

Conceder menciones especiales á los poemas siguientes : *Sancho Panza Contemporáneo* y *Los Atormentados*, originales ambos de Don M. R. AREVALO MARTINEZ, de Guatemala; *Los Versos son Príncipes*, de Don M. A. GOMEZ JAIME, de Bogotá; *Alma Adentro*, de Don Gastón DEL ROBLE, de Manatí (Puerto Rico); *El Alma del Arte*, de Don Andrés BOLARIN, de Murcia (España); y *La Canción de las Antillas*, de Don Luís LLORENS TORRES, de San Juan de Puerto Rico.

Estos artículos han sido votados por completa unanimidad.

3º Declarar desierto el premio de MIL FRANCOS ofrecido al mejor cuento, por no haberse presentado original alguno que merezca tal recompensa. Este artículo ha sido votado por mayoría del Jurado.

Sin embargo, consultado por la Administración de las Revistas *Mundial*

y *Elegancias*, acerca de la oportunidad de dividir el premio ofrecido para el Concurso de cuentos en tres partes, y consagrar éstas á premiar el mérito relativo de los tres mejores cuentos presentados, el Jurado ha designado como dignos de estos premios parciales á los originales siguientes :

Ante todo, y por unanimidad, ha sido designado como primero entre ellos el titulado *Córdoba Triste*, del que es autor Don Luís RODRIGUEZ EMBIL, cónsul de Cuba en Viena.

En segundo término, han sido votados por mayoría los originales titulados *Senda de Milagro* y *El Ciego*, cuyos autores son respectivamente Don Fernando PONTES y Don J. F. FERNANDEZ VIÑAS, domiciliados ambos en Madrid.

En último lugar, han sido designados como dignos de mención los trabajos siguientes : *Cuento de Aldea*, de Don José GARCIA VELA, de Gijón (España); *Iras de Dios*, de Don Eduardo L. DEL PALACIO, de Orense (España); y *Los Gafos*, de Don J. SERRANO DORADO, de San Sebastián (España).

Teniendo en cuenta los anteriores datos, la Administración de *Mundial* y *Elegancias* decide conceder un premio de quinientos francos á Don Luís RODRIGUEZ EMBIL, por su cuento *Córdoba Triste*. De igual modo, la citada Administración de *Mundial* y *Elegancias* premia con DOSCIENTOS CINCUENTA FRANCOS á Don Fernando PONTES, por su cuento *Senda de Milagro*, y con DOSCIENTOS CINCUENTA FRANCOS á Don J. F. FERNANDEZ VIÑAS, por su cuento *El Ciego*.

Firmado en París, el 29 de Julio de 1913.

El presidente del Jurado :

Rubén DARÍO.

El secretario del Jurado :

Charles LESCA.

Los Vocales del Jurado :

E. MARTINENCHE,

Gómez-CARRILLO,

Ricardo LEON,

Amado NERVO.

Los Administradores de Mundial y Elegancias :

Alfred et Armand GUIDO.

EN SILENCIO

Por EDUARDO HERRERA

— ¿No habéis leído aún el libro que os presté? — preguntó Pablo á Beatriz, rompiendo el largo silencio que pesaba sobre ellos. — Quisiera que me hablarais de él.

Apoyada en la blanca balaustrada, Beatriz miraba el mar. Era la hora del crepúsculo. Un rojo rayo de sol moría sobre su frente de virgen prerrafaélica, que surgía admirable entre las anchas bandas de su cabellera lisa y brillante como el oro. Sus vestidos ágiles y flotantes caían de sus hombros en pliegues de una sencilla gracia; y el cuerpo, algo inclinado, dibujaba una suave curva en el aire resplandeciente.

— Pensaba en él mientras callábamos — contestó ella — pensaba en él, porque ha descrito en mi alma el velo de un oculto misterio. Pero no creáis que lo he leído todo. Me he detenido en el primer capítulo. Es necesario que lo lea muchas veces, es necesario.

— ¡Y qué digna sois de leerlo, Beatriz! ¡Cómo vuestra bella alma pensativa ha debido comprender las páginas de « El Silencio »! ¡Cuántas verdades, ya presentidas, han debido brotar ante vuestros ojos lucidísimos, por la virtud poderosa de la forma en que Maeterlinck ha sabido hablarnos de cosas inenarrables, de algo que se halla en otras esferas, y que un frío pensamiento no podría jamás alcanzar! Vos sois digna de leerlo, Beatriz, por vuestra fé.

La alabanza del amigo era para ella una herida dolorosa. Comprendía que él la admiraba por su rara inteligencia, por su extrema sensibilidad, por aquel prodigioso poder de comprensión que ella manifestaba para las cosas bellas. Pero esta admiración intelectual, por ardiente que fuera, no podía satisfacerla, porque ella amaba á Pablo con un profundo amor jamás expresado, que guardaba, como una llama divina, en el inviolado santuario de su alma.

Ella había aparecido á Pablo como una rara criatura inteligente, capaz de compren-

der las más profundas verdades, capaz de sentir hasta la exaltación, las armonías de los dioses expresadas por los maestros en las obras magníficas. Había aparecido como una reveladora, como una extraña criatura sibilina, prodigiosa intérprete de todos los signos, y en la admiración del artista hacia ella había un oscuro temor y una religiosa veneración. Pero desde el primer momento apareció lejanísima, intangible, envuelta en el blanco manto de su pureza.

Después, él encontró en ella la amiga única, la mujer fuerte depositaria de sus sueños, la consoladora admirable en cuya inmensa ternura podía reposar y calmarse su alma colmada de ilusiones. Ella le inspiró la confianza en la vida cuando él reía aún. Fué ella la confidente de sus primeras tristezas, y sus manos — manos bellísimas impregnadas de amor — sostuvieron su frente y recibieron sus primeras lágrimas.

El la amaba también. Pero su amor era un amor casi filial. La quería como se quiere á una madre joven y hermosa que ha coronado nuestra frente con las más bellas esperanzas, y nos ha señalado en el firmamento el resplandor de nuestra estrella.

A veces la sentía superior á él, más cerca que él del misterio. Y aparecía siempre, como en el primer momento, lejanísima, intangible, envuelta en el blanco manto de su pureza.

La puerta del amor se había cerrado para ellos desde el primer silencio. Ella había esperado en vano en el dintel, y él había pasado, como un ciego, sin hacer caso del mudo llamamiento de un alma. Beatriz sintió que su destino había sido fijado, comprendió la inutilidad de su amor, y lo encerró para siempre en el más oculto santuario de su alma. Dispuesta al sacrificio, no interrogó, pero sintió obscuramente lo inevitable.

Y ahora comprendía ella algo del misterio. Las páginas de Mauricio Maeterlinck habían descrito muchos velos. Su alma se



— ¿No habéis leído aún el libro que os presté?

había detenido, absorta, sobre el primero de esos trece admirables capítulos.

— ¡Qué digna sois de leerlo, Beatriz!

Las palabras del amigo resonaban dolorosamente. Inclínose, tomó el libro, y leyó:

« Si todas las palabras se asemejan, todos los silencios son distintos, y casi siempre depende todo un destino de la *calidad* de ese primer silencio que dos almas van á ocasionar. Hay mezclas, no se sabe donde, porque los receptáculos del silencio se hallan situados muy por encima de los receptáculos del pensamiento, y el breva se torna sinistramente amargo ó profundamente dulce. Dos almas admirables y de igual poder son capaces de dar nacimiento á un silencio hostil, y se harán en las tinieblas una guerra sin cuartel, mientras que el alma de un prisionero se callará divinamente con el alma de una virgen. No se sabe nada de antemano, y todo esto ocurre en un cielo nunca previsto, y he aquí por qué los amantes más tiernos aplazan con demasiada frecuencia, hasta las últimas horas, la solemne entrada del gran revelador de las profundidades del ser. »

« Es que saben también — porque el amor verdadero vuelve á los más frívolos al centro de la vida — es que saben también que todo lo demás era un juego de niños, y que entonces es cuando caen las murallas y se abre la existencia. Su silencio valdrá lo que valen los dioses que encierran, y si en aquel silencio no se entienden sus almas, no podrán amarse porque no se transforma el silencio. Puede elevarse ó descender entre dos almas, pero su naturaleza no cambiará nunca, y hasta la muerte de los amantes tendrá la actitud, la forma y el poder que tuvo, cuando por primera vez entró en el aposento. »

— He aquí — dijo Beatriz, cerrando el libro — explicado el misterio infinitamente doloroso de una vida, y el doloroso destino de aquéllos que no supieron callar juntos. Nada hay tan terrible como esa oscura y formidable separación de dos seres que parecen entenderse en la luz.

Había tal tristeza en su voz, que Pablo, sorprendido, la miró.

— Parece que lo hubierais sentido — di-

jo. — ¿Qué secreto guardáis, Beatriz? Decídmelo, decídmelo.

Ella no contestó. Sus pálidas mejillas enrojecieron un poco. Su frente de virgen pre-rafaélica, sobre la que moría un último rayo de sol, inclinóse aún más. Y quedó así un instante, temiendo que él leyese en sus ojos el cruel secreto.

— Decídmelo, Beatriz, decídmelo.

Ella sentía desgarrarse el corazón, como si una mano furiosa lo estrujara violentamente; sentía subir á su garganta, á borbotones, las palabras de amor. Hubiera querido arrojarle á sus pies y gritarle, gritarle que le amaba, infundirle en un beso el soplo ardiente de su amor, incendiarle en su propia llama para siempre, inextinguiblemente. Pero sentía la presencia formidable del enemigo invisible, que les había separado desde el primer momento. Veía el alma de él cerrada para ella por la eternidad...

«Casi siempre depende todo un destino de la *calidad* de ese primer silencio que dos almas van á ocasionar... Puede elevarse ó descender entre dos almas, pero su naturaleza no cambiará nunca, y hasta la muerte de los amantes tendrá la actitud, la forma y el poder que tuvo, cuando por primera vez entró en el aposento.»

Ella había sentido enormemente estas palabras, y su alma, llena de fé, creía en ellas como en un dogma.

— Decídmelo, Beatriz, decídmelo.

Ella le miró un instante. Su alma, elevándose por encima de la tristeza presente, vislumbró un vasto horizonte de felicidad. Creyó una vez más en la virtud de su amor. Comprendió que una sola palabra suya podía romper el encanto, y alejar para siempre al enemigo. Y la palabra ascendió á los labios, y murió allí en un estremecimiento. Fué la última esperanza. La pregunta dolorosa resonaba aún. Ella contestó al fin:

— Yo nada podría deciros. Son cosas que apenas pueden tocarse. Y sin embargo, en las páginas de ese libro, en los párrafos que os he leído, he creído vislumbrar la clave del más doliente misterio de mi vida.

El calló, porque en su alma se generaba una obscura sospecha, porque tuvo el presentimiento de no ser extraño á ese dolor.

Así permanecieron algún tiempo.

— Este silencio es horrible — dijo de punto ella, temblorosa de terror. — Leed, Pablo, leed.

El cogió el libro, y comenzó á leer.

Apoyada en la blanca balaustrada, Beatriz miraba el mar. Su frente de virgen pre-rafaélica pareció inclinarse bajo el peso enorme de la sombra. Su cuello grácil y ágil, do-

blegado en la tristeza, era como el símbolo de un sacrificio. Sus vestidos flotantes, cayendo de sus hombros, parecían llevar entre sus pliegues la trágica tristeza de la renuncia.

El mar estaba inmóvil bajo aquel maravilloso crepúsculo de setiembre. El cielo, de un azul profundo, algo violáceo, parecía sostener en lo sumo ligeros cortinajes de nubes, que iluminaban los últimos rayos del sol. En el horizonte, anchas bandas de púrpura y oro, brillantísimas, semejaban masas enormes é informes de regios despojos. En un brusco recodo de la costa, todo lleno de sombra, el agua adquiría una extraña tonalidad verdosa. En el extremo límite del agua aparecía una isla, como una prodigiosa visión en la maravilla del color. Y la infinita transparencia del aire la hacía aparecer casi tangible.

Beatriz, sumida en honda meditación, oía como en un sueño la voz del amigo que leía bajo aquella luz espléndida, bajo aquel cielo admirable, coloreado con la magnificencia que hay en las telas de los artistas venecianos.

En su inconsciencia, Pablo era á veces cruel. Sin sospechar el silencioso martirio del alma de la pobre amiga, le hablaba de sus sueños de amor, de sus pasiones locas y fugaces, de su fatigosa peregrinación en busca de la Elegida.

Y las luces y las sombras que él sabía poner en su voz, el ardor con que hablaba de una mujer inmensamente amada, la tristeza profunda de una ilusión deshecha, se reflejaban en el alma de ella y repercutían, estremeciéndola, ahondando más aún la herida no cerrada.

Ella le había visto vagar incesantemente por la vida, con los ojos cansados, sin encontrar nunca la mujer digna. Y hubiera querido decirle: «No busques más, no busques más. A tu lado se halla la que puede conducirte seguramente por el camino de la luz, la que puede llevarte á las más altas cumbres. ¿Por qué, si sabes que puedo comprenderte, no vienes á mí? ¿Por qué no me abres las puertas de tu alma? Mi alma ha llamado á ellas, y tú no la has oído. Yo soy la fuente de todo consuelo. Yo, que he ensalzado tus primeras esperanzas, podría ofrecerte mi seno para que en él reposaras tu cabeza cansada. Allí adquirirías nueva fuerza y nueva vida, y los sueños que allí germinarían, serían sueños magníficos.»

Y él era como un ciego que constantemente buscaba algún objeto muy precioso, sin saber



El cogió el libro, y comenzó á leer.

que puede dárselo el lazarillo que le conduce de la mano por los caminos.

La presencia de él era para Beatriz un martirio y una alegría inmensa. Temía sus palabras, y temía aún más su silencio.

La voz de él era para ella como una música deliciosa, y sin embargo; cuántas veces había sentido la tortura de las palabras crueles! Pero, el silencio ponía entre ellos una infinita distancia. Ella veía el alma de Pablo

cerrada para siempre; sentía que le era hostil. El silencio era un fardo insoportable, una atmósfera pesadísima que no la dejaba respirar.

Una sola cosa había sido hasta entonces el consuelo de la pobre alma dolorida. Pablo no había amado aún, con amor profundo, á mujer alguna. Sus amores habían sido ardientes, pero rápidos y fugaces, como centellas. Una vez creyó haber encontrado, y Beatriz, temblando, esperó. Pero el palacio de aquel amor se derrumbó de improviso con estrépito. Y si Pablo no era de ella, otra tampoco le había poseído enteramente. Aún podía conservarle para ella sola.

Pero un día, una pequeña duda surgió en su espíritu, se extendió, creció, y pareció envolverlo todo en su inmenso manto oscuro. Fué una duda terrible, lacerante. Y más que una duda, fué un doloroso vislumbriamiento de lo que ya pasaba.

El nada había dicho aún, pero Beatriz lo comprendió todo. Vió aparecer entre ellos, en el silencio, la sombra de la mujer amada.

Todo estaba perdido, todo estaba perdido sin remedio. La sombra de la enemiga apareció trágica y devastadora, y era su gesto un gesto de dominación pidiendo el completo vasallaje. Y ella vió el alma del amigo alejarse, alejarse cada vez más. Y temió más aún su silencio, y más aún temió sus palabras. Las palabras que habían de hacer tangible la certeza presentida. Un día, las sintió llegar. Las vió dibujarse, imprecisas, en los labios de él, pero no brotaron porque no era aún llegado el tiempo. Ella vivió desde entonces en continuo sobresalto, esperando el martirio. Hubiera querido provocarlo, apresurarlo, decirle que todo lo sabía, que era ya inútil ocultar más.

— Beatriz, tengo que hablaros.

La hora de la terrible confidencia. No dijo una sola palabra, ni pretendió huir. Humildísima, inclinó su cuello grácil y ágil, que era como el símbolo de un sacrificio.

— Tengo que hablaros largamente. La luz del alba ha resplandecido al fin.

Largo también sería el martirio, enorme el sufrimiento. ¡Qué importaba! Era necesario sufrir, sufrir mucho, hacer inmensa la llama del dolor, para que su alma toda entera pudiera llegar á las regiones divinas. Todo en ella tendía al sacrificio. Era una pálida hostia dispuesta á ser consumida.

— ¿ Iréis, Beatriz ?

— Iré.

Pronunció la palabra débilmente, porque

un oscuro instinto de rebelión había surgido en el fondo de su ser, pero tan imperceptible que ella no pudo sentirlo.

Ella le esperaba en la terraza, en aquella blanca terraza que daba al mar, en donde habían leído — no hacía aún mucho tiempo — las páginas admirables del libro de los humildes, en las que ella había creído vislumbrar la clave del doliente misterio de su vida. Lugar rodeado de prestigio y de ensueño que traía al alma de la mártir, en la espera silenciosa, el recuerdo de un pasado envuelto en una dulce melancolía. Y del amor que allí había brotado sugerido por las palabras bellas, por aquel religioso respeto, por aquella mística unción con que él hablaba de las cosas del arte, por aquella potente llama que ella sentía arder en él.

Todas las esperanzas, todas las ilusiones habían huido al presente. Arrebatándosele para siempre, la otra le llevaría lejos, muy lejos, á ciudades maravillosas, donde le embriagaría de amor. Y ella quedaría sola, infinitamente sola, con su tristeza y con el recuerdo de sus sueños.

Oyó el ruido de sus pasos. Y él apareció sonriente, como rodeado de una aureola de felicidad.

« La luz del alba ha resplandecido al fin », habían sido sus palabras.

Estrechó la mano de la amiga, y se sentó á su lado.

— ¡ Qué feliz parecéis, Pablo ! — dijo ella.

— Todo en mí debe decirlo — contestó él.

— Mi alma se ha llenado hasta los bordes.

Beatriz pensó que todo en ella también debía delatar su infinita tristeza, pero que la felicidad y la alegría habían cerrado los ojos del amigo.

— ¡ Ah, Beatriz ! sólo vos podéis comprender mi júbilo, vos que me habéis inspirado la confianza en la vida, que habéis sostenido siempre en mí la esperanza del feliz encuentro. Erais vos la anunciadora.

Ella se estremeció, oyendo resonar como un himno triunfal estas palabras. Palidísima, sintiendo su alma ensombrecerse, aclararse, hacerse múltiple y diversa, le oyó hablar de los primeros encuentros, de la visión clarísima del porvenir sugerida por la imagen de la mujer bella, en la que parecían vivir todos los sueños de aquel sentimiento de oscuro temor, que le había alejado de ella en el primer momento.

— Mis amores han vivido mucho tiempo en el silencio, como los vuestros, Beatriz, como aquellos amores de los que no habéis



Estrechó la mano de la amiga...

querido hablarme. Pero los silencios que yo he vivido con ella, eran silencios admirables. A vos, que creéis en las relaciones de las almas más allá de nuestros cuerpos, puedo yo hablar de estas cosas. Yo he sentido, en el silencio, el encuentro de nuestras almas, y he sentido llegar hasta las raíces de mi ser el estremecimiento de su amor.

Evocada por estas palabras, surgió en el alma de Beatriz la visión fantástica de esos amores. Vió las dos almas, estrechamente unidas, vagar lentamente por raros parques silenciosos, envueltos en claridades de misterio. Las vió buscarse anhelantes y fundirse en el prodigio de un beso, entre músicas incógnitas, en la maravilla de luces imprevisas.

— ¡ Oh, no sabéis — continuó él — no sabéis con qué inmenso júbilo escuché yo sus primeras palabras, no sabéis qué infinidad de mudas certezas llegaron á mi alma al contacto de sus manos divinas ! Y, sin embargo, yo comprendí entonces, y ella también debió comprender, que todo estaba ya resuelto, y que ni las palabras ni los actos podían cambiar nuestro destino. Por eso

ella vino á mí como si ya me conociese, con la alegre confianza de una antigua amiga que volviera á verme después de una larga separación. Aquel acto fué sólo la manifestación externa y aparente de un acto ya realizado. Y si yo sentí una gran alegría oyendo de su boca las palabras bellas, comprendí después que tanto habría valido que ella me hubiera hablado de las verdades más enormes como de las más frívolas cosas. Ella sería siempre « la mujer descendida del astro invariable ».

Beatriz no dijo una sola palabra, porque esa palabra habría resonado como una trágica lamentación. Y escuchaba silenciosa, apretando los labios, sintiendo subir desde el fondo de su substancia, en estremecimientos mortales, el grito inmenso de su dolor, próximo á convertirse en sollozos. Permanecía así, con la frente inclinada, no atreviéndose á mirarle, porque sus ojos estaban colmados de lágrimas, y ella las sentía vacilar en sus pestañas.

« Como vuestros amores, Beatriz, como aquellos amores de los que no habéis querido hablarme ». El había dicho estas palabras, que eran una ironía cruelísima en el esplendor de

su felicidad; él las había dicho, y no había sentido el horrible temblor que había sacudido el alma de la pobre mártir. Y la tenía allí, á su lado, sentada junto á él, y no la sentía retorcerse, estremecerse toda, palpar de dolor y de amor hasta el espasmo, arder y disolverse como en un holocausto; no la sentía suplicar, gemir, implorar en el trágico silencio, penetrada hasta las raíces de su ser, hasta el fondo de sus entrañas por el dolor de las palabras crueles. ¡Y quién sabe si lo sabía todo, y su alma se embriagaba en el sufrimiento de ella! Quién sabe si en él había ya la ciega furia, la monstruosa fiebre que enciende la sangre en el alma del asesino!

Como si se complaciese en torturarla, como impulsado por un ímpetu de destrucción, se animaba cada vez más, se hacía cada vez más ardiente, y las palabras de amor y de alabanza resonaban metálicas y duras como un toque de exterminio.

— Vos la conoceréis muy pronto, Beatriz, y entonces podréis admirar su belleza soberbia. Ella no posee vuestro talento, pero su sensibilidad es exquisita, como la vuestra, Beatriz. Y aunque fuera completamente ignara y sus palabras nada me dijese, yo

(Ilustraciones de Vázquez-Díaz.)



vería siempre en ella la criatura prodigiosa, capaz de llevar en sí todos los sueños, como una inmensa montaña marmífera lleva en su seno la materia insigne, en la que pueden esculpirse mil estatuas divinas. Comprenderéis ahora mi amor inmenso, mi amor indestructible por esa mujer que ha podido prometerme, con sólo su cariño, el más espléndido de los triunfos. Comprenderéis mi culto por esa mujer, cuya belleza magnífica sólo sería comparable á la de aquella que describe maravillosamente Lucio Settala en «La Gioconda». Comprenderéis mi admiración por la criatura una y diversa, cuyas líneas y cuyos gestos expresan enormemente lo que jamás será expresado por las palabras.

Beatriz había llegado al sumo vértice del sufrimiento. Su alma parecía disolverse como un perfume. Sentíase como embriagada, como adormecida por el dolor. Parecía que la habían transportado á un mundo muy lejano. Todo en torno suyo resplandecía con una claridad suavísima, como un alba primaveral. En el ensueño sentía llegar hasta ella las palabras de amor y de alabanza, como una dulce melodía para ella ejecutada, como una dulce melodía que se apagase lentamente, lentamente.

CIUDADES ESPAÑOLAS

FUENTERRABIA

« La muy noble, muy leal, muy valerosa y siempre fiel ciudad de Fuenterrabia. »

BOGANDO por el Bidasoa, hundióse mi barco en la playa, allí donde las olas ríen y charlan con la arena. Fuenterrabia estaba ya sumida en el silencio. La invadía el crepúsculo:

un palacio, inmensa mole de piedras ennegrecidas, envolviáse en los oscuros velos de la noche, una campana tañía lentamente la oración, y melancólica parecía repetir las palabras de Víctor Hugo:

« ¡Ay de ti! Fuenterrabia... quedabas en mi ánimo cual silueta de áurea aldea en el fondo de un golfo azul de lontananza inmensa... y no te he encontrado tal como te había visto. Hoy te destacas para mí sobre un cielo encendido por los rayos de un sol poniente, negra y sombría como un sueño que muere ».

Aquella vaga melancolía que domina en el crepúsculo, desaparece con la auro-

ra: el sol ha salido radiante, dorando el horizonte. La mar de leva que vi ayer, es hoy toda azul hasta mar adentro, con barras de plata que flotan, sobre las olas cual cintas agitadas por el viento. Se ha aproximado durante la noche, y se arrolla sobre la playa. En frente, Francia está tan cerca, que la imagen de Hendaya, reflejada en las aguas,

alcanza casi la orilla española. Aún están envueltas en la bruma matinal las últimas ondulaciones de los Pirineos; la brisa es fuerte y fresca; sobre el mar agítanse blancas alas; los marineros han desplegado sus velas, y sus barcas surcan las aguas.

Sí, Fuenterrabia la antigua es toda alegría en las primeras horas del día; recostada sobre una ligera ondulación de terreno, domina el mar y centellea con mil colores de Oriente. Entonces, en aquel resplandor del alba, volví á encontrar llena de luz la áurea aldea, bebiendo los rayos ardientes del sol saliente, en el fondo de un golfo azul de lon-



La Puerta Mayor de Fuenterrabia.



Vista panorámica de Fuenterrabía y Hendaya.

tananza inmensa... El tiempo ha conservado el sello antiguo de la pequeña plaza fuerte, y aún encierran las anchas murallas en su recinto el mismo pueblo vasco, enérgico y altivo, que hemos conocido en los siglos gloriosos de España.

En lo alto del cerro sobre el cual descansa la población, está la Iglesia; construida en una época de transición, no ofrece estilo especial: el arte de los siglos XV y XVI se mezcló al del Renacimiento. Empero, tiene un aspecto imponente, á pesar de sus decoraciones extrañas y pesadas. El campanario, algo recargado, es de color de ocre, que le presta un aspecto luminoso al lado de las piedras parduscas del edificio. Domina la población el mar, é infinidad de callejuelas que le rodean: callejuelas cercadas de casas ricamente construidas, con anchos aleros sostenidos por vigas estriadas con finas acanaladuras. Escudos con numerosos emblemas álzanse altivos sobre las puertas labradas. Las calles bajan en pendientes más ó menos suaves, hasta las fortificaciones que rodean la población. Y por doquier, cantan y juegan un sinnúmero de chiquillos, que, gorjeando, cual nubes de gorriones, invaden las calles, las murallas en ruinas, y hasta el pórtico de la Iglesia.

En medio de las antiguas murallas ábrese la Puerta Mayor; ella sola queda aún intacta, y recuerda toda la historia de Fuenterrabía. Rodeado de hojas de acanto, el escudo sostiene la Virgen de Guadalupe, patrona de la ciudad; cañones, banderas, tridentes esculpidos en la piedra hablan de su gloria guerrera; un navío recuerda su situación marítima, un castillo almenado su victoria sobre Condé. Encima están grabados sus títulos: « La muy noble, muy leal, muy valerosa y siempre fiel ciudad de Fuenterrabía. »

Desde allí se extiende la línea de fortificaciones medio derrumbadas, cubiertas de hierbas y de musgo. Acá y acullá quedan aún rastros de torres, de baluartes. A veces, una pintoresca brecha deja ver el espesor de los muros. Desde los senderos que serpentean las murallas se puede juzgar del plano de la población, y extender la vista sobre las campiñas circundantes. En lo alto de un montecillo se divisa á lo lejos la Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe. Al rededor de la Iglesia, las antiguas calles enredadas van subiendo hasta alcanzarla; parece que se está en el fondo de España, en alguna de aquellas poblaciones ignoradas, aún impregnadas del sello peculiar y artístico de la edad media. Los anchos aleros de las casas se tocan casi por encima de las calles estrechas, donde sólo los balcones llenos de flores prestan una nota de alegría. A veces, cerca de un escudo adornado con un casco de caballero, extiende una vieja su ropa, mirando al viajero con ese aire de dignidad que, en Fuenterrabía, parece del todo natural. En la calle Pampinot, apenas si entra el sol durante una hora del día: carros la obstruyen, trapos colgados en las ventanas parecen gesticular desesperados al soplo de la brisa marítima, y más aún que en las otras, la calle Pampinot es una pajarera de chiquillos.

En el centro de la ciudad se alza el Palacio de Carlos Quinto: es aquella masa sombría que se destacaba ayer al anocheecer tan lúgubre. No es muy conocido el origen de aquel castillo; la primera construcción parece remontar al siglo oncenio; sin embargo, se han encontrado rastros de fundaciones romanas, lo cual haría retroceder de varios siglos los asientos de la fortaleza. Hoy, sólo quedan grandes murallas pardas, apenas horadadas por algunas ventanas. Un lado está cubierto



Fuenterrabía — Vista parcial.

por la yedra, cuyas guirnaldas se entrelazan y forman coronas á la piedra arruinada. Ya no existe el interior: sólo han podido sostener el peso de los siglos las murallas de tres metros de espesor, restos desplomados, marcados por el dedo de la ruina y sumidos en eterno silencio. Cerca de un pozo, do centellea un agua siempre cristalina, unos cañones medio sepultados duermen debajo de la piedra. Dicen que Juana la Loca estuvo encerrada en aquel palacio. Desde la terraza se descubre el mar y la desembocadura del Bidasoa, donde se mecen infinidad de lanchas, frágiles embarcaciones que van á lo largo de los escollos, y sorprenden los inmensos bancos de sardinas que la primavera trae á las costas de Europa. El marinero de aquellas playas es fuerte y nervioso, ha conservado la valentía de sus antepasados, y se enorgullece de su raza. Su pasado heroico le ha dado una arrogancia celosa; un idioma aparte la ha tenido alejada del contacto de los países colindantes, y hasta lejos de las insinuaciones pérfidas del diablo que, según se dice, jamás ha llegado á hablar este idioma extraño y difícil.

En recompensa de las gloriosas luchas sostenidas por los habitantes de la provincia, el título de nobleza pertenece á todo vasco, por derecho de nacimiento en la provincia. ¿ No ha defendido su patria cual caballero cada labrador, cada pescador? Por esto, la

mayor parte de las casas de Fuenterrabía llevan en su portal un escudo esculpido en piedra, con orgullosas divisas como ésta, lacónica y significativa: « Soy de Arsu ». Algunos de aquellos blasones tienen un origen interesante, recuerdos de amor ó de hidalguía. La familia de Gustis Edera obtuvo sus bienes de un rey goda de Navarra, Sancho Abarca, que vivió hace setecientos años. Dice la historia, que hallándose el Rey Sancho cazando en las montañas de Vizcaya, dejése arrastrar, persiguiendo un jabalí, hasta las alturas que avecinan á Fuenterrabía. Allí, cerca de la fuente del Lobo, renombrada por su agua de exquisito frescor, encontró una joven maravillosamente bella: « Ibase ligera, en la cadera el puño, en la cabeza un cántaro ». « Dame de beber », dijole el Rey. La joven inclinó el cántaro hacia los labios del Rey. Y Sancho se volvió tan enamorado como era desenfadado cazador. La joven vascuence le tomó apego y, no atreviéndose á volver al lado de los suyos, anduvo errante por la montaña donde el Rey venía con frecuencia á visitarla. Más tarde, Sancho, lejos de abandonarla, le reveló su verdadero nombre, y le señaló en dotación una gran extensión de tierras, en los mismos montes del Jaizquibel que fueron testigos de sus amores. Le dió el nombre de « Gustis Edera », que significa « toda bella ». De aquel Rey de Navarra desciende el vasco « Gustis Edera »,

que aún labra los campos donados por aquél. Sobre el frontis de su casa están inscritos sus títulos de nobleza, pues sabe que es de sangre real.

Sea lo que fuere, Fuenterrabia me encantó por la calma y la serenidad de sus habitantes; hay en su fisonomía una paz que emana de la satisfacción de su vida presente, que aún no turba la sed del oro.

De todo su pasado heroico, lo que más orgullo da á los habitantes de la pequeña ciudad es la victoria alcanzada sobre Condé, en 1638. La población, sitiada por las tropas de Luis XIII, fué libertada el día de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, que sus habitantes invocaron durante el sitio con toda la fé española del siglo XVII. Desde entonces, cada año, el día 8 de septiembre, se celebra durante tres días la fiesta de la Virgen y el rescate de la población. La señal de los regocijos se da en la Iglesia la víspera al anochecer, cuando el coro entona el Salve Regina. Una banda de músicos recorre entonces la población al son del «Titi-Biliti», aire que se

tocó durante las pasadas luchas; el cañón hace temblar los muros ennegrecidos del antiguo castillo.

Encantadora sencillez reúne las fiestas profanas con las religiosas... Procesión á la Ermita de N. S. de Guadalupe... ¡Corridas de toros en honor de la Virgen!... Misa de difuntos para las víctimas del sitio... Juego de pelotas... Fiesta á un tiempo política y religiosa, donde se ven reunidas las autoridades civiles y militares, el pueblo y el clero en un mismo arranque de entusiasmo. Cada uno tiene su parte en los regocijos, y todos se reúnen de común acuerdo para dar gracias, glorificar, solazarse, y hasta para soñar en los que duermen en el polvo de casi tres siglos. Y todos conocen también algún detalle del famoso sitio, cuya historia fué escrita por el Padre Moret, testigo ocular de la gran lucha.



Casa histórica de Fuenterrabia.

En las alturas del Jaizquibel acampaba el brillante ejército de Condé, lleno de valor y de esperanza. Seguro de someter á tan pequeña plaza, defendida por sólo 700 hombres, el ejército francés confió en su fuerza. Pero el puñado de héroes encerrado en el interior de la población estaba resuelto á vencer. En vano le dicen que Pasajes está tomado, que la armada española ha sido destruida en Guetarry; ni el valor ni la esperanza les abandonan.

Sale una procesión de la ciudad, sube á las alturas del Jaizquibel, y se trae á Fuenterrabia la Virgen de Guadalupe, mientras el ejército de Condé les contempla sin pensar siquiera en combatirles. Al estar ya N. S. de Guadalupe en el interior de la población, no dudaron los habitantes de su victoria final, y ofrecieron á la Virgen una fiesta anual en honor de su rescate.

Los defensores de Fuenterrabia fueron heroicos; las mismas mujeres organizadas en batallón, armadas de lanzas y de arcabuces, vinieron á ofrecerse al Bayardo español, al Conde Ubilla. Cuéntase que viendo Ubilla que sus sol-

dados disminuían, salió solo fuera de las murallas, y reunió trescientos hombres. Para volver á la población sitiada sin ser visto, se deslizó con su pequeña tropa á lo largo de la orilla del Océano y de las arenas movedizas del Bidasoa. Pronto les detiene la marea: entonces, alzando los brazos, sosteniendo sus arcabuces, se resignan á esperar en el agua que la marea baja les permita avanzar. Descubiertos de pronto, todos huyen nadando; un centenar de hombres llegó á Fuenterrabia, y los demás alcanzaron Hernani, sin que ni uno sólo pereciera.

Difícil es dejar de citar el nombre de Pedro de Egea, gobernador de Fuenterrabia. De pie en las fortificaciones, Egea animaba á un batallón español salido para clavar los cañones franceses. Desde lo alto de las murallas habla á sus soldados, les llama por su nombre, dirige el ataque y, agitando su



Fuenterrabia. — Interior del Castillo de Carlos V.

ancho sombrero, aclama la bravura de sus hijos electrizados por su voz. Pero pronto, la banda de Montesa que cubre su pecho está acribillada: Egea cae muerto desde lo alto de las murallas. Osorio, guerrero no menos valiente, toma el mando. Cinco asaltos son rechazados; en uno de ellos se aniquila casi por completo el famoso regimiento francés de La Valette. Fundiéronse balas con cuantos metales preciosos contenía la población. Uno por uno callaron los cañones, salvo los del palacio de Carlos Quinto, que continuaron lanzando sus últimas balas, mientras que las murallas, dice el Padre Moret, recibieron más de doce mil. La confianza de los españoles no flaqueaba. Por fin, el día 7 de septiembre, víspera de la Natividad, Don Juan de Cabrera, Almirante de Castilla, y el Marqués de los Velez, caían de improviso sobre el campamento francés, obligando á Condé á retirarse. Empero, si Fuenterrabia rechazó á Condé cual enemigo, más tarde le acogió con entusiasmo cuando vino á firmar el tratado de paz, como dice el Padre Moret en su crónica: «En medio de aquel foco de matanza, en mitad de la destrucción y de la muerte, permanecía siempre inmaculada aquella grandeza de alma, que nunca en circunstancia alguna fué llevada más alto. De parte y de otra rivalizaban en atenciones: los soldados franceses enterraban á los muertos españoles, y los españoles, desde lo alto de

las murallas, les saludaban dándoles las gracias».

Ya que está demostrado que todo se mezcla en esta vida, es curioso referir un hecho auténtico donde, á la más indómita bravura, se unen lo cómico y lo extraordinario. Un soldado, llamado Bardón, estaba de guardia cerca de una mina que hizo explosión; el centinela fué proyectado en el aire por la violencia de la descarga, y lanzado á lo lejos hasta una trinchera francesa, donde el infeliz quedó ensartado en la lanza de un teniente. Bardón cae al suelo, abierto el vientre, en medio de un grupo de soldados sorprendidos por aquella bomba inesperada y de nueva índole. Pero el centinela, menos sorprendido que los soldados franceses, recoge sus intestinos y huye con tal rapidez, que alcanza el Bidasoa, lo atraviesa á nado, y llega al campamento español antes de que el teniente ni sus soldados pensarán siquiera en perseguirle.

Desde el 7 de septiembre, víspera de la Natividad, la población entera está en un estado de agitación indescriptible. Desusada alegría reina en todos los semblantes, y señala el frescor de sentimientos lo joven de las almas de aquel valiente pueblo vasco. Al pasearse, al través de la población, nota uno ya el movimiento ocasionado por preparativos de la fiesta. Las mujeres sacuden en la calle trajes de colores abigarados; salen tambores del nido de polvo acumulado durante

trescientos sesenta y cuatro días de inacción; charreteras de oro, fajas encarnadas centellean acá y allá. Despiértanse las flautas y resuena el « Titi-Biliti »; durante tres días no dejará de oírse ese aire atrayente ó monótono, sonoro ó áspero, según que su persistencia guste ó canse.

Al anochecer, se manifiestan los regocijos con áureos y múltiples estandartes que flotan por todos lados, con descargas fantásticas de cohetes que iluminan toda la población, y retumban en las montañas cercanas. Desde la aurora del 8 de septiembre, el pueblo vasco no cesa de recorrer las calles, ataviado con los trajes del siglo XVII; vuelven á formarse los batallones de antaño; se reúnen los regimientos en la Calle Mayor, y por grupos de cuarenta hombres se adelantan con blusa blanca ó azul, boina encarnada y pañuelo de seda atado al cuello. Al llegar ante el pórtico de la Iglesia se

detienen, y al dar el Comandante la señal, los cuarenta soldados descargan sus mosquetes con sorprendente conjunto. Repican las campanas á todo vuelo. La música toca marchas animadas, y los dos cañones de bronce dejan oír de vez en cuando un formidable fragor. El humo de la pólvora esparcido en la calle embriaga, y pronto acude uno á la fiesta y á la alegría general, olvidando que no pertenece al pueblo vasco y que no desciende de los que defendieron á Fuenterrabía. La Calle Mayor está adornada desde la Iglesia hasta la célebre

puerta en que se ostentan los blasones de la población, los títulos gloriosos de la ciudad. Colgaduras encarnadas y amarillas, sangre y oro, flotan en todos los balcones; bordados antiguos, telas de gran valía cuelgan por doquier; flores rivalizan de brillo con el pendón de Castilla. Y toda aquella mezcla de colores, ahogados por el humo que despiden

los arcabuces al son del « Titi-Biliti » y de las campanas, transportan en un mundo diferente del nuestro, un mundo lleno de gloria, de valor, de grandeza y de sencillez.

Apenas ha cesado el desfile de los batallones, terminan las ceremonias de la Iglesia. Organízase entonces la procesión que ha de salir de la ciudad y subir á la cima del Jaizquibel, para ensalzar y dar gracias á la Virgen de Guadalupe.

Al frente marcha el ejército; de la Iglesia salen ahora los estandartes, los sacerdotes con sus capas de oro que centellean

al sol, los monaguillos con rojas sotanas, el alcalde y su cabildo. Luego sigue el gentío, el tropel de mujeres, hombres, niños, curiosos, extranjeros. Todos los ojos brillan de entusiasmo y de alegría.

Durante la penosa subida, el viento trae de vez en cuando algunos compases de la música militar que marcha al frente, ó unas cuantas notas del canto severo de los curas. A veces, lejano eco sube de la población ó del campo, repitiendo el aire del « Titi-Biliti ». Es algún vasco detenido en su casa, que envía á la fiesta la antigua melodía que an-



Un detalle de las fiestas del 8 de Septiembre.



Fuenterrabía. — Calle de las Tiendas.



La procesión del 8 de Septiembre saliendo de Fuenterrabía.

taño arrastraba á la guerra, cual el pífano de los cadetes de Gáscaña.

Al llegar á la Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, se llena en un abrir y cerrar de ojos la capilla de la Virgen. Entonces, todo al rededor, en medio de los árboles y de las praderas, sobre las pendientes abruptas, se esparcen los batallones y el gentío, se mezclan todos con alegre reserva: soldados, mujeres, muchachas, niños que hablan, ríen y rezan á un tiempo. La joven vascuense le pide á la Virgen un marido, desplegando la gracia de su talle tan renombrado, y llevando con arrogancia en los cabellos el pañuelo de seda; ó bien compra en los numerosos kioscos que rodean la Ermita, medallas, escapularios, dijes de Nuestra Señora de Guadalupe para su novio. En la puerta de la Ermita hay unos peregrinos verdaderos, es decir, que han hecho voto de ir rezando durante cierto número de años ó durante su vida entera, en los diferentes santuarios de España. Vestidos á la usanza de la Edad media, de sayal oscuro, llevan una capucha cubierta de anchas conchas, de medallas de todas clases; el borde de su sombrero está adornado con pequeñas estatuas, que hacen pensar en aquel Rey francés que también las invocaba; en la mano llevan un cayado, y sobre su pecho brilla una cruz de cobre de gran valor. Uno de ellos viene de Santiago de Compostela, y sigue para Lourdes. Ha hecho voto de andar así

errante toda su vida, de santuario en santuario, mendigando el pan y durmiendo á campo raso, sin jamás descansar bajo un techo. Es como un pecio medioeval, incomprendible para quien no tiene el alma española y su fe profunda.

Pero ya terminó la misa, y vuelve el clero á Fuenterrabía. Los soldados se han desbandado, la gente se esparce sobre toda la montaña del Jaizquibel; por grupos van perdiéndose entre la arboleda, ó sentados á la redonda con sus banderas y sus fusiles, hablan, ríen, bailan en alegre holgorio, dichosos como si fuera reciente su libertad, como si la victoria fuese de ayer. Toda la tarde, las boinas encarnadas y azules de los soldados vascos adornan el Jaizquibel, desde la cúspide donde rodean la pequeña capilla de la Virgen hasta las murallas de Fuenterrabía.

Mas, he aquí que de repente queda despoblada la montaña, vacía la ciudad; se extiende el silencio por todo Fuenterrabía, llena poco ha de indescriptible barullo. Es el toque de las cuatro que ha barrido la población hacia la plaza de toros... Todo cesa, salvo los ecos lejanos del aire nacional. Sin duda, algunos de los antiguos pífanos dormidos despertáronse en la ciudad abandonada, y siguen cantando el « Titi-Biliti », aire que ahora suena triste, tan triste, que parece llorar los héroes desaparecidos.

P. DE PEDROSO.



EN la carta-prólogo que Lamartine escribió para el famoso tratado del *baile de salón*, compuesto por el profesor Cellarius, el poeta de las « Meditaciones » declaraba:

« La danza es la poesía de los movimientos y la melodía del cuerpo. Entre los antiguos, constituía un verdadero himno representado, y sólo mereced á este carácter formó parte del culto. Hoy, en cambio, hemos relegado la danza al teatro y al salón... »

En la sociedad moderna, el teatro y el salón cuentan por mucho. Para las personas jóvenes y desocupadas lo es casi todo. Y ha ocurrido lo que era de esperar que ocurriera: las danzas de teatro, los bailes de carácter, se han mezclado poco á poco con los bailes de salón. Durante toda la primera mitad del siglo pasado, subsistió en Francia, de un modo preciso y categórico, la separación entre las danzas de teatro y los bailes de salón; pero desde hace unos veinte años á esta parte, estos dos géneros han evolucionado combinándose el uno con el otro.

En realidad, esta evolución

no es más que una reacción, ya que, allá por el siglo XVIII, no existía diferencia notable entre las danzas de salón y las de teatro, excepción hecha naturalmente de las danzas de ópera que exigen veinte años de estudio asiduo, y que tienen de danza tanto como de gimnasia y de acrobacia.

En los tiempos de la monarquía francesa, la danza era un elemento importante y necesario en la educación de un hombre y de una mujer de rango. El ejemplo de Luis XIV influyó grandemente sobre

las costumbres, en lo que al baile se refiere. Aquel gran monarca bailó en escena, y tomó parte activa en

todas las fiestas coreográficas celebradas por su Corte, y no fué pequeño el esfuerzo que necesitaron sus ministros para convencerle, de que el oficio de comediante no era compatible con la majestad de un rey. Tal inclinación cundió entre los cortesanos, y el amor á la danza fué la característica de la aristocracia francesa de aquel tiempo, perdurando hasta el instante trágico en que se alzó la guillotina, en 1793.

Así, y durante mucho



Figura infernal de un bailable del siglo XVIII.



« Mise en scène » en el siglo XVII.

tiempo, el pueblo francés fué el pueblo bailarín por excelencia. Tanto en las comedias de Regnard como en las de Molière, se hace patente la importancia que la sociedad concedía á la danza. Lo primero que han de saber un mozo gentilhomme y una noble damisela es bailar bien. El más grave reproche que se hace al burgués presuntuoso ó al advenedizo desaprensivo, es ¡ que no saben danzar, ó que danzan muy mal! Semejante acusación bastaba para ser despreciado por una dama de aquel tiempo.

El baile de ópera es de origen relativamente moderno. Las primeras bailarinas aparecieron sobre las tablas en 1681, con motivo de la presentación del « Triunfo del amor ». Este bailable de ópera fué representado primeramente ante el rey, en Saint-Germain en Laye, el 21 de Enero de 1681. Tomaron parte activa en esa fiesta, y danzaron, los hijos del rey, el príncipe y la princesa de Conti, el duque de Vermandois, Mademoiselle de Nantes, y otros muchos señores y damas de la Corte, por lo que la jornada lo fué sin precedente en los fastos corlesanos.

Así ocurrió que, al ponerse en escena esta misma ópera en el « Palais Royal », el 16 de Mayo siguiente, se imaginó sustituir con bailarinas á las damas de la Corte, y como esta mezcla de bailarines y de bailarinas gustó

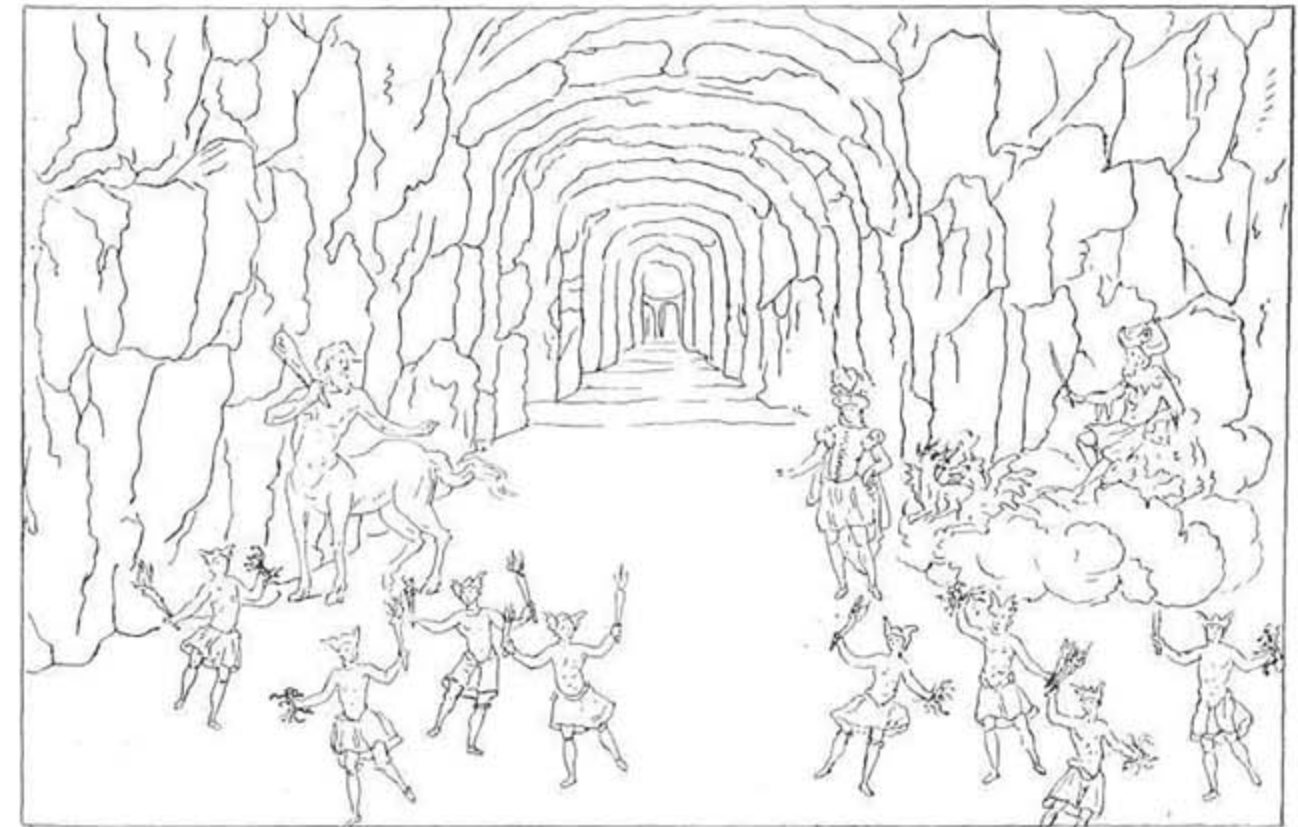
mucho al público, este ensayo se convirtió en costumbre para la sucesivo.

En adelante, las bailarinas de ópera habían de ser, según curiosa frase de un cronista de la época, « una de las porciones más brillantes de la Academia de Música ».

Por las crónicas de aquel tiempo, y sobre todo por las « memorias secretas » de Bachaumont — que constituyen un fidelísimo cuadro de las costumbres de la época — podemos darnos cuenta de la importancia que por entonces adquirieron los bailarines en la vida parisiense. Las señoras de la mejor sociedad recurrían á las lecciones de las danzarinas en boga, y algunas de éstas, muy apreciadas por la decencia de sus costumbres, eran recibidas en las mejores casas y citadas como ejemplo. A esta minoría perteneció la famosa Mlle. Sallé, que á más de la estimación pública mereció que se le dedicara este cuarteto :

« De tous les cœurs et du sien la maîtresse,
Elle allume des feux qui lui sont inconnus;
De Diane c'est la prêtresse,
Dansant sous les traits de Vénus ». (1)

(1) De todos los corazones, y del suyo, es la dueña,
Enciende fuegos que le son desconocidos,
Y es sacerdotisa de Diana
Que baila ostentando los encantos de Venus.



Ensayo de los pasos de un bailable de ópera, dirigido por el maestro de bailes.

Las principales danzas francesas de los siglos XVII y XVIII fueron las siguientes :

El *Posa-pie*, de origen bretón, que era la danza rápida y movida por excelencia, única en su clase, en aquella época.

El *Minué*, danza solemne y elegante que se baila por dos personas y en tres tiempos. Fué el baile preferido durante el siglo XVIII, y lo bailaron la Pompadour y la Dubarry.

La *Pavana*, de abolengo español, es grave y lenta, como danza de etiqueta.

La *Corriente*, á pesar de su título, constituía también un baile lento.

La *Gavota* era más rápida, y se bailaba en dos tiempos.

La *Sarabanda* era, como el *minué*, una danza noble, en tres tiempos, y con movimiento más pausado que el *minué*.

La *Bourrée*, originaria de Auvernia, había conseguido el ser aceptada en algunos salones.

Esta es la serie de las principales danzas de salón que se bailaban en los tiempos del antiguo régimen. Acerca de ellas se han escrito muchas obras, y además, por ser muy conocidas y por constituir en la actualidad un importante elemento de las obras de repertorio, y bailarse por lo tanto con frecuencia en los teatros, es inútil insistir más en su descripción. Tales danzas fueron la ale-

gria de la antigua Francia : las bailaron, á la sombra de los álamos, los humildes labriegos de Jean Jacques Rousseau ; las bailaron aquellas parejas que tomaron parte en las locas fiestas del tiempo de la Regencia, en las noches cantadas por Alberto Samain :

« ¡ Gestos de minué, y corazones de porcelana frágil !... »

Pero la hora trágica llegó, y la Revolución creó también sus danzas populares, que se bailaron en torno de la guillotina : fueron los bailes de encrucijada, las furibundas *carmañolas*, danzadas en tanto que el verdugo abatía las cabezas, que hasta entonces lo habían sido de amos y de dominadores altivos, y que se habían trocado en lamentables cabezas de vencidos. Pero la nobleza francesa supo morir, y danzó ante las gradas del cadalso :

« Ils se levèrent sans effort,
Le calme au front, l'orgueil dans l'âme,
Doux et polis devant la mort
Comme auprès d'une grande dame. » (1)

(LOUIS BOUILHET.)

(1) Se alzaron sin esfuerzo
Serenas las frentes y orgullosas las almas,
Reverentes y corteses ante la muerte
Como lo hubieran sido ante una dama.



La caída de Icaro. — Escena de un bailable del siglo XVII.

Bajo el Directorio, en los salones de Barras, se bailó de nuevo. Más tarde se organizaron los famosos bailes de las víctimas, en cuyo reglamento se consignaba que para tomar parte en ellos, era indispensable probar el haber tenido un pariente inmediato, que hubiere sido fusilado ó guillotinado durante las jornadas del Terror.

Se bailó, durante el Imperio, aprovechando las cortas treguas que dejaban las campañas. En los bailes de su



Entre bastidores. — Dibujo de Gavarni.

Corte, Napoleón se esforzó en que los advenedizos que la formaban, adoptaran los ademanes y las costumbres del antiguo régimen. En vano fué que el emperador acudiera á los viejos maestros que habían enseñado á bailar á María Antonieta y á Madame de Lamballe... Los guerreros de Bonaparte no eran hombres acostumbrados á las inclinaciones y á las reverencias; no obstante, les fué preciso aprender á bailar. En cada nueva capital,

el Emperador creaba un rey, y como la nueva Corte era francesa, las danzas habían de ser francesas también. Los alemanes trataban de aprender los pasos menudos y lentos de nuestros ritmos cortesanos, y no pocos emigrados franceses ganaban la vida enseñando á bailar.

Con las danzas ocurre lo mismo que con las demás costumbres. Cada pueblo exporta las suyas, pero, en cambio, importa las extranjeras. Los soldados del emperador introdujeron en Francia las danzas alemanas, húngaras y rusas, que modificadas y adaptadas se sumaron al repertorio nacional.



Por otro lado, la Revolución, que había transformado las costumbres y los usos franceses, alteró también el espíritu de la danza: dejaron de existir danzas nobles y danzas populares, y medidas por igual rasero, todas las danzas fueron burguesas. Más que nunca, se apoderó de París la fiebre del baile. Recordemos, en prueba de ello, los versos que Víctor Hugo escribió en Abril de 1828:

« Elle aimait trop le bal, c'est ce qui l'a tuée.
Le bal éblouissant! le bal délicieux!
Sa cendre encor frémit doucement remuée,
Quand dans la nuit seréne, une blanche nuée
Danse autour du croissant des cieus!



Un baile de disfraces en la Opera. — Epoca romántica.

Mais elle, par la valse ou la ronde emportée,
Volait, et revenait, et ne respirait pas,
Et s'enivrait des sons de la flûte vantée,
Des fleurs, des lustres d'or, de la fête enchantée,
Du bruit des voix, du bruit des pas!...

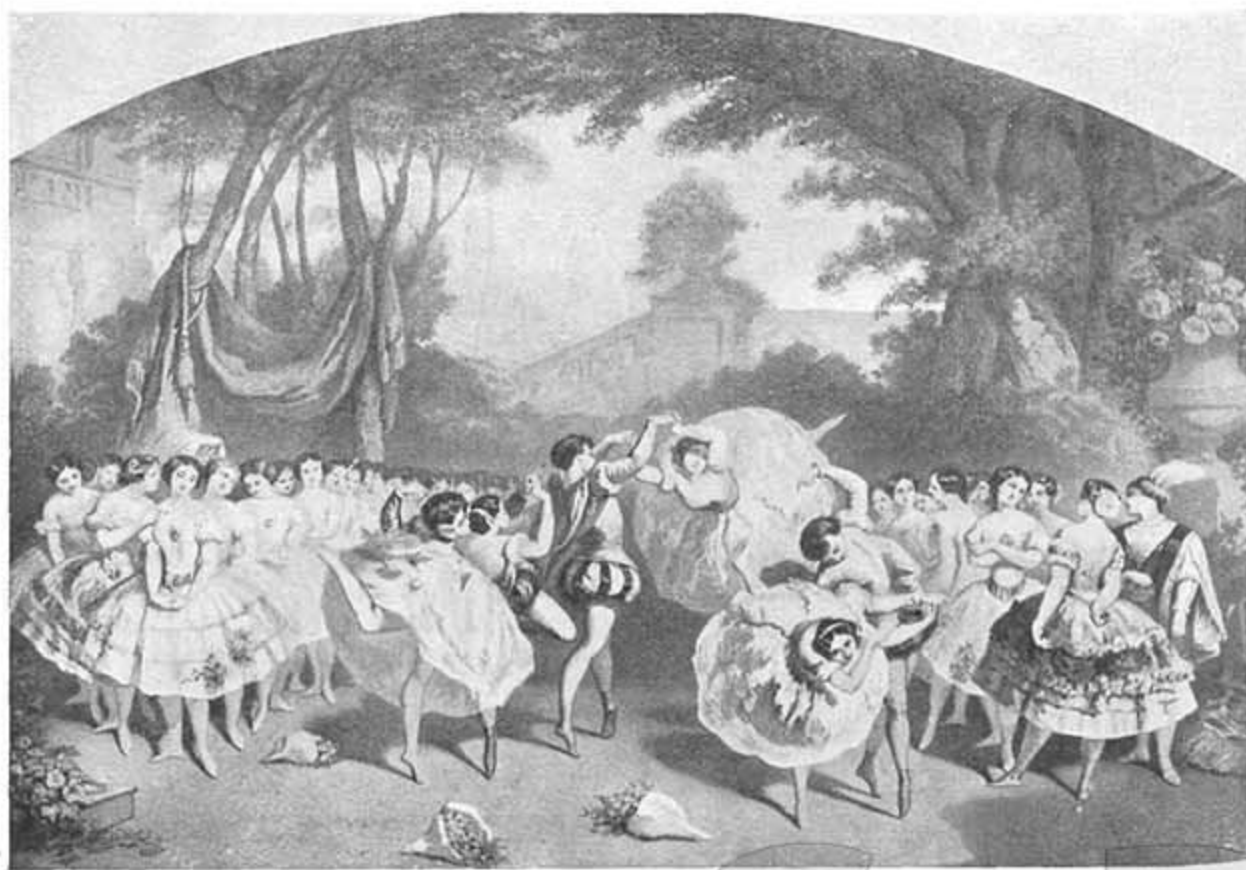
Quel bonheur de bondir, éperdue, en la foule,
De sentir par le bal ses sens multipliés
Et de ne pas savoir si dans la roue on roule,
Si l'on chasse en fuyant la terre, ou si l'on foule
Un flot tournoyant sous ses pieds! » (1)

En el teatro, las Tagliari, las Fanny Essler y las Grisi renovaban el arte de la danza, en tanto que para los bailes de salón llegaban los días de gran esplendor.

En adelante, los bailes mundanos no habían de tener ya ninguna semejanza con las danzas del teatro, como ocurría en el siglo XVIII. Los bailarines renunciaron á los trenzados y destaques, figuras difíciles que te-

(1) Amaba demasiado el baile, y esto la mató.
¡El baile deslumbrador! ¡El baile delicioso!
Todavía sus cenizas se estremecen suavemente
Cuando en la noche serena, una blanca nube
Baila en torno del disco de la luna.

Pero ella, arrastrada por el valz ó por el corro
Volaba, y volvía, y no respiraba,
Embragándose con la música de la flauta,
Con las flores, con las luces, con el encanto de la fiesta,
Con el murmullo de las voces y el rumor de los pasos...
¡Qué dicha la de saltar sin tregua entre las gentes,
La de confundirse entre las figuras y las notas del baile,
La de ignorar!... etc...



Un bailable en la Opera, durante el segundo imperio.

nían el grave inconveniente de ser interpretadas en el salón, por las personas de gran mundo, mucho peor que las interpretaran los profesionales sobre los escenarios de los teatros, y el contraste era desagradable para los mundanos danzantes. De tal modo, los bailes de salón se transformaron, buscando la naturalidad y la sencillez. El carácter distintivo de estos bailes fué la libertad en los movimientos, y el buscarse más la gracia del gesto que su dificultad ó que su complicación.



El « minué » había sido la danza del siglo XVIII. El vals fué por excelencia el baile del siglo XIX. Tardó mucho esta última danza en aclimatarse. Se bailó en dos y en tres tiempos, y es tan conocida hoy que huelgan todas las descripciones. El célebre profesor Perrot imaginó, en el año 1841, el vals de cinco tiempos. Pero el « vals » luchó con danzas rivales poderosas antes de llegar á ser baile preferido: entre estas danzas se contaban la Redowa, la Quadrille francesa, la Mazurka, y la Cellarius (vals-mazurka).

En 1840, la redowa disfrutaba del auge que actualmente tiene el tango en los salones parisienses. Un especialista de entonces escribía lo que sigue: « No se deben aventurar

juicios gratuitos acerca de este baile nuevo, y conviene aguardar para ver la acogida que le dispensan los grandes salones. »

Tal danza, de origen bohemio, se bailaba por parejas y constaba de tres partes distintas unas de otras:

- 1º La persecución.
- 2º El vals propiamente dicho.
- 3º El vals en dos tiempos.

La medida de la redowa es de tres tiempos, y su ritmo es mucho más lento que el del vals ordinario. El caballero comienza el baile con el pie izquierdo, y la dama con el derecho. La redowa — escribía Cellarius — exige una gran flexibilidad de cuerpo y una gran intuición de la medida, cuyos compases han de ser marcados exactamente por los pies del bailarín.

Al escribir las reglas de la redowa, Cellarius se cuidaba de advertir que había aprendido esas reglas en Praga y en Berlín, merced á la condescendencia de personas de alta sociedad que se las habían enseñado.

La quadrille francesa seguía siendo, pese á todo, el baile favorito en los salones de Luis-Felipe. Se componía de cinco figuras: 1º « El pantalón »; 2º « El estío »; 3º « La gallina »; 4º « La pastorcilla »; 5º « La trenis ».

En la época de la Restauración, adquirieron

gran fama los cotillones. En su célebre manual, el profesor Cellarius indica ochenta y tres figuras de cotillón. Las citaremos á modo de curiosidad:

1. « La carrera »; 2. « El rondó de tres »;
3. « Las sillas »; 4. « Las flores »; 5. « La carrera sentada »; 6. « Las columnas »;
7. « El cojín »; 8. « Los naipes »; 9. « La engañadora »; 10. « La serpiente »; 11. « La pirámide »;
12. « El círculo roto »; 13. « El pañuelo »; 14. « El cambio de damas »; 15. « El sombrero »; 16. « La écharpe »; 17. « Las damas solas »; 18. « La copa de champagne »; 19. « Las parejas rechazadas »; 20. « El banquete »; 21. « La presentación de las damas »; 22. « El cojín móvil »; 23. « Las damas engañadas »; 24. « El sombrero mágico »; 25. « La falange »; 26. « El lienzo misterioso »; 27. « El caballero engañado »; 28. « La doble cruz »; 29. « El gran círculo »; 30. « Los círculos gemelos »; 31. « El círculo engañador »; 32. « El portero del convento »; 33. « Las manos misteriosas »; 34. « La caza de pañuelos »; 35. « El mar agitado »; 36. « Las cuatro esquinas »; 37. « La cuna »; 38. « La persecución »; 39. « El corro final »; 40. « Los corros infinitos »; 41. « El molinete »; 42. « El molinete cambiante »; 43. « Las cuatro sillas »; 44. « La contradanza »; 45. « El pañuelo »; 46. « Los velos volantes »; 47. « El abanico »; 48. « La gallina ciega »; 49. « Los caballeros juntos »; 50. « Los zig-zas »; 51. « Las ondulaciones »; 52. « Las dos alianzas »; 53. « La avenida giratoria »; 54. « El sombrero fugitivo »; 55. « El ocho »; 56. « Los brazos enlazados »; 57. « El molino de las damas »; 58. « Los pequeños círculos »; 59. « El molinete doble »; 60. « La X de los caballeros »; 61. « La X del galán y de la dama »; 62. « La gran cadena inglesa »; 63. « Las gracias »; 64. « Los corros contrarios »; 65. « Las genuflexiones »; 66. « Las cadenas de cuatro »; 67. « Las sillas cruzadas »; 68. « La doble pastoral »; 69. « La cadena doble »; 70. « Las cadenas continuas »;

71. « Cambio de galanes »; 72. « El baile de espaldas »; 73. « Los corros de cuatro »; 74. « Genuflexiones de cuatro »; 75. « Molinete cambiado »; 76. « El triángulo cambiante »; 77. « Las cadenas en línea »; 78. « El laberinto »; 79. « La polka de las cadenas »; 80. « La canastilla »; 81. « La figura triple »; 82. « La dama de la izquierda »; 83. « La reunión de parejas ». Fin del cotillón.

La « quadrille » murió por falta de lugar en que bailarse, al ir desapareciendo las antiguas casas — aquéllas que brindaban enormes salones — para ser sustituidas por las modernas y reducidas viviendas que parecen casas de muñecas.

Al mismo tiempo que se bailaban en los salones de la época romántica estos bailes ya citados, bailábase también otros menos decorosos en el Casino de Rue Cadet, en casa de Mabilie, y en el Casino de Asnières.

Por aquel tiempo adquirieron celebridad Celeste Mogador, Clodoche, y otras notabilidades coreográficas, y los cancanes y los galops se hicieron célebres, acudiendo á París, sólo por verlos, los aficionados del mundo entero. Se llegó á decir que la condesa de Metternich había presenciado las habilidades de Rigolboche, y que había aprendido á bailar el cancan.



Personaje de un bailable de ópera.



Una escritora notable de aquel tiempo, Madame Clémence Robert — injustamente olvidada — ha escrito en una de sus novelas una curiosa « Fisiología del baile »; he aquí algunos de sus párrafos:

« La orquesta preludia, las cuadrillas se forman, y comienza la hora de la coquetería; de la coquetería que pudiera llamarse vanidad del corazón. La belleza reconocida y acatada se yergue en el orgullo de su gloria; y realmente, esta vanidad tiene justificación, cuando se piensa en que la mujer hermosa ha sido elegida por Dios, para revestirla y favorecerla con todas las humanas perfecciones. La más bella, entre las mu-

eres, parece la hija predilecta del Creador.

« Después de ella, vemos á la belleza menos indiscutida, que sin embargo, y á pesar de su menor derecho á la soberanía, llega á conseguirla merced á su habilidad en el arte de seducir.

« Y así, todas las bellas y todas las embrujadoras se esfuerzan en agrandar y en imperar. En este momento, el hombre preferido — si alguno lo es — no goza de mayores privilegios que los demás. Las reputaciones se forman. Los títulos se conceden. Hay que agrandar á todos, porque de todos se necesita, y porque todos los votos tienen el mismo valor en la urna. Por ello se prodigan amabilidades en favor del estudiante, del guitarrista y del coplero; se acoge, sonriendo, el elogio esbozado y trivial murmurado por el pasante de abogado, que hace, en sociedad, sus primeras armas. Hay que aceptar todos los homenajes, y hay que hacer como la alondra, que tiende el vuelo rastrero para perfumar sus alas con los aromas de la tierra.

« Hay que ser bella á todo trance, y á la belleza hay que sumar la gracia. Se imprimen al cuerpo los movimientos más armoniosos; se entornan los párpados del modo más seductor; se habla con el más armonioso timbre de voz... ¡ Hermosa! hermosa!... se escucha al paso la palabra mágica que asoma á los labios de los hombres, y esta palabra nos produce un encanto que ha de parecerse al de los bienaventurados, cuando escuchan, en éxtasis, la armonía de los coros celestiales.

« Menester es dar término á una seducción y comienzo á otra, y siempre que sea posible, imponer una humillación á una rival. Hay que acrecentar incesantemente la serie de adoradores que, en bailes sucesivos, nos constituirán una brillante escolta. Más allá, lle-



Bailarina de un bailable de ópera.

gados los días de las vejez, cada una de estas jornadas será para nosotras una estrella, en el cielo del recuerdo. En este afán de adoraciones, los hombres á quienes inspiramos pasión tienen para nosotras una importancia muy secundaria, porque sabemos que al día siguiente de la fiesta, al encontrarles en nuestro camino, volveremos la cabeza del lado contrario para no verles. Pero lo que nos queda de ellos es la memoria de la pasión inspirada, y la suma de esas pasiones hace como un grande y lejano resplandor en nuestra vida.

« Agradar es la única razón de la vida, en esa hora ».

Esta página da perfecta idea de cómo se comprendía el baile, hace sesenta años, en

Francia, y de la poesía especial que se concedía á la danza; conservaba ésta algo del carácter pasional y misterioso que tuviera entre los iniciados de la sacra pradera de Eleusis, y distaba mucho, todavía, de la brutalidad

que hoy es su característica en los círculos mundanos.

En aquel buen tiempo, la danza respondía

aún á la definición que se le ha dado al principio de este artículo: era la *poesía de los movimientos*.

Los filósofos griegos habían clasificado la danza entre las bellas artes, y á este grupo debiera volver á sumarse. La danza, que inspiró á tantos poetas, pintores y escultores; la danza, expresión de la dicha y testimonio de la humana alegría, debe conservar su encanto.

A las mujeres refinadas corresponde la misión de apreciar lo que la danza fué en el pasado.

Esas mismas mujeres lamentarán lo que la danza es en el presente, y harán que sea, en el porvenir, lo que debe ser.

ERNEST GAUBERT.

Páginas Argentinas

EL GAUCHO

por JULIO LLANOS.



Los bosques, los ríos, la soledad, encierran peligros y dan al hombre el hábito de vencer el miedo. Esto sólo hace un carácter.

La costumbre del silencio, que no es la de la reflexión, atrofia las ideas y desarrolla los sentidos. Esto funda una naturaleza, que se vigoriza con la seguridad de su propia suficiencia.

La altivez, que nace de la sensación de dominio sobre todo lo que rodea, aleja la idea de la justicia abstracta y se somete al imperio de la fuerza, único que no concibe arbitrario y efímero.

Así nació el gaucho porteño, que no fué el indio domeñado por la civilización y colocado como un ser intermediario, ni el mestizo propiamente, que constituye un tipo indefinido que salta entre las dos razas que lo forman, sino el hijo de españoles, apto para reincidir en las cualidades de hombre del desierto, abandonadas en la raza por la extensa dominación arábica.

Tan discutida como su origen es la palabra que lo designa. Los Uruguayos usaron la voz *gauderio* para significar el hombre suelto, de costumbres y moral propias, ducho en las tareas rurales. Más probable que esa dura contracción sería la metátesis que hubiese invertido las sílabas, y que la palabra gaucho, con su significación de huérfano, desvalido, sin ascendientes notorios, haya originado el vocablo, que entonces encerraba un concepto desdeñoso.

Un sentimiento se hace, casi siempre, recíproco; y el desdén del hombre de ciudad fué devuelto por el de la campaña con otro más vivo y punzante. Además, el hombre del desierto, endurecido en las fatigas con que llena sus necesidades, siente menosprecio por aquél

que no sabe bastarse á sí mismo en la vida ruda, peligrosa y viril. De todas las cualidades, el valor, que es una suma de energías, es la más despreciativa y orgullosa.

Sólo fué más tarde, después de las luchas de la independencia, en que las milicias salvadoras de Güemes recibieron oficialmente el nombre de gauchos, de las contiendas de la anarquía y la guerra con el salvaje, cuando la palabra ennoblecida por los sacrificios de sus representantes tomó la acepción casi afectuosa que mantiene.

Para conseguir autoridad y tener prestigio entre esos seres batalladores, inteligentes y rudos, era menester poseer sus cualidades, manifestar apego á sus hábitos, á sus tendencias, é igual dominio sobre el potro salvaje, y resistencia semejante para las fatigas.

Con esos títulos surgieron los caudillos, intermediarios entre las ideas y la acción, que para serlo, debían forzosamente halagar al núcleo de gentes de donde emergían y radicaba su fuerza.

Hombres cultos la mayor parte, preparados por herencia y conducidos por la ambición hacia los hábitos del gaucho, se identificaron con él, é hicieron, á base de instinto, las luchas, las soberanías regionales, y, en definitiva, nuestra democracia y nuestro sistema de gobierno.

La montonera tenía atractivos especiales para nuestro hombre del campo. En esas marchas extensas al rumbo, en esos combates á caballo y casi sin pólvora, en esas peripecias cotidianas, se ejercitaban el valor y la



A'hijuna...

destreza, y se huía del trabajo que es siempre sumisión. Sus aptitudes estaban ahí, sus mismas aptitudes de la paz, desenvueltas y vibrantes en su apego á la existencia errante, á la amplia vida de las emociones fuertes, dentro del marco tranquilo de la naturaleza salvaje.

En ese áspero ambiente, en esa familiaridad con el dolor y la muerte, en ese contacto con la sangre de las bestias y con las heridas de los hombres, debe observarse al gaucho y estudiar á su representante civilizado, al caudillo, que influía en las ciudades y en los campos con el prestigio que arrancaba de una y otra parte.

En todos los pueblos, el conductor de hombres lo es porque las cualidades le acercan más á la masa que á los hombres de estado, y solamente los escasos seres que unen el talento y el valor á la acción enérgica y brillante, se hacen totalmente representativos. Así, un jefe popular puede ser tanto más ilustrado, cuanto mayor sea la cultura de las muchedumbres.

Y en la época de formación, las multitudes argentinas eran ignorantes, y los hombres ilustrados no tenían, de la vida política y pública, sino teorías ajenas á nuestro medio y vaguedades filosóficas perturbadoras.

En los tiempos de cambios y de revolución,

las ideas penetran por las heridas que hacen las armas que las sustentan. Y son las del bien, la verdad, la justicia y la libertad, las que han multiplicado ese medio de convicción en la humanidad. Los vicios y las iniquidades se difunden más blandamente.

Muchas heridas se han abierto, para que nuestra nacionalidad se haya hecho con el más amplio y hermoso sistema de libertad y de gobierno.

No digamos mal de los que confusa pero briosamente, como en el tumulto de sus entreveros, inoculaban con sus lanzas los gérmenes de la grandeza futura.

Deseemos, más bien, que no se abata para siempre en las delicias del progreso, de la paz y de la riqueza ese espíritu inquieto, audaz y bravío, ese amor á la independencia que vivía en nuestro pueblo, cuando tendía en el suelo su poncho y le cubrían las estrellas.

EL ACASO DE LOS DOMADORES

por MIGUEL ANGEL TORAL.

Escribir en París, á los diez días de estadía, sobre cuestiones camperas es, en verdad, empresa difícil. Se traslada el pensamiento á las pampas y sus modalidades: se



¡Fuerza, compadre...!

siente y se palpita en el esfuerzo de la voluntad las costumbres de los conciudadanos, pero es menester sobreponerse al rudo batallar imaginativo que la grande y fabulosa urbe provoca en el cerebro. Y así veo, en el luchar de mi esfuerzo por triunfar en tan escabrosa emergencia, salir á mi encuentro tras del palenque pampeano una elegantísima « habitué » del *Marigny* ó del *Olympia*. Y al pretender comenzar por la enlazada del potro, el lazo se me torna en serpiente felizmente arrojada en el *Tabarin*, y que ha ido á tocar el penacho de un « chapeau mignon », obligando á su gentil portadora á dibujar una sonrisa « agréable » en su cara soñadora, en la que agradece y sabe bien retribuir la invitación...

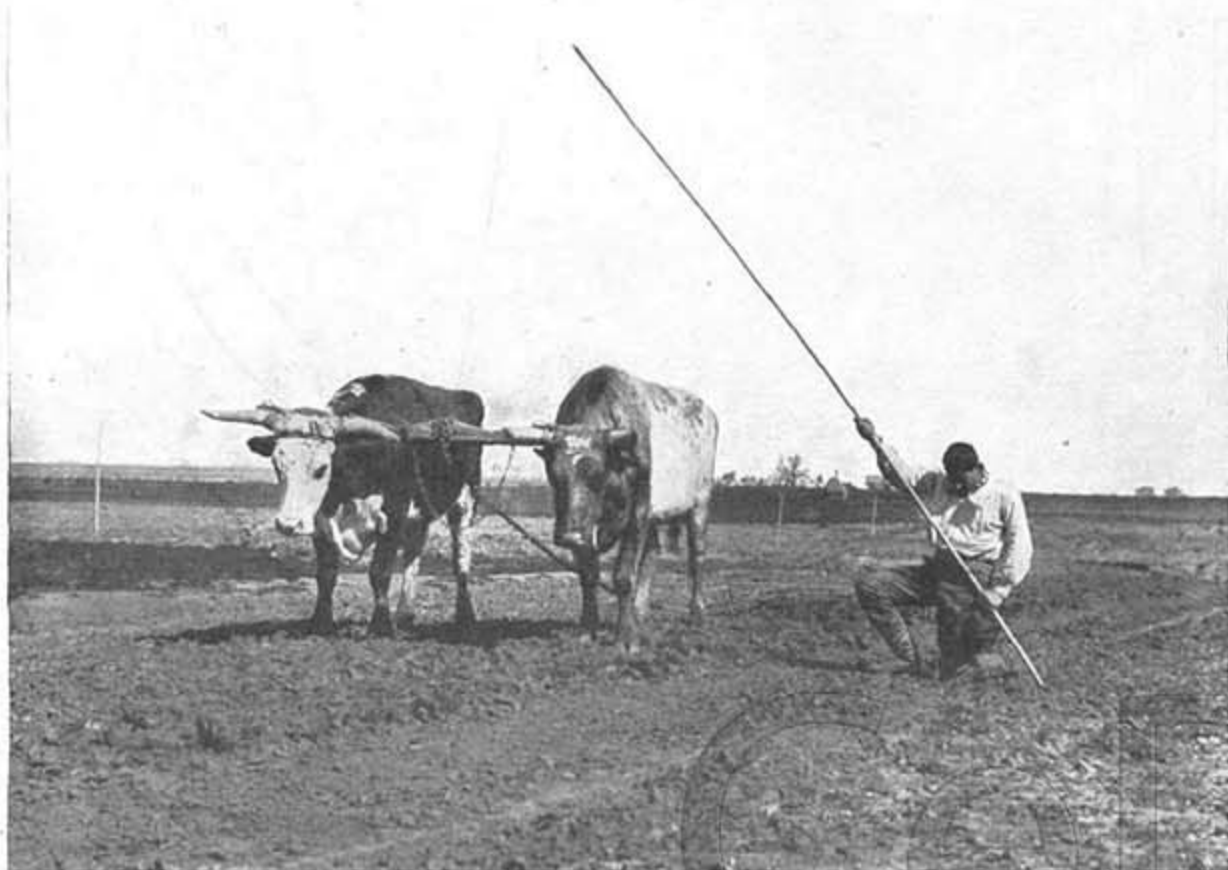
¡ Oh, perdóname patria amada, si por un momento te olvidé en mis juventudes, al sentirme por vez primera en el gran París, alma del mundo !

Que la civilización de nuestros días recrimine al tradicional domador de las pampas su sistema de hacerlo todo útil, no quiere decir, en principio, que ello tenga fundamento.

El gaucho nativo doma primitivamente, pero sabe domar. Jamás castigará al redomón si no lo merece, ni cifra el buen resultado en su talero. El buen domador, vástago de la generación de Moreira y Santos Vega, acostumbrado á domar « en pelo », ha tenido siempre en cuenta que el abuso del talero trae consigo funestas consecuencias,



¡ Ya es nuestro el potro, enderece !



El Angelus en la pampa.

tal como las de mañeros y bellacos, y por tal motivo procede con verdadero tino.

Pero, á decir verdad, el acaso de los domadores, en la pampa argentina, es lo que hay de cierto con motivo del « stock » de caballos criollos. Aquél y éstos van, desgraciadamente, desapareciendo. Lamentamos por qué el domador real de las pampas ha llevado siempre consigo el alma gaucha, madre de todas las lealtades, franquezas y virtudes. Un « criollo » ha sido « macho » y á la vez inocente, sin pretensiones, útil, fiel, buen pa-



No me apure, si me quiere sacar bueno...

triotra, mejor brazo de la industria, óptimo cumplidor de las leyes.

El sistema primitivo de domar potros en la Argentina jamás fracasó. Era necesario hacer pasar el potrillo á la vida activa, y se le enlazaba, ensillaba y montaba celosamente,

y hasta con mimos. Los dos primeros días, el domador es « apadrinado » por dos « paisanos » que, á cada lado del potro, van conduciéndolo al campo abierto. Y como no obedece á la rienda, se va « pechando » para guiarlo, siempre con cariño, con aquel cariño

con que se llevan á cabo los mejores deseos.

El gaucho está en su elemento, y sabe « sentar fama en el pago ».

Algunos han cobrado cuarenta centavos por doma, y otros, á sueldo de 20 y 30 pesos al mes, eran domadores de una estancia. Que digamos en tiempo pasado, no quiere esto decir que el domador ya no existe. No. Hay aún « gauchos », y buenos, en la provincia de Buenos Aires sobre todo, como hay ejemplares de caballos criollos de la talla de « Pincen ».

La Sociedad Sportiva de Buenos-Aires, en su último torneo del año próximo pasado, organizó una doma con buen resultado y con el mismo triunfo de las anteriores. A su llamada acude buena paisanada, hasta de las regiones andinas y de Corrientes; paisanos de aquellos pagos en que la mula es el « pingo » obligadamente favorito, y á la que se doma á « fuerza » de espuelas, sosteniendo el equilibrio con los dientes de estas últimas.

Con la civilización, diré, se van perdiendo estas costumbres abolengas, y así, el gaucho ha sido suplantado por el « pajuerano ». Sin embargo, el germen de la simiente siempre arraiga, siendo común entre los « puebleros », en sus asuetos de la estancia, dejar el zapato de charol y la galera para acomodarse la bota

y el chambergo, y unas cuantas sentadas en los lomos redomones.

Es en vano. Los abuelos han dejado en sus costumbres virtudes altruistas, que amenúan el atraso de aquéllos y las hacen admisibles.

El potro será domado así hasta desaparecer, que es bien difícil, en su totalidad, los sementales criollos.

El alma de la raza supo palpar magnas emociones al pie del ombú gallardo de las pampas, oyendo el relinchar del « mancarón » airoso, y el trinar del hornero en el alero del rancho. Y todo saturado con el perfume sano de la campiña inmensa, donde se refleja el arte misterioso de la naturaleza, hace que se sienta emoción, pero emoción grandiosa, por todo lo de aquel suelo fecundo.



Dispénsame, lector; fué mi compromiso acompañar con algún texto las fotografías que ilustran estas líneas. Pongo punto final. París me llama.

¡Oh, perdóname, patria amada, si por un momento llego á olvidarte otra vez en mis juventudes, al sentirme por vez primera en el gran París, alma del mundo!

POESIA CENTRO-AMERICANA

LA MUJER HONDUREÑA

*Paloma de albas plumas de este nido de Honduras
Que ha incubado heroísmos y ha incubado ternuras.*

A LA SEÑORA DOÑA CAMILA DE SOTO.

Tener todo el encanto de la criolla belleza,
Labios que son fulgor, ojos que son dulzura,
Faz donde se refleja la espiritual blancura
Y la humilde bondad y la altiva nobleza.

Tener modestia y gracia, candor y gentileza,
Y la luz del talento que en la frente fulgura;
Llevar dentro del pecho un mundo de ternura
Y en el alma el divino diamante de pureza.

Encenderse en la lumbre de la olímpica Eros
Y jamás conculcar los sacrosantos fueros:
Ser leales amigas, nobles hijas y hermanas.

Tener el fuego hispano y la gracia limeña,
Ser ángeles de hogar y madres espartanas...
Son las prendas que adornan á la dama hondureña.

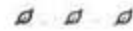
Luis H. DERAYLE.

EL TEATRO EN PARÍS

Por E. GOMEZ-CARRILLO



LAS BAILARINAS INGLESAS. — UNA HIJA DE ISADORA DUNKAN. — EL ALMA DE LA DANZA ESPAÑOLA. — UNA BAILADORA SAGRADA.



ESTE mes, como los teatros están cerrados, es en los music-hall donde se encuentran los espectáculos que más gustan al público. Por todas partes se anuncian revistas y pantomimas. Pero ahora no tratan los empresarios de servirse de esos géneros, para exhibir á las pecadoras que más diamantes poseen. El reino del lujo parece abolido. Estamos en la era del baile. Cada escenario, en efecto, es una academia de bailes exóticos. Junto á la bella bayadera oriental, vemos á la graciosa *girl* londinense; al lado de la parisiense vivaracha, aparece la lánguida moresca; después de la andaluza, ondulante y vibrante, sale la vienesa que ve la vida cual un vals sin fin.

Una «troupe» de inglesitas tiene en estos días un éxito fantástico. Yo no veo en ellas nada nuevo, nada extraordinario. Ni muy bonitas siquiera me parecen las rubitas (estas). Pero la gente, que hace las famas, se ha enamorado de ellas. Y todas las noches, las flores y los aplausos coronan sus fáciles esfuerzos.

— ¿Qu' les encontráis? — he preguntado á uno de sus más fanáticos admiradores.

— Una gracia de friso antiguo — me ha contestado.

Y es cierto. Pero todas las *girls* de todos los pueblos son las mismas. En cualquier music-hall del mundo, cuando los clowns han terminado sus ejercicios de gracia eléctrica, y cuando los cantores tirolenses se han internado en las montañas de cartón lanzando al aire sus últimos aullidos desgarradores, una música, que es á la vez ligera y pausada, funambulesca y armoniosa, invita á las *miss*

bailarinas á que aparezcan una tras otra. Y una tras otra llegan, marchando rítmicamente, haciendo gestos uniformes, sonriendo con una sonrisa igual. Todas ellas son artificial ó naturalmente rubias. Todas llevan el mismo traje. Todas son de la misma estatura. Una sola vida parece animarlas á todas. « Es un friso que palpita », piensa uno. Eso son, en efecto: un friso compuesto como los escultores griegos componían los suyos, con una sola figura repetida indefinidamente. Son un friso que danza y que nos seduce, con la escrupulosa disciplina de sus gestos. Cuando un pie se levanta, los otros pies lo acompañan. El mismo temblor que agita aquí, en un extremo, la falda corta y frufufante de esta muñeca, se repite allá, en el otro extremo, pasando por las demás faldas.

Los empresarios saben perfectamente, que en este movimiento de friso humano reside toda la gracia de sus *girls*, y por eso no permiten con gusto que una de ellas aparezca sola ante el público.

¿ Os acordáis de las famosas Gibson's?

Éran, como las hijas de un rey de Oriente, once, y las once rivalizaban entre sí en gracia y en belleza. La primera, Camila Clifford, á la cual las malas lenguas le atribuían una delgadez excesiva, sorprendió una noche á Londres presentándose vestida apenas con un velo blanco. Un murmullo de admiración subió hasta el cielo de las bambalinas, y una nueva secta religiosa se creó en el acto: el cliffordismo. Hubo trajes á la Clifford, que eran estrechas fundas de terciopelo negro; hubo peinados á la Clifford, que eran copias de las pelucas rizosas de la Regencia; hubo abanicos á la Clifford. Pero el auge y

la simpatía duraron poco, pues una buena mañana, los londinenses leyeron en el «Times» la noticia estupenda del matrimonio de *miss* Camila con *lord* Aberdare. Durante un mes, no se habló en los salones y en los clubs sino de aquel odioso escándalo. Porque era un escándalo, un verdadero escándalo semejante himeneo, que unía el nombre glorioso de uno de los más nobles señores británicos con el seudónimo de una «girl» de historia sospechosa, ó por lo menos obscura.

Cuando una de las once se hubo así casado, la tropa quedó incompleta. Las otras diez se casaron también con millonarios. El lindo friso desapareció.

Otro espectáculo que ha hecho mucho ruido, es el de Adorée Villany. Esta mujer, nacida nadie sabe donde, trae á París un arte nunca visto. « Es una Isadora Duncan joven y linda » — se ha dicho. Cierto. Pero es algo más, algo más fresco, algo menos pedante, algo más espontáneo, algo menos divino si se quiere, y por lo mismo más impresionante.

Un español que la veía anoche, decíame: — Pero esa mujer no baila.



« Es un friso que palpita ».

tante, rígida y púdica, no con una « pudicie » evangélica. Ya otras muchas artistas, con menos pedantería, habían realizado esta misma danza. La admirable Odette Valery nos había hecho ver, en lentos poemas plásticos, las metamorfosis de las estatuas antiguas, y diez, cien anónimas muchachas de Montmartre la habían imitado. Pero ninguna había llegado á la fuerza expresiva de esta misteriosa Adorée Villany.



Las españolas son siempre legión en París. Hay españolas en todas partes, en los ca-



Otro friso humano, dirigido por Mad. Pavlova.

fés nocturnos como en los teatros de ópera, en las cuevas como en los palacios. Las españolas que bailan, son siempre las reinas de París. París tiene instinto de gran pueblo artista, una admiración casi religiosa por la danza española. Bailar, en España, es celebrar un rito. Desde la Jota ingenua, en la cual la pareja se busca y se persigue, hasta el patético tango en que el espasmo hace palpitar al ser rendido por las caricias, todo es exótico, todo es pasión, todo es voluptuosidad. Por eso todo es santo. La vida anima, con su fuego inextinguible, á las que siempre son, por la sola virtud de su belleza, sacerdotisas del culto de sí mismas. Y nada choca á nadie en ninguno de los pasos nacionales. El niño como el anciano, el sabio como el rústico, comulgan ante los lindos cuerpos ondulantes en la eterna fé de la naturaleza.

« Cuando la Puga bailaba en un tinglado de Málaga — dice Maurice Barrés — los marineros borrachos que la veían, llegaban á experimentar sublimes sensaciones ». Estas sensaciones, ante las danzas de otros países, no son igualmente sublimes. En cuanto las complicaciones ideológicas ó místicas distraen de su instintiva liturgia á los catecúmenos, el baile se convierte en un rito de iniciados. El pueblo no puede ya comulgar en él. Y lo que hace de la coreografía española un sacramento de arte único en el mundo, es su sencillez enteramente humana, absolutamente amorosa.

Anoche, después de haber aplaudido á Adorée Villany, ocurrióseme entrar en otro salón que mi querido Quinito Valverde me había indicado, y donde se anunciaba una danzarina para mí desconocida. Al principio, nada en ella



Mad. Schmolz, en "Scheherazade".

el alma del país ¡ Ah! Sí, esta Preciosilla era la hija de la Puga, fina y desnuda, de Barrés. En esta Preciosilla palpitaba todo el instinto libre de la raza. Esta Preciosilla ponía, como una hostia, en los labios de sus adoradores de una noche, la sublime sensación de lo que no cambia nunca: del amor, de la armonía, de la gracia.



Tórtola Valenz, en una de sus danzas.

me sorprendió. Era la perpetua niña ágil, muy linda, con ojos inmensos, y labios infantiles y glotonos. Su nombre mismo nada tenía de particular: La Preciosilla. ¡ Hay tantas Preciosillas en el mundo! Pero, poco á poco, notando la influencia magnética de su baile en el público, llegué á comprender la diferencia esencial que existe para un pueblo que ha heredado el sentimiento del ritmo amoroso á través de cien generaciones, entre una « mima » complicada, con ideas en los brazos, con teorías en el busto, con principios en los pies, y una sencilla y divina muchacha que brota de la tierra cual una flor púrpura, y que con sus ondulaciones inconscientes, con su belleza sensual, con su perfume insidioso, embriaga á la noble plebe que encarna

Otra que seduce é inquieta, es esa singular Napierkowska, cuyo orgullo es tan grande como el talento.

— Yo he nacido — dice — para bailar en un templo de Oriente, ante reyes y pontífices.

¿ Sonreis?... Yo también. Y, sin embargo, no cabe duda de que en el baile de Stacia Napierkowska hay algo del delirio santo de los derviches danzantes. Es el mismo desorden en los gestos. Es el mismo vértigo giratorio. Es el mismo temblor de todo el ser vibrante. Es la

misma tenacidad infatigable del cuerpo, que parece extenuado y que no se rinde. Es la misma inconsciencia dentro de la misma ciencia. Hasta la demacración exangüe del rostro en que brillan, como brasas, los ojos negros, es la misma.

En estos meses, no obstante, gracias á los consejos de su maestro, Linder, la misteriosa bailadora, ha puesto algunas gotas de agua clara en su copa sagrada. Cuando yo la vi, hace años, su embriaguez lírica daba miedo. Con cualquier pretexto, y al son de cualquiera música, danzaba cual una bacante desenfrenada.

En un teatro, una noche, el público, lleno de angustia, llegó á gritar! :

— ¡ Ya no más, ya no más!

Pero ella no oía sino las voces furiosas que subían del fondo de su ser, en delirio. No veía tampoco. Sus grandes ojos negros eran, cual los de las estatuas de Ménades dionisiacas, completamente ciegos. Y como no veía ni oía, no pensaba. El ritmo de la música dirigía apenas sus giros. El instinto



(Foto Manuel.)

Napierkowska.

terrible del sexo era lo único que influía en su danza. Por eso, la sensación de la locura sagrada dominábanos á todos de tal manera, que un temor vago, como el que se siente en las obscuras pagodas asiáticas en presencia de los dioses que gesticulan, llegó á invadir las almas de los que la admirábamos, y todos, medrosos, murmuramos :

— ¡ Ya no más!

Pero no era por piedad. No era, como lo creyeron algunos después, por miedo de ver desplomarse aquel divino cuerpo tembloroso. Era por algo más egoísta y más profundo: por la angustia que se desprende de los ritos

extraños, y que llena de espanto el ánimo. Era por miedo religioso, en una palabra.

Todos, en efecto, habíamos ido allí para divertirnos con espectáculos voluptuosos y humanos. Y todos, al hallarnos ante aquel ser singular y exótico, sentimos el santo escalofrío de los misterios índicos, en que el amor y la muerte se mezclan en un torbellino alucinante.

GRANADA



Aun despojada de tu trono, vales
Lo que un sueño de magias infinitas,
Que del Oriente, en tu recinto escritas,
Se grabaron las huellas inmortales.

Ceñida de laureles y rosales,
Salpicada de torres y mezquitas,
Para tantas bellezas necesitas
El fuego de las mentes orientales.

Sultana de Occidente, los rabíes
Enviaron un cántico sumiso
Al modo celestial como sonríes;

Y hacerte el genio tan hermosa quiso,
Que obligas á soñar con las huríes
Y el amor de un dorado paraíso.

Miguel ANGEL CORRAL.



TARDE

Novela original

 de **Jorge HUNEEUS**

Ilustrada por J. Basté

— Mucho no, señorita, ya que aún es usted muy joven, y que todavía no soy yo viejo; pero casi puedo asegurar que desde que éramos usted niña y yo muchacho.

— ¡ Es curioso !...

— ¡ Puede ser, pero así es !...

Lo que no acierto á comprender — añadió Eliana con perfecta ingenuidad — es la causa de ese interés que parece haber puesto usted en todos mis actos y en toda mi vida.

Guardó Daniel silencio durante algunos minutos, que hubieron de parecerle eternidades. Tenía la suerte de su vida pendiente de aquel instante y de aquella respuesta. Una palabra sola: *amor*, hubiera bastado para decir toda su pasión y todo su dolor, en momento cuya oportunidad había de ser única, y que tal vez no había de volver á presentarse jamás. Tardó Daniel en pronunciarlas más de la cuenta, y cuando, convencido de que su suerte lo quería, preparábase á decirlo, una voz melosa, la de don César, rompió el encanto de la hora mágica con esta inoportuna solicitud:

— Elianita, quisiéramos escuchar un poco de música, y aplaudir su maestría de usted. Hablo en nombre de todos. ¿ No es cierto, señores ?...

A coro, respondieron con entusiasmo los concurrentes:

— ¡ Ciertísimo !... ¡ Ciertísimo !...

Y poco después, ante el piano, Eliana se disponía á interpretar la *Patética* de Beethoven, mientras que Daniel, alejado y solitario, escuchaba en su espíritu el eco de la voz, íntima, previsor y levemente irónica, que repetía la inexorable sentencia del destino: ¡ *Tarde!*

CAPITULO VIII

*... Aunque pusieron silencio á las lenguas, no lo pudieron poner á las plumas las cuales, con más libertad que las lenguas, suelen dar á entender á quien quieren lo que en el alma está encerrado: que muchas

veces, la presencia del ser amado turba y enmudece la intención más determinada y la lengua más atrevida.

CERVANTES (*Quijote*). Parte I, cap. xxiv).

« La vi, Dios mio, si mi torpe acento,
Decir pudiera lo que vi. . . ¡ Era Ella!...
— ¿ Una moza, una Diosa?... ¡ no! más bella,
Más todavía... ¿ Quién? Era un portento
De belleza sin par.. ¿ Quién era?... ¡ Ella! »
VICTOR TORRES ARCE (Poesías líricas).

Decisiva y trascendental fué para Daniel la jornada cuyos incidentes acabamos de referir.

Lo que hasta entonces hubo de ser, en el alma del mozo, amor sentimental y soñado, más contemplativo que real, trocóse, al tomar contacto verdadero con la vida, en pasión objetiva y atormentadora.

Eliana fué para él, en los años de su infancia y de su primera juventud, un fantasma de ideal mejor que una niña amada. Háblala visto, en breves y contadas ocasiones, rápidas todas ellas como lo son los casuales encuentros, y al través de una intensísima emoción que casi suspendía en Daniel, durante tales instantes, las facultades de la vida, y con ellas las de la percepción y las del análisis.

Eranle al joven tales apariciones de Eliana á modo de relámpagos y de fulgores que, al percibirlos, deslumbran y ciegan momentáneamente nuestras pupilas. Después de uno de esos encuentros cuyas fechas quedaban grabadas con letras de fuego en su imaginación, si alguien hubiera preguntado á Daniel cual era el color del vestido que en aquel día llevaba Eliana, y cual la forma de su sombrero ó de su toca, el enamorado no hubiera podido responder sino esto: era color de luz. Y de tal modo, en ausencia completa de detalle en sus percepciones y de realidad vivida en su cariño, había amado Daniel con afecto intenso, altísimo, pero del todo irreal, semejante á la mística veneración que inspira una imagen religiosa.

Por lo tanto, al cruzar con su amada las breves palabras que hemos escuchado; al sentir sobre su brazo el suave peso del de la joven, al serle dado detener su mirada en tranquila contemplación de las pupilas de Eliana, Daniel quedó en la gran sorpresa que á un devoto, adorador de tal ó cual Virgen milagrosa, causara el ver á la estatua descender hacia él, sonriente, en familiar clemencia de vida ó de realidad.

Y extrañábase comprobar, en tal instante, que amando á Eliana desde hacía muchos años, nunca se había dado cuenta, hasta entonces, de que la niña peinaba sus



Y fuése á besar, en profunda inclinación, la mano de Doña Elisa. (Cap. VIII.)

cabellos de tal ó cual manera, andaba de tal ó cual otra, sonreía ó imprimía á sus frases esta entonación, acompañaba su plática con aquel gesto favorito de sus manos... vivía, en suma... en tal ó cual forma...

De tal modo, el amor de Daniel sufrió una gran crisis al asomarse al mundo por vez primera desde los umbrales del ensueño; y esa crisis encarnó en el cuerpo del amador la pasión que, si ántes fué puramente psíquica, tornábase ahora en vehemente anhelo, en el cual reunían sus tormentos el alma y el cuerpo.

De reflejo sereno y frío, que antes fuera luz estelar de un remoto cielo, habíase convertido el amor de Daniel en llama de hogar terrestre, en fuego capaz de abrasar, en fuego que á igual que la vida puede dar la muerte.

¿La muerte!... ¿Por qué tal visión cruzó por la mente de Daniel en esta quieta hora de añoranzas? Tal vez porque en esta hora comenzaba á conocer la vida.

Un telegrama de su padre, recibido en la misma noche en que ocurrieran los acontecimientos descritos en el capítulo anterior, obligó á Daniel á salir precipitadamente de Santiago, y á emprender viaje á Valparaíso, para allí embarcar con dirección á Coquimbo, en donde le aguardaba el buen anciano.

No vaciló Daniel en ir allá donde el deber le llamaba, pero al partir, al siguiente día de su primera entrevista con Eliana, parecióle que el destino cortaba, con hoja de fatalidad, el hilo de esperanza que desde pocas horas ligábase á su antiguo amor de ensueño, trocado ya por la vida en pasión de realidad.

Reaccionó el mozo contra la amargura de sus presentimientos, y si en la prisa de la marcha no halló lugar de despedirse de Alberto, juzgó cuando el tren se puso en marcha que, siendo su ausencia breve, como había de ser, á la vuelta se entrevistaría inmediatamente con su amigo y le expondría, con sinceridad, el conflicto psicológico que entre ellos surgía, y para el cual era menester buscar una solución que armonizara sus vidas, dejando éstas de ser involuntariamente rivales y opuestas para volver á su antigua condición de hermanas.

CAPITULO IX

« Es la constancia una estrella
Que á otra luz más densa muere,
Pues quien más con ella quiere,
Menos le quieren con ella. »
CAMPOAMOR.

Entre Miguel y Don César se cruzaba, poco tiempo después, el siguiente diálogo:

— ¡ Al fin te encuentro, Miguelito; no sabes lo que te he buscado!

— ¿ Sí? pues llegas á tiempo, porque yo también deseaba verte...

— ¿ Seguiste mi consejo?

— ¡ Al pie de la letra!

— ¡ Ah! ¿ sí? Cuéntame el resultado. ¡ Cuéntame pronto!

Miguel, del brazo de su amigo, se dispuso á comenzar la narración de la donosa aventura, pero como ambos hombres paseaban por el centro de la Alameda, y era la hora de gran concurrencia en el paseo, Miguelito bajó el tono de la voz, con lo que dió á entender que la jornada no había sido para él ni de provecho ni de gloria.

El diálogo continuó, pues, en voz más queda, y al tenor siguiente:

— Seguí tus consejos escrupulosamente, amigo César, y me resolví á pedir al padre de Eliana la mano de su hija.

— ¡ Ah! ¿ la pediste ya? ¡ Eso es lo que deseaba saber! ¿ Y?...

— Pero tú sabes, también como yo, que contra el corazón de las niñas se opone á menudo una voluntad superior y para ellas invencible, ante la cual tienen que inclinar la cabeza...

— ¡ Entiendo, Miguel, entiendo!... ¡ Doña Elisa!... Te dié, francamente, que siempre he creído que doña Elisa te profesaba odio...

— No sólo ella, César, sino también ese viejo de don Bernardo, que ha sido contagiado por su mujer.

— ¡ No me extraña!... Siempre tuve á doña Elisa por el verdadero tipo del despotismo femenino. Todo lo absorbe, desde el corazón de su hija hasta la voluntad de su marido... Pero, vamos, cuéntame eso... ¡ Quién sabe si tendrá remedio!

— No hay mucho que contar; pero, en fin, te diré que ayer, después de haber madurado — como hombre prudente — durante cerca de un mes, el consejo que me diste el día del santo de Eliana al salir de su casa, me dirigí ya resuelto, según anteayer te lo anuncié, á casa de don Bernardo. Enviéle mi tarjeta, y me recibió sólo en su estudio; me ofreció asiento con mucha seriedad y, sin manifestar extrañeza alguna, preguntóme enseguida en que podía servirme. Yo, que no llevaba más frase preparada que la que tú me aconsejaste anteayer, creí que era lo mejor cortar por lo sano y pronto; de suerte que, apartando ambages y rodeos, repliqué, lleno de serenidad y de mundo, con esa frase á que he aludido: — « ¡ Don Bernardo, yo quiero ser su hijo! » — Don Bernardo oyó la cosa como quien oye llover, y sin la inmutación más leve díjome, llevándose la mano á su blanca barba: — ¿ Ha hablado ya Vd. á mi hija? » — No he hablado con ella de ma-

trimonio — respondí — pero tengo motivo para creer que nosotros nos entenderemos sin dificultad, si da Vd. antes su consentimiento, que, en cuanto al de mi padre, sabido es que él no se opondrá nunca á lo que yo determino. — En tal caso, dijo aquel viejo, espero que podré contestarle al punto, si antes me permite Vd. un momento para consultar yo mismo á mi mujer y á mi hija. — ¡ Ah, por supuesto! — le contesté, y salió por un instante. Te aseguro que no tardó ni un segundo en volver, y naturalmente, aquella exagerada prontitud fué para mí la clave de toda la intriga; en tan breve tiempo es imposible que se haya verificado ninguna consulta seria. El tal don Bernardo no tiene, pues, esa gran habilidad que dicen; al menos, en la ocasión presente no lo supo manifestar, y se le fueron los pies... Volvió, como te he dicho, un minuto más tarde, y ¿ sabes lo que me dijo? ¿ sabes la única contestación que obtuvo mi cortez propuesta? Sólo esta frase:

— ¡ Mi hija Eliana no quiere que sea Vd. mi hijo! — Ante la mala acogida dispensada á tal amabilidad mía, volví bruscamente la espalda, y sin saludar á nadie salí para siempre de aquella casa... ¿ Qué te parece, César, la historia?...

— Que te felicito por librarte de entrar en una familia, en la que un hombre bien educado como tú no hubiera podido vivir dos días. Debes reputarte ahora más feliz que nunca, y obras cuerdisimamente, al dejar que el clavo enorme de aquel matrimonio se lo metan al loco de Alberto, ó al fatuo de Daniel...

— Tienes razón, pero debo advertirte otra cosa, que es para lo que sobre todo te buscaba.

— ¡ Te escucho!

— Páreceme... mejor dicho, estoy seguro de que esa respuesta que se me dió, fué combinada de antemano por doña Elisa, á quien se la sugirió

Daniel antes de partir. ¡ Si! Porque es cosa que nadie me quita de la cabeza, que lo que desea aquella dama es casar á Eliana con Daniel, ya que con Alberto...

— ¿ Qué? ¿ Ha concluido lo de Alberto? ¿ No la pretende ya?

— No lo sé, á punto fijo, pero tal he oído, y tal me lo parece, toda vez que en las últimas tertulias he visto que Alberto se acerca ya muy poco á Eliana, y por el contrario se allega, aún más que antes, á su antigua amiga Lucrecita, esa monísima chica de ojos verdes con quien el mismo Alberto tuvo amoríos, no ha mucho tiempo, y con la cual se disgustó por no sé qué insignificante historia.

— No me extrañaría el que eso fuera cierto, ni he pensado nunca que á Alberto le pudiera enamorar, por más de unos días, mujer que como Eliana no se avendría, por su natural seriedad y por la circunspección exagerada de su carácter, con otro tan ligero y superficial como el de Alberto. Eliana es más bien para naturalezas serias, para talentos de fondo,



— Aquel muchacho que habla con mi madre — dijo indicando á Daniel — es amigo de Vd. ¿ no es cierto? (Cap. VII).

para hombres reservados, discretos... Por eso he creído siempre que era buena pareja para ti.

— ¡Quién sabe si su seriedad no es sino convencionalismo y pura hipocresía! Es preciso tener mucho mundo, y no dejarse engañar de esas palomas tan blancas por fuera... Pero, en fin, sea de ello lo que fuere, lo cierto es que, en todo esto, no veo sino un capricho ridículo de doña Elisa, obstinada en casar á su hija con Daniel. Se habrá figurado la buena señora que, porque escribe cuatro sandeces en diarios y revistas, tiene gran talento y gran renombre, y que porque defiende dos pleitecillos que — quien sabe si se los pone él mismo — es dueño de un porvenir espléndido y brillante. Y ya sabes, esos caprichos de vieja...

— ¡Es claro! No ceden ni ante el corazón de su hija; lo sé y lo he visto comprobado.

— Pues bien, César, yo temo que se lleve á realidad ese capricho, y para probarle á esa maniática dama que soy más hombre de lo que por ahí se piensan, me he prometido desbaratarle su capricho con un plan maravilloso, sugerido por la más singular casualidad... Hablando francamente, á mí se me importa un rábano de que me hayan rechazado en esa casa, porque, al fin y al cabo, niñas como Eliana — ó aún mejores — puedo hallar cuantas quiera; esto es hablar en puridad y sin las cegueras ridículas de la pasión; pero lo que deseo, es probar á la tal doña Elisa que no se juega con hombres de mi temple y posición, y que si me la hacen me la pagan.

— En efecto, doña Elisa te ha querido jugar una mala pasada. Me parece, pues, muy justo que la pongas en su lugar, antes de que prosiga en su pérfido sistema.

— ¡Si que lo haré! Y te confieso que no sólo por ella, sino también por el tal Daniel, á quien declaro sin rebozo que anhelo vivamente contrariar, fuere sólo por su orgullo necio. En resumen, quiero vengarme, y he encontrado casualmente el mejor medio de hacerlo.

— ¡Explicate, Miguel!

— Pues bien, hace dos noches, al salir de la tertulia de casa de Lucrecia (en la cual estaba, por supuesto, nuestro amigo Alberto) púsemme equivocadamente el abrigo de éste que, como tú recordarás, es igual al mío...

— ¡En efecto!...

— Pero no vine á notar la equivocación sino al día siguiente, ya en casa, y encontré dentro del bolsillo una cartera que contenía tarjetas de Alberto, y que encerraba, además, esta carta, abierta y ya leída, que te he querido mostrar antes de devolverla.

— ¿A ver? Trae acá. ¿De quién es la carta?

— Toma y lee; es carta de Daniel á su amigo, escrita desde Bolivia, nada menos. Como ves, está lejos el tal Danielito, y por lo que dice su carta, perdidamente enamorado de alguien. No dice de quien, pero seguramente es de Eliana. Léela toda, César, y examina que partido podemos sacar de ella en beneficio nuestro, desbaratando los planes de doña Elisa, por medio, v. gr., de un anónimo dirigido á Daniel, en el cual anónimo le anunciemos la próxima boda de Eliana.

— ¿Sabes Miguelito que posees un gran talento?

— ¡Bah!...

— Y doña Elisa se quedará como tú lo desees: en blanco, á la luna de Valencia, como dicen Vds... sin pan ni pedazo; esto es, sin Alberto, sin Daniel y sin ti...

— ¡Sublime, César! Pero ¿y si él escribe acá para averiguar y cerciorarse...

— Aguarda, aguarda, que allá voy, todo lo combina bien una dirección habilidosa. Es verdad que él dudará en el primer momento, estoy seguro de ello. ¡Conozco tanto el corazón humano! Y al dudar, querrá, es claro, escribir aquí, á Santiago. Pero, chico, es el caso que, como en esta capital no tiene — á causa de su orgullo — más amigo de confianza que Alberto, y como el asunto es de mucha confianza, de muchísima confianza, dada sobre todo la exagerada reserva de Daniel, querrá escribir á Alberto; mas Alberto — y aquí está lo magistral del golpe y lo agudo de la estrategia — mas Alberto no le contestará porque, con el entusiasmo de su nuevo enamoramiento, ni pensará siquiera en las tribulaciones de su amigo.

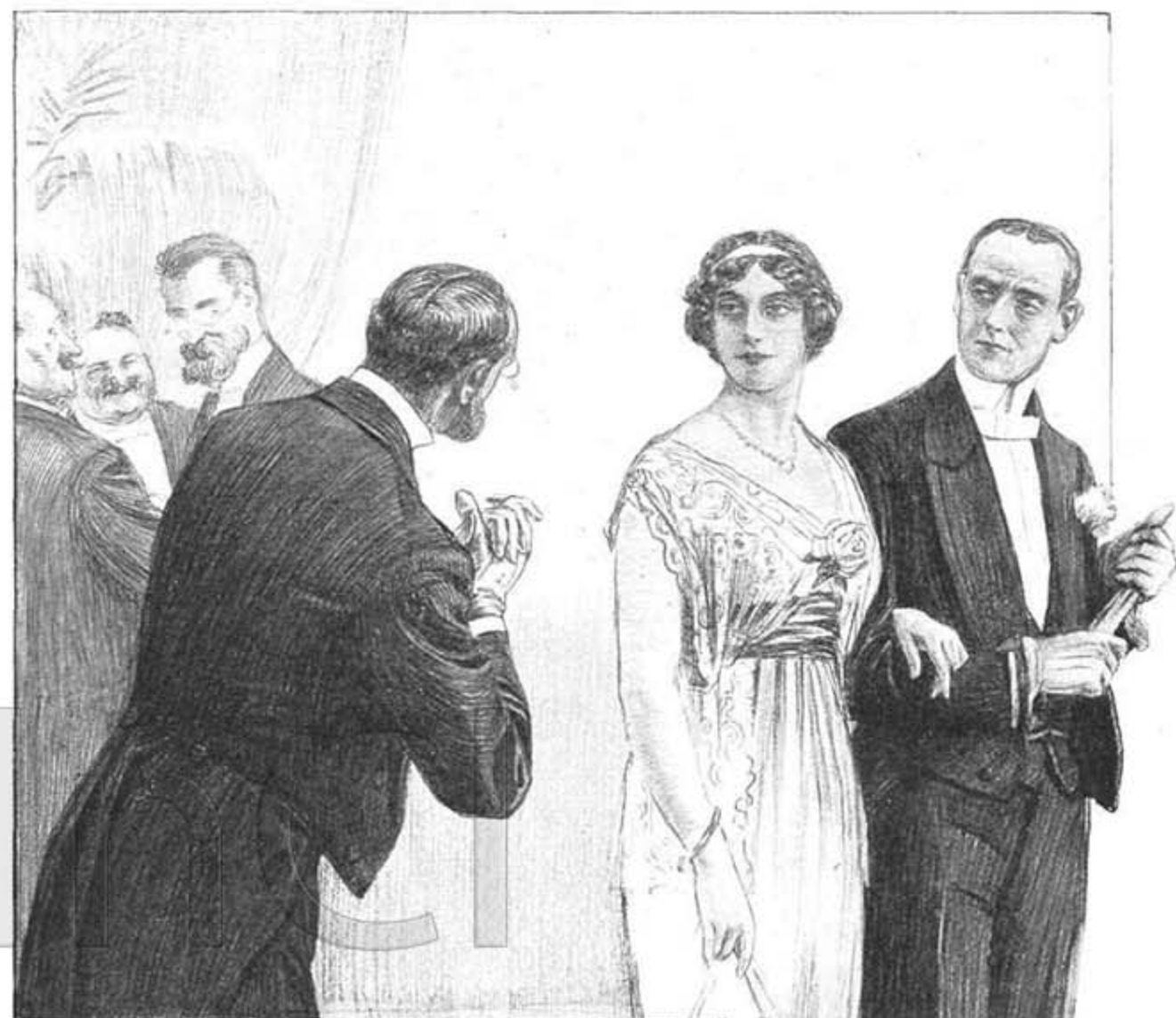
— Entonces, ya lo sabes... cuando quieras me tienes á tus órdenes.

— Bien. En tal caso, ensaya tú algunas redacciones del anónimo que enviaremos á Daniel, mientras yo leo esta larga carta que me dará nueva luz sobre nuestro tipo... Afortunadamente, la letra es clara.

Los dos amigos se pusieron á trabajar, pero Miguelito no atinaba, por más que lo deseaba, á escribir un solo renglón; se conocía que si había plumas en aquel escritorio, estaban allí por puro lujo. Al fin, algo amostazado de su propia impotencia, tiró la pluma y dijo á don César:

— Hombre, no es tan fácil esto de escribir, de escribir anónimos, digo, porque en lo demás le sobra á uno la facilidad. A ver si lo redactas tú...

— En el acto, hombre — repuso don César, sacándose los espejuelos con que leía la carta — redactaré el anónimo en un se-



gundo.. Yo entiendo de estas cosas de mundo... Y además, esta carta me aburre ya soberanamente. ¡Qué sentimentalismo tan ridículo, qué afectación, qué cháchara, qué palabrería tan hueca!... Este pobre no sabe aún que los idealismos son sandeces y puras vaciedades de espíritu, é ignora que todas las mujeres son iguales.

— ¡Pobre tonto! — dijo Miguelito. — Se ha metido á escribir novelas, y no sabe que todas las mujeres son iguales, y que todo ese sentimentalismo es pura farsa pasada de moda.

— No importa; si no lo sabe, tendremos la caridad de enseñárselo; así escribirá mejor su futura gran novela.

Rieron los dos amigos á carcajadas la gracia, y don César se puso á escribir mientras se arreglaba Miguelito la corbata, gastando en ello un notable esmero, impropio tal vez de hombre de tanto mundo y que consideraba á las mujeres... iguales.

* * *

Entre tanto, y ya que la carta de Daniel ha sido violada una vez, aprovechémonos nosotros de estos

— Elianita, quisiéramos escuchar un poco de música, y aplaudir su maestría de usted. (Cap. VII.)

momentos, en que yace abierta sobre la mesa de Miguelito, para leerla de prisa.

Dice así:

« Mi querido Alberto:

« La urgencia con que me llamó mi padre hace ya muchos días desde Coquimbo, donde tú sabes descansa de las antiguas labores de gran juriconsulto y de hombre público que tanta fama le dieron en su tiempo, y que tanto me han servido para el buen éxito de mi profesión, me impidió despedirme de ti y explicarte los motivos de mi precipitado viaje; y los innumerables afares y preocupaciones en que hasta ahora me he llevado, no me habían permitido escribirte aún. Empero, como vale más tarde que nunca, hoy, que tengo algunos momentos de tranquila desocupación, me apresuro á hacer lo que antes no pude.

« Al día siguiente de aquella noche en que me llevaste á casa de doña Elisa, recibí un telegrama en que me llamaba mi padre desde Coquimbo. Conozco á mi bondadoso padre, á quien no puedo nunca nombrar sin decir, « en voz muy alta y orgullosa », que es el hombre más perfecto de la tierra, y del cual hablo pocas veces porque temo que se crea que hiperbolizo al alabarle, ó que se piense que el amor de hijo alucina mis ojos al mirarle... Y ya que hablo de mi padre ¿ recuerdas aquella descripción que de Esmeralda hace Víctor Hugo en « Notre Dame de Paris », en donde dice en una exaltación de creyente, que el mismo Dios se habría enorgullecido de haber escogido á semejante mujer para madre de su hijo? Pues bien, Alberto, yo he pensado muchas veces, tomando por momentos el símil y la fé religiosa del poeta, que, si así como el Hijo de Dios fué engendrado en mujer, hubiera sido engendrado por hombre, mi padre ¡ sí, mi padre! habría sido, de todos los hombres, el menos indigno de tan sublime elección... ¿ Te ríes? ¿ Lo ves? ¡ Por eso no me gusta hablar de mi padre!... Pero, me alejo demasiado de mi punto de partida. Conozco al viejito; te decía que á sus años es grave la enfermedad más leve, y entreví hasta en el laconismo cruel con que se me llamaba, que debía de estar malo. Esto me malhumoró á tal extremo, que partí sin dilación, en el tren de la mañana siguiente, á Valparaíso. Iba con la idea de que, por lo mismo que en Santiago comenzaban á andar bien mis asuntos (aludo á los de mi profesión) la porfiada mala estrella, que tú me conoces, interrumpiría antes de mucho tiempo tan suspirada bienandanza. Así, llegué dos días después á Coquimbo. Habíase ya repuesto mi padre de su repentino y grave ataque

al pecho, órgano en que — como otras veces te he dicho — padece una lesión crónica desde los últimos cinco años; esto es, desde que por orden de los médicos hubo de cerrar su bufete de abogado, y trasladarse con su familia á respirar en cualquier clima del norte, más sano para él que el de Santiago. Los médicos declararon entonces, que el exceso de un trabajo incesante había determinado en mi padre el desarrollo de un germen fatal, tal vez heredado, pero que no habría sido peligroso en las condiciones normales de una existencia tranquila, y que, á pesar de todo, podía aún reducirse á su primitivo estado de latencia. A este propósito he pensado muchas veces, que no deja de ofrecer ciertas ventajas aquello de poseer un germen latente, que — llegado el caso, por ejemplo, de una desesperación profunda — puede servirle á uno de arma legítima, con la cual romper el hilo de sus días, según que se resuelva provocar ó no el desarrollo del oculto y maligno germen. Mi padre se encontraba ya bien, como te dije, pero mi madre, después que la hube abrazado, me llamó aparte y me dijo, llorando, que los médicos acababan de ordenar al enfermo un viaje largo á Bolivia, á la Cordillera, á clima más alto, en donde el aire puro y vigoroso, aunque frío y enrarecido, rejuvenece y limpia los pulmones. Este viaje temporal, agregaban los doctores, es indispensable, á menos que Vds. prefieran el viaje eterno. Era, pues, necesario partir al punto, y como sólo yo podía acompañar á un enfermo tan querido — puesto que á mi madre no le era permitido dirigirse á la cordillera abandonando el cuidado de mis numerosos hermanos, menores todos que yo, y que no debían todavía separarse de las maternales faldas — acordóse inmediatamente, por inclinación propia, que de allí á pocos días partiríamos mi padre y yo á Bolivia, á la gran meseta, en donde reside un reputadísimo doctor, especialista famoso en dolencias pulmonares, y desde donde escribiríamos á mi madre por todos los correos.

« Y aquí me tienes, querido Alberto, cuando menos me lo figuraba, enterrado, á pesar de lo elevada que es la altura sobre el nivel del mar á que te escribo, enterrado en la meseta boliviana y dando compañía á mi padre. ¿ Quién me hubiera dicho hace dos meses, cuando bullía contento por los salones de Santiago, que vendría tan pronto á sumirme en esta indefinida soledad?

« Comprenderás ahora sí, en medio de tan continuo viajar, me había de quedar espacio para escribir á nadie, fuera de mi madre.

« Nada te diré de la vida que aquí llevo, sino que me hace soñar como nunca, que como

nunca me inspira la ambición del calor suave de la dicha, por lo mismo que me rodean las frías sábanas de nieve de las montañas, sábanas de nieve cuya contemplación me apena y melancoliza, porque se me figura á veces que van á ser el blanco sudario que me servirá un día de mortaja... Pero no quiero entristecerte con estas oscuras ideas que á menudo asaltan mi mente, ennegreciendo la escasa luz de mis esperanzas para el porvenir. ¡

« Mi padre se siente algo mejor en estas alturas, respira ya si dificultad, y su aliento es, como en otros tiempos, silencioso, acompasado y tranquilo. Sin embargo, su ánimo, tan jovial siempre, comienza á sumirse ahora en invencible melancolía. En vano es que yo trate de alegrarle, de leerle, de reír en su presencia; él no cree en mi alegría, y constantemente me pide perdón con los ojos, por el alejamiento del mundo en que dice ha encerrado sin querer mi juventud. ¡ Pobre padre querido! ¡ Si supieras, Alberto, qué corazón tan grande y tan tierno el suyo!... El me imagina desgraciado, y se cree causa de mi desdicha; pero sé que, aunque llegara ya á los más rudos extremos de infelicidad humana, no sería mi padre sino nuevo brazo de que mi mala estrella se valiera, para asestarme el golpe de gracia. Acuérdate de esto, amigo: « Casi siempre es la mano más inocente la que más hierde ». No sé de donde es esta máxima; no tengo memoria de haberla visto en los profundos libros de la Biblia, ni en los inmortales místicos de España, ni tampoco en el muy insigne La Bruyère, que es donde más sabias máximas he leído. Como quiera que sea, ello es que el aforismo me gusta, acato su verdad, y te lo recomiendo aunque sea original mío.

« Y á propósito de libros y de lectura, ayer vi un diario de Santiago por casualidad, y digo por casualidad, porque desde el día en que partí de allá determiné saber las menos noticias posibles de Santiago, vi pues la noticia del recién efectuado matrimonio de nuestro antiguo y excelente compañero Ra-



Y poco después, ante el piano, Eliana se disponía á interpretar la Patética de Beethoven. (Cap. vii.)

fael. ¡ Quién como Rafael! Y no me digas envidioso, amigo Alberto, porque se dan casos, cual el presente, en que el deseo de llegar á donde otros llegan, lejos de ser ruindad ni sentimiento vil, es anhelo nobilísimo, puro y legítimo, que al fin y al cabo — y ríen cuanto quieran la impureza de costumbres y la juventud corrompida — nada hay tan alto de pensamiento y tan ennoblecedor del alma, como el deseo casto de ser novio.

« ¡ Ser novio! ¡ Adolescencia pura de los ensueños, principio y fin de nuestras ilusiones, pensamiento favorito de la cándida niñez, y objeto, más tarde, de todos nuestros actos y deseos!

« ¡ Ser novio! ¿ Quién no lo ha soñado mil veces, cuando divisa en las soledades del espacio una pareja de enamorados tórtolos, que al son cariñoso de su arrullo se esconden, cansados de volar y de acariciarse en los aires, en las sombras del alero de nuestro tejado? Fenómeno siempre visto y nunca explicable, es que el amor busca invariablemente

las sombras, por más prístina que sea la próxima luz de su pureza.

« ¡Ser novio ! ¿ Quién no lo ha soñado mil veces al recordar las escenas de amor de Fausto y Margarita, entre las tupidas enramadas de *la dimora casta e pura* ? ¿ Quién no lo ha deseado ocultamente, mientras sus ojos nublados por la emoción recorrían ávidamente las páginas inmortales de los idilios de Saint-Pierre y Chateaubriand, de Goethe y Lamartine ? ¿ Quién, por fin, no lo ha querido, cuando en las riberas de algún lago, entre las ramas umbrosas de un soto, sobre la cubierta de un buque en alta mar, aun desde la acera solitaria de una calle, ó perdido entre las montañas del paisaje inmenso de la cordillera, contempla la faz argentada de la luna que parece decir : — Yo no alumbro bien, sino á aisladas parejas de enamorados. ¿ A qué miráis, sin compañía, cuando un hombre solo es ciego para apreciar los encantos de mi luz misteriosa, y no le es dado gozar de mi verdadera belleza porque imagina, necio, que mi argentada claridad es sólo reflejo prestado de la luz del sol, é ignora que estos mismos rayos que ahora ve tan pálidos, son más claros y más hermosos que los rayos mismos del astro rey, en los momentos en que iluminan á la solitaria pareja de enamorados en la suprema embriaguez de su felicidad ?... »

« Pero ¿ á dónde voy con estas locas reflexiones, á que involuntariamente me arrastran siempre mi pluma y mi fantasía, ó mejor dicho mi fantasía y mi pluma ? Perdónalas, Alberto, y tolera con paciencia estos inevitables desbordamientos de mi concentrado carácter, el cual, hoy que se mira en forzosa soledad, necesita como nunca hablar, desahogarse y soñar, siquiera en los instantes en que me dirijo á un buen amigo. Perdona, pues, te repito, las majaderías con que abuso de tu amistad al escribirte estas páginas, que de todo parecen y de todo tienen menos de cartas. Si te aburren no las leas, y tan amigos como antes. Entre tanto, confío en que no estará lejano para ti el día en que comprendas, y aun quizás escribas estas mismas cosas, inspirado por bellos ideales de sentimiento. »

« Te abraza de corazón tu mejor amigo, »

DANIEL. »

Después de este nombre venía la dirección del firmante, acabada de copiar por don César en el sobre de un anónimo, que no podemos leer ahora, porque se lo llevó ya para el correo un acicalado lacayo de Miguelito.

— ¿ Vamos un rato al club ? — dijo don César, mientras se acercaba al lavabo de su amigo

á limpiarse la tinta de los dedos, en lo que se veía claramente su poca costumbre de escribir.

— Vamos, pues — replicó Miguelito, retorciéndose el bigote delante de su espejo... — ¡ Ah ! Antes de que se me olvide... voy á enviar su sobretodo á Alberto, con su cartera y su carta.

Los dos amigos salieron en seguida con dirección al club.

Entre tanto, el anónimo corría á su destino.

Al ojo derecho del rey Felipe: dijo el célebre arquero griego; y estos dos arqueros modernos, que no llegarán por cierto á la celebridad, habian pensado : « ¡ A la tetilla izquierda de nuestro enemigo ! » esto es, al corazón mismo de Daniel.

CAPITULO X

« ¡ La esperanza del hombre es arpa santa
Pulsa la fé sus cuerdas, y sublime
En medio del dolor preludia y canta ! »
NUÑEZ DE ARCE.

Prosiguiendo la redacción de sus memorias, Daniel, en tanto, escribía :

« ¿ Quién creerá que no obstante las contrariedades con que la suerte adversa me hiere á cada paso, conservo todavía íntegras mis esperanzas ? »

« ¿ Quién pensará que ahora que tan lejos me encuentro de Eliana, ahora sueño, con más fuerza que antes, en que ha de ser mía alguna vez en que Alberto deba de renunciar á una mujer *tan seria* ? ¿ Quién diría que hoy es el día aciago en que mayor daño causaría el más leve dardo clavado á mis esperanzas ? »

« La tristeza que me invade desde que recibí el telegrama de mi padre, los negros presentimientos que de continuo me asaltan, no son bastantes aún á desesperanzarme : que nada hay tan duro ni tan firme como la última esperanza de los que lo han perdido ya todo... »

« Desde que llegué á estos lugares he pensado las mismas cosas : ¿ Volveré á Santiago ? ¡ No lo sé ! Pero lo aguardo, y á no esperarlo, no hubiera hecho este viaje con la resignación que en él puse. ¡ Resignación ! ¡ Bella es la palabra, santa la idea, pero muy triste, muy triste su práctica ! »

« Desde que salí de Santiago, ninguna noche ha pasado sin que los ángeles del soñar desplieguen sus alas sobre mi lecho. Por eso espero las noches, como se aguarda el rayo de luz en medio de la bravía lóbreguez de la noche invernal. »

(Se continuará en el número próximo.)

Elegancias Masculinas

EL "GOLF".

Además de ser un deporte agradable, el "golf" es altamente higiénico, porque da fuerza y elasticidad á los músculos.

El único inconveniente que tiene es el de constituir un ejercicio violentísimo : hay que correr, saltar, y moverse en suma con gran rapidez.

Si para jugar al "golf", un "sportsman"



Pelera para el "Golf", creada por Kriegek.

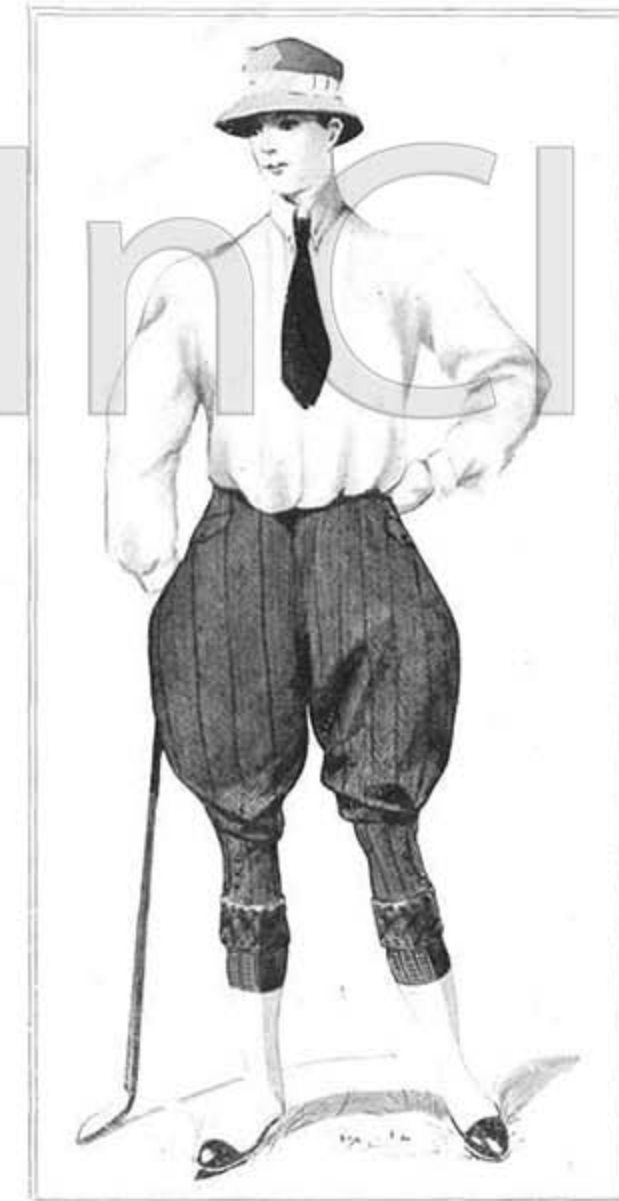
se vistiera con una chaqueta ceñida al cuerpo, así entallado se fatigaría mucho, y además sufriría del calor que forzosamente da la ropa ajustada.

Para el "golf", Kriegek aconseja una blusa corta y amplia, de flanela muy ligera. Esta blusa se lleva sobre una camisa flexible, de cuello bajo y flexible también.

Con objeto de evitar todo enfriamiento al acabar las partidas, se hace un abrigo especial para el "golf" que tiene la forma de un pequeño *mac-farlane*, y que protegerá igualmente de la humedad en el caso en que un chubasco inesperado venga á interrumpir el juego.

Esta blusa de "golf" puede combinarse con cuellos postizos de diferente color, y éstos, además de prestar al vestido una nota de alegría, sirven para distinguir á los campeones de un partido, ya que todos adopten el mismo color de cuello.

Kriegek recomienda mucho este modelo de vestido, que es el más practico, á los "sportsmen" y á los aficionados al "golf", en la seguridad de que, cuando lo hayan ensayado, no usarán jamás otro.



Traje de "Golf", modelo de Kriegek, 23, rue Royale, Paris.

EN EL TALLER DE RODIN

Un Homenaje de los Artistas mejicanos al Maestro.



Los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Méjico, respondiendo unánimemente á la iniciativa que desde París les indicó el joven y brillante artista mejicano Sr. Montenegro, acaban de ofrecer al maestro Rodin un valioso testimonio de admiración y de afecto.

Atentamente invitados por Rodin concurrimos al hotel Biron, cedido graciosamente por el Estado Francés al insigne escultor, y trocado por lo



tanto en su taller parisiense.

De tal modo, nos fué dado el placer de asistir á la pequeña fiesta de arte y de cordialidad, brindada por el maestro á los artistas mejicanos residentes en París, en muestra de gratitud por el obsequio recibido de ellos.

Consiste tal obsequio en varias y excelentes reproducciones, hechas en yeso patinado, de los más bellos ejemplares de escultura hallados en las ruinas de Palenque, y en las del Templo Mayor, cuyo emplazamiento era en otro tiempo el que ahora ocupa la Catedral de Méjico.

Está constituida la primera por tres grandes losas cubiertas de bajo-relieves, que adornaban el altar del Templo del Sol de Palenque (Es-



Moldes en yeso patinado que son reproducción de antiquísimas esculturas y bajo-relieves mejicanos, y que han sido ofrecidos al ilustre escultor francés Rodin por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Méjico.

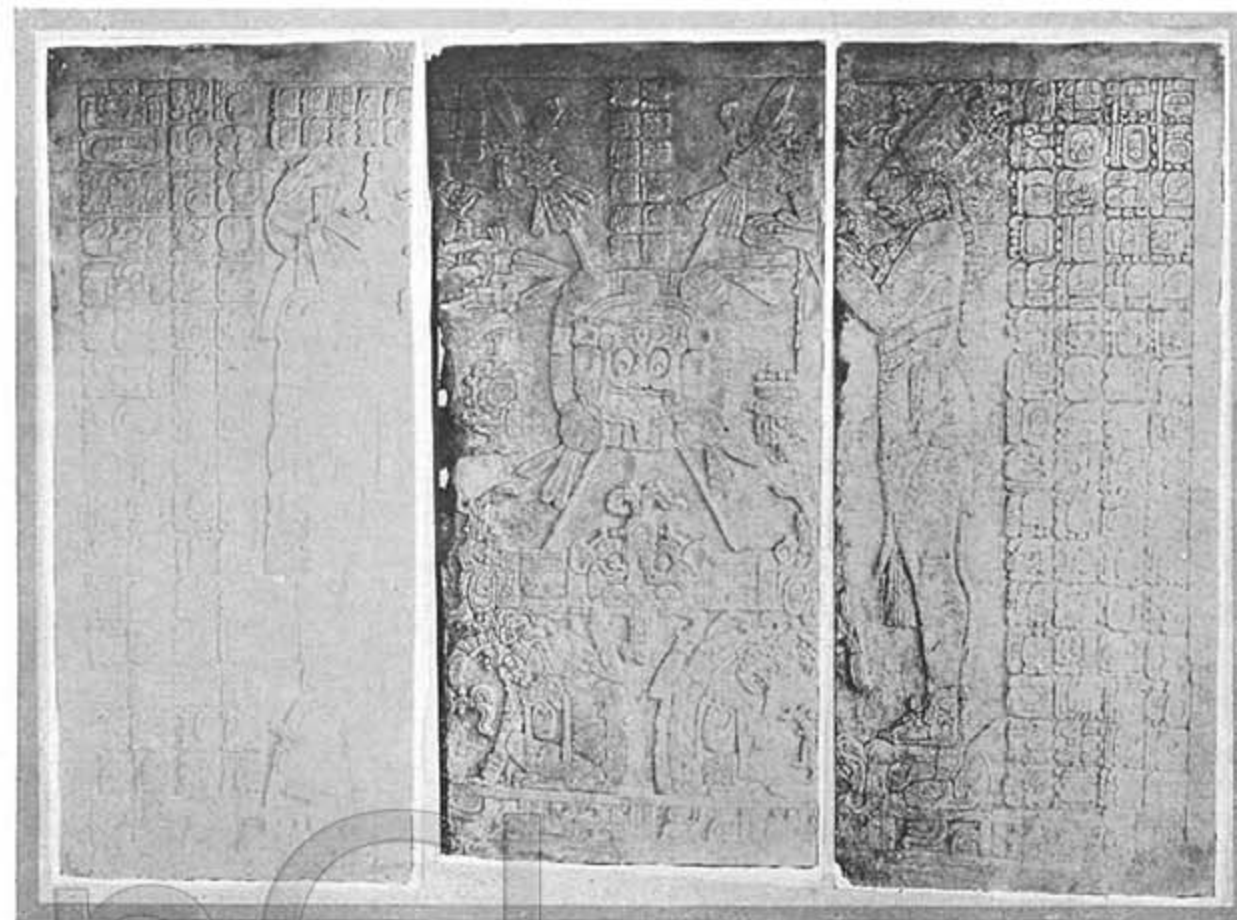
tado de Chapas). Estos bajo-relieves representan la escena siguiente :

De pie, sobre las espaldas de los esclavos postrados, el Rey, á la derecha, y el Gran Sacerdote, á la izquierda, hacen al Sol la ofrenda de un mono. En torno de estos personajes aparecen los atributos de los elementos : el agua y el fuego, y dos grupos de « katunes » que deben sig-

nificar una oración. Por la rigidez y la pureza de sus líneas, recuerdan estas figuras los bajo-relieves egipcios y asirios, pero sobre todo — y esto nos lo hizo notar Rodin — revelan una asombrosa semejanza con el primitivo arte chino : lejana pero efectiva hermandad étnica de los más distanciados pueblos de la Tierra, y de la indudable conexión que en una época lejanísima existió entre los pobladores de Asia y los de América.

La antigüedad de este bajo-relieve hallado en Palenque remonta, según aproximados cálculos, á 2,500 años antes del descubrimiento de América por Colón.

De la misma época, y hallado en el mismo lugar, es el



Vaciado de las tres losas que componen el altar del Templo de Sol, en Palenque, y cuya antigüedad remonta á 2,500 años antes del descubrimiento de América por Colón.

segundo bajo-relieve, que representa á un indio en actitud de ofrecer un ramo de flores á una divinidad. El tipo de este indio recuerda el de los faunos griegos, y su ofrenda y sus atributos hacen suponer, que esta civilización Maya rindió al amor un culto semejante al que le tributaron los Romanos y los Griegos.

Si se piensa en lo remoto de la época en que se labró este bajo-relieve, y se tiene en cuenta la perfección casi inverosímil del dibujo, se podrá imaginar el grado de refinamiento á que debió llegar, hace veinticinco siglos, aquella brillante civilización Maya.

De las ruinas de Palenque es también la original escultura que se conserva con el nombre de « La Cabe-

za de la Reina », y que era clave de uno de los arcos del templo de Palenque.

Muy posterior en antigüedad es la cabeza del « Caballero del Aguila », hallada entre las ruinas del Templo Mayor de Méjico, y que pertenece al arte azteca de la época de la conquista.

Tales son los nuevos elementos que, merced á la bella iniciativa del Sr. Montenegro y de sus compañeros mejicanos, han venido á enriquecer la ya prodigiosa colección arqueológica y artística, que el maestro Rodin posee en el hotel Biron.

Estrechamos, al partir, la mano del insigne Rodin, y felicitamos á los jóvenes artistas mejicanos por su rasgo digno de todo aplauso.



El escultor Rodin, rodeado por los comisionados de la Escuela de Bellas Artes de Méjico.



EL 12 del pasado mes de Julio se ha disputado el Gran Premio anual del Automóvil Club de Francia.

Las condiciones de este concurso fueron las siguientes: — « Carrera de 900 kilómetros, con un gasto máximo de 180 litros de esencia ».

El objeto de tales condiciones era el de evidenciar cual es el esfuerzo total que puede producir cada uno de los modelos de automóviles concurrentes.

El circuito sobre el cual se verificó la carrera es uno de los más peligrosos de Francia, porque la carretera es estrecha y pródiga en cuevas y en revueltas, y porque en tales condiciones, á una velocidad de 160 kilómetros por hora, no es fácil abandonar el centro del camino para adelantarse á un concurrente á quien se alcanza.

Desde su comienzo, fué por lo tanto la prueba sensacional en extremo, ya que en ella sostuvieron una lucha desesperada los corredores de las distintas casas constructoras.

Correspondió la victoria, de lleno, á la casa Peugeot, cuyos dos automóviles, guiados por los famosos corredores Boillot y



Boillot, vencedor del "Gran Premio del A. C. F.", con un automóvil Peugeot.

Goux, llegaron primero y segundo respectivamente.

Ganó pues la carrera Boillot, quien hizo el recorrido en 7 horas, 53 minutos y 56 segundos.

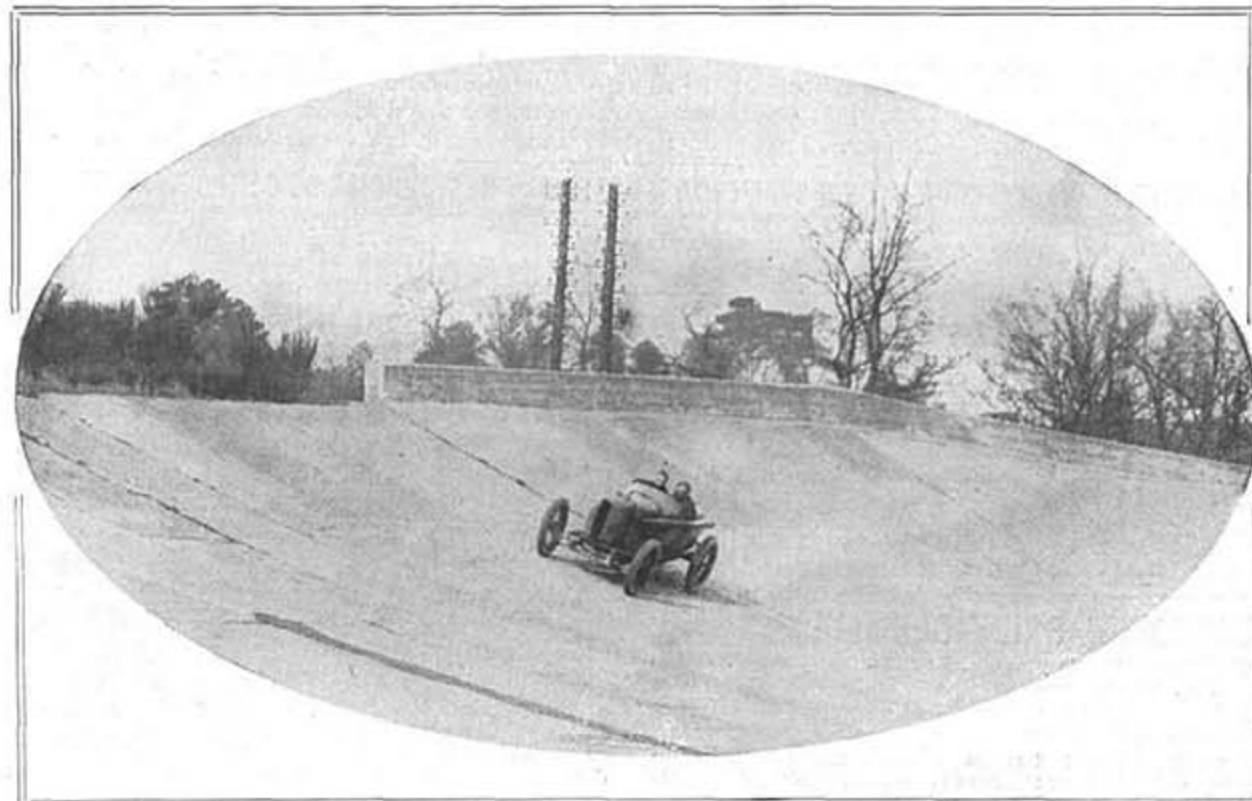
Luego de él, quedó clasificado como segundo Goux, quien hizo el recorrido en 7 horas, 56 minutos y 22 segundos.

La casa Peugeot y sus corredores victoriosos, Boillot y Goux, han alcanzado un triunfo tanto más importante para el automovilismo francés, cuanto que éste luchaba ya difícilmente contra la competencia de las marcas extranjeras, que con harta frecuencia alcanzaron los primeros puestos en las grandes pruebas deportivas.

El buen éxito de Peugeot lo es también de la industria francesa, y atendiendo á esta razón se ha decidido conceder á Boillot la Legión de Honor.

Por otro lado, esta victoria coloca á la máxima altura posible el crédito de la casa Peugeot, cuya merecida fama era ya, sin embargo, tan grande.

Hemos podido celebrar una pequeña interviú con Boillot, y el afortunado corredor nos hizo las declaraciones siguientes:



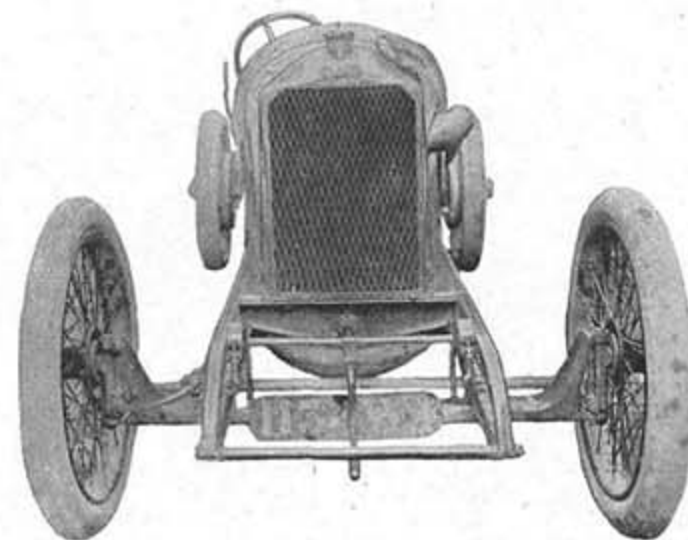
Goux, vencedor del "Gran Premio de Indianápolis 1913", con un automóvil Peugeot.

« Estoy satisfechísimo de mi suerte... El malogrado Zucarelli, Goux y yo habíamos trabajado con ahinco, consagrando á los coches de la casa Peugeot todas nuestras energías y toda nuestra práctica.

« ¡ Cuántas noches de labor y de minucioso estudio nos ha costado este resultado, que hoy nos recompensa espléndidamente de todos nuestros desvelos!...

« La carrera fué muy dura, sin duda alguna, pero mi automóvil se portó admirablemente, y llegó á la meta con un sobrante de 20 litros de esencia.

« Mi única tristeza — terminó diciendo Boillot — es la de que la muerte de mi compañero Zucarelli, nos haya privado de verle tomar parte en nuestra victoria y en nuestra alegría ».



SERVICIO INMOBILIARIO de "MUNDIAL" MAGAZINE

Directores: MM. SÉE & GENTIL - 63, rue La Boétie, Paris.

Se dispone de numerosos Hoteles particulares (amueblados ó no) situados en los barrios más ricos de París. -- Villas, Castillos y Fincas de caza, en los alrededores de París y en Provincias. -- En venta, á partir de 100.000 francos hasta la cifra de varios millones.

ALQUILER DE HABITACIONES, DEPARTAMENTOS, HOTELES Y RESIDENCIAS DE CAMPO (con muebles ó sin ellos).

A continuación ofrecemos á nuestros lectores una información de los asuntos más interesantes y ventajosos que nos es dado recomendarles:

HOTELES PARTICULARES

CAMPO DE MARTE Varios hoteles modernos provistos de toda clase de confort. Cuadra, garage, jardín delante de la fachada, rodeada de parque. Precio de 500.000 frcs á 2.000.000 de frcs.

LA MUETTE Uno de los mejores hoteles de este barrio, recién construido. Amplia galería, 3 salones, comedor, 7 habitaciones de dueños, boudoir, baños, lencería. Todo confort. Decoración Luis XV y artesanos de la época. Garage para automóviles. Precio 600.000 francos.

FAUBOURG SAINT-GERMAIN Varios antiguos hoteles situados entre patio y jardín. Magnífico recibimiento. Techos muy altos. Habitaciones espaciales. Jardín rodeado por otras dependencias. Precios, desde 800.000 á 6.000.000 de francos.

ESTRELLA Sobre magnífica avenida, espléndido hotel construido con piedra de sillería. 2 grandes salones. Salón de fumar. Comedor. 10 habitaciones para dueños, 2 boudoirs, 7 cuartos de baño. Lencería, etc. Todo el confort moderno. Jardín delicioso. Precio: 825.000 frcs. De fácil adquisición, terreno colindante de 425 m. que da una ó dos fachadas sobre calle elegante. Precio: 800 frcs. el metro.

CERCA DE LA AVENIDA DEL BOSQUE Magnífico hotel moderno que se vende completamente amueblado. Hall. 2 salones. Salón de fumar. 5 habitaciones para dueños. Baños. Boudoir. Desp. ch. Varias lencerías, etc. Bonito jardín sobre 2 fachadas. Precio: 850.000 frcs.

AVENIDA HENRI-MARTIN (A pleno mediodía.) Casa de esquina, situación de 1^{er} orden. 3 salones. Comedor. 7 habitaciones para dueños. Baños, etc. Cuadra y garage. Jardín. Precio: 1.200.000 frcs.

TERRENOS

BOULEVARD HAUSSMANN PROLONGADO Buen terreno de 630 m. con 2 excelentes fachadas. Precio: 2.300.000 frcs.

AVENIDA HOCHÉ (Cerca de los Campos Eliseos y del Parque Monceau). Soberbio terreno de 3.000 metros con 2 fachadas de 43 m. cada una. Precio: 2.000.000 de frcs.

ALQUILERES

XV^o ARRONDISSEMENT Sobre magnífica vía. Casa de esquina, de piedra de sillería, construida en 1908. Confort moderno. Rendimiento bruto de 14.735 frcs. Alquileres 2.000 á 2.600. 2 buenas Hip. 75.000 frcs. en el C. F. Precio: 225.000 frcs. Contrato en mano.

RUE MÉNILMONTANT Excelente inmueble de esquina, construido con piedra de sillería. Construcción que data de ocho años. 31 metros de fachada. Rendimiento bruto 21.000 frcs. Alquileres de 700 á 1.700 susceptibles de aumento. Precio: 325.000 frcs. Contrato en mano. Hip. 120.000, á 4 o/o á conservar.

FINCAS DE CAMPO

VALLE DEL MORIN 50 kil. de París. Magnífica finca de recreo, que comprende: castillo de construcción reciente, de piedra y de ladrillo, edificado sobre cueva. Salón, billar, boudoir, 6 habitaciones para



dueños, con tocadores y cuartos de baño. Lencería, 4 habitaciones para sirvientes. Electricidad y agua corriente en todas partes. Calorífero. Hermoso parque de 5 hectáreas, con árboles seculares. Gran huerta, 3 estufas. Dependencias muy desahogadas y completas. 120.000 frcs.

VALLE DEL LOIRA Al borde del río, y con pesca. En linda situación. Vasto castillo en buen estado. 4 salones, billar, 12 habitaciones para dueños. Baños. Agua. Teléfono. Jardín inglés. Vista espléndida. Parque de 5 hectáreas con buena sombra y con césped para juego de tennis. Precio: 135.000 frcs.

LES ANDELYS En situación única. Isla de 3 hectáreas aproximadamente, con castillo antiguo anglo-normando. 2 halls. Inmenso salón. Biblioteca. Boudoir. 14 habitaciones. 2 cuartos de baños. Agua caliente, electricidad, calefacción central en todas partes. Dependencias. Preciosas umbrías. Pesca. Obras de protección contra las inundaciones. Precio: 175.000 frcs. Se vendería amueblado.

OISE En las cercanías de estación ferroviaria, y en la linde de un bosque. Magnífica finca de explotación y de recreo. Comprende gran castillo en perfecto estado, con hermoso



parque de 30 hectáreas aproximadamente. Estanque. Tierra de caza. Praderas. Dependencias importantes. Granja de 100 hectáreas. Buen rendimiento. Se venderían separadamente el castillo y el parque solos.

TOURAINÉ Castillo de antiguo estilo Luis XIV, rodeado de fosos al mediodía. Sala de fiestas. Capilla. Grandes dependencias. Torre magnífica. Parque de 100 hectáreas, cercado con muro. Finca cruzada por un río. Cascada. Vistas soberbias. Precio: 300.000 frcs.

Para informes de todas clases dirigirse á los Sres. SÉE & GENTIL, que reciben visitas y correspondencias en sus oficinas (abiertas todos los días de 9 a 12 de la mañana, y de 2 a 6 de la tarde) en la rue de la Boétie, 63 (Planta baja), Paris. Teléfono: Wagram 80-64.

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay)

207, Calle Cerrito, 207

SUCURSALES EN PAYSANDU Y MERCEDES

DIRECTORIO

Presidente: J. A. CRISPO BRANDIS — Vice-Presidente: DON BUENAVENTURA CAVIGLIA — Secretario: LUIS GAMINARA
Director-Gerente: DON ALEJANDRO TALICE — Vocales: DON CARLOS ANSEMI, HECTOR TRABUCATI, DON VICENTE COSTA

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado..	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva.	\$ 850.000 00
Fondo de previsión	\$ 1.000.000 00

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite: Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones del Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso:

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente		
á la vista	1	% al año
A retirar 30 días de aviso	1 1/2	" "
A plazo fijo de 3 meses	3	" "
Id id de 6 meses	4	" "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes:

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos	1	% al año
Sobre depósitos á 3 meses	3	" "
Id id de 6 meses	4	" "
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente		Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga, además, del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad contra incendio, robo, etc.



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS . POLVOS .. ARROZ . LOCIONES

23, B^o POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

ILLUSTRACION - PHOTO



El secreto de una tumba (Obras Escogidas de SALVADOR FARINA). — Casa Editorial Maucci, Barcelona.

Al hojear la versión española que de esta obra ha hecho el Sr. Don Francisco Xavier Godo, lo primero que se experimenta es un gran asombro... Luego, al pasmo sucede un franco regocijo...

Al editar semejante traducción de semejante libro ¿que se ha propuesto la casa Maucci? ¿brindar á sus lectores una *inocentada*, un "*poison d'Avril*", una broma de mal gusto? O bien, si se trata de una edición hecha especialmente para los pobres de espíritu ¿por qué no lleva la cubierta del libro una advertencia que rece lo siguiente: "*Prohibido á las gentes de sano criterio?*..."

Bastan las extraordinarias muestras siguientes, escogidas al azar de las páginas, entre la copiosísima cosecha de estulteces que este libro encierra:

« El que escribía al señor Felice por encargo del ministro, era un antiguo poeta venido á menos, que después de *haber mamado la leche de las Musas* entró en la Dirección de Cárceles. »

« ¿Y qué más? ¡Nada! Realmente, nada más. En la turbación de su acalorada mente, Flavio tiró las cartas, pero guardó el *retrato cabe su pecho para que el odio lo calentara*. »

« El señor Felice sentíase inspirado, y era muy capaz de *echar ese y otros párrafos semejantes*. Pero como no podía vestir la

toga, y sin sombra de duda el abogado señor Masi *sacaría de la vaina la elocuencia más afilada*, acudió á él en secreto para imponerle del asunto con inútiles precauciones. »

« El señor Felice abrazó á su mujer, *é hizo y estuvo á punto de llorar* ante la visión de la Superga y de las demás colinas, de la Dora y el Po, de los porches y avenidas de la ciudad, y aquello que tanto alegraba al director del Penal era doblemente celebrado por su esposa, que tenía en Turín á una hermana más joven que ella; con ella iría todas las mañanas al mercado de Porta Palazzo, donde, comprando por poco dinero todo género de mercancías, podrían juntas acumular tesoros. »

« Acercóse una vez más *cabe el cadáver, que en vano buscaba algo con los ojos airados*... »

El poeta, que *mama la leche de las musas*; el protagonista, que pone un retrato sobre su pecho para que *el odio lo caliente*; el mismo protagonista, que *echa párrafos*; el cadáver, que *busca algo con ojos airados*... ¿cabe más?

¡Sí!... Cabe desear que la casa Maucci aproveche mejor, en adelante, el papel y la tinta de sus ediciones; y cabe también aconsejarle que trate de encargar de sus *versiones españolas* á traductores que, además de tener sentido común, sepan, cuando menos, escribir medianamente el castellano.

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO

El mejor y el más completo de los diccionarios españoles.

Exito Inmenso.

PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO

Contiene, en un magnífico volumen de 1.528 páginas:

El vocabulario completo del diccionario de la Academia Española, con las palabras técnicas y científicas, y los modismos vulgares de uso corriente; las palabras extranjeras adoptadas por el uso; los sinónimos; los proverbios; y la gramática con la conjugación de los verbos, así como más de 9.000 americanismos.

Las locuciones latinas y extranjeras.

Un diccionario histórico, geográfico y literario, especialmente documentado para todo lo que se refiere á España y á la América española.

Un compendio enciclopédico sumamente sustancial.

5.900 grabados, 200 cuadros enciclopédicos, muchos de ellos en colores, y **102 mapas**, de los cuales **7 tirados en color.**

Encuadrado en tela (tapas artísticas en tres colores) . . . 9 frs.
Elegantemente encuadrado en piel, con título dorado . . . 12 frs.
(Añádase 1 franco para gastos de correo)



Reproducción en tamaño muy reducido. (Dimensiones reales 13,5 x 20 %.)

De venta en todas las librerías y en la Librería LAROUSSE, 13-17, rue Montparnasse, Paris (6^e)
Se envía prospecto muestra á quien lo solicite.

ARTICULOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO Y BRONCE

H. VIAN

HAAS & Cie Succ.

5, rue de Thorigny, 5 (Hôtel de Juigné) PARIS

MARMOLES - BARROS

Especialidad, en reproducciones de modelos antiguos.



Automovilistas!

Adaptad en las bocinas la maravillosa pera **EOLIEN "L'ETOILE"** en caoutchouc comprimido, cuya duración es, comparada con los otros sistemas, á lo menos cuádruple (garantía absoluta)

Y POSEEREIS EL APARATO IDEAL
EL MAS SOLIDO
EL MAS PRACTICO
EL MAS ELEGANTE

Para detalles, dirigirse á MUNDIAL MAGAZINE.

Para ventas al por mayor, al fabricante

E. KALKER

Manufactura general de caoutchouc.

LILAS, cerca de París (Francia).

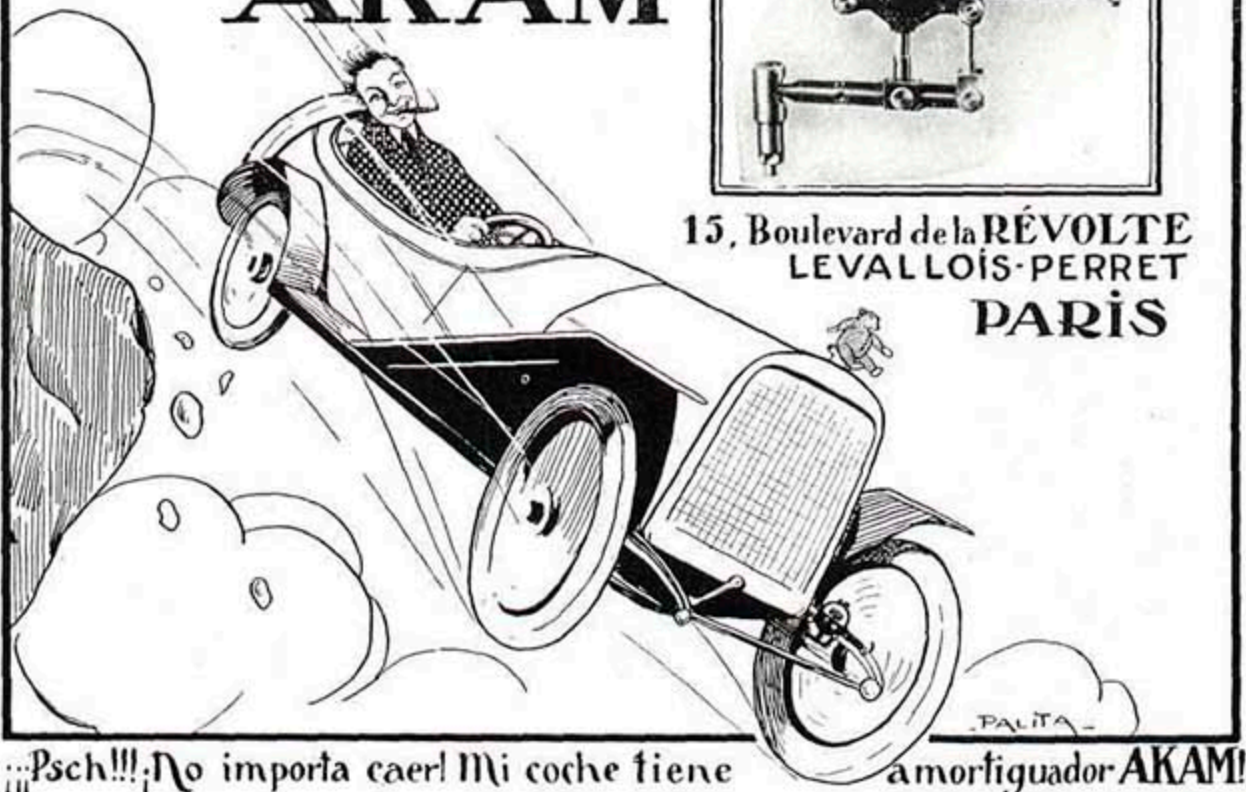
Depósito en Montevideo:

JOSÉ AVALO Y HNOS. - Cerrito, 664



EOLIEN "L'ETOILE"

AMORTIGUADOR "AKAM"



15, Boulevard de la RÉVOLTE
LEVALLOIS-PERRET
PARIS

...Psch!!! No importa caer! Mi coche tiene amortiguador AKAM!

Se solicitan Agentes-Representantes Mecánicos.

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL: 200 MILLONES DE FRANCOS

CASA CENTRAL: Rue Bergère, 14
SUCURSAL: 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración:
M. Alexis ROSTANG, C. *

Vice-Presidente Director: M. E. ULLMANN, O. *

Administrador Director: M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envios de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par Pago de cupones, etc.

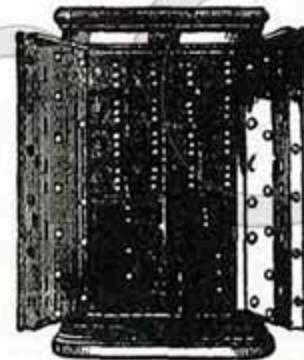
AGENCIAS

41 Agencias en Paris.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS



COMPARTIMENTOS DESDE
5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0
De 2 á 4 años..... 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

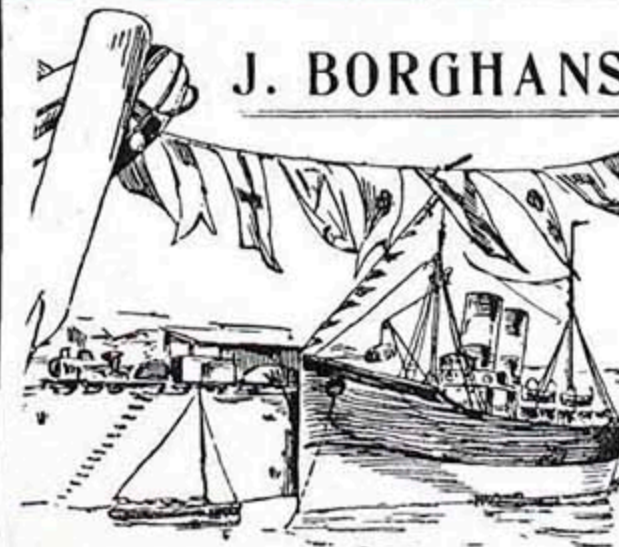
Salones { Administración central, 14, rue Bergère,
para los acreditados { Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

Para CATÁLOGOS ANUNCIOS TARJETAS ARTISTICAS



J. BORGHANS



PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes á destajo.

Dirección telegr. general: "BORGHANS"

CASAS EN LE HAVRE, 51, quai d'Orléans. AMBERES, 2, rue Jan Van Lie. HAMBURGO, Dovenhof.

AGENTES EN BURDEOS, DUNKERQUE, MARSELLA, LIVERPOOL, LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago á la llegada de las mismas.

Messine-Automobile
6^{ma} Rue Treilhard
Tél. 658-09

S^{TE} G^{LE} DES AUTOMOBILES INDUSTRIELS
PARIS

Messine-Automobile
6^{ma} Rue Treilhard
Tél. 658-09



Alquiler de Coches
de Gran Lujo
Garage, Reparaciones, Cambios



Vehículos Berliet
Camiones, Omnibus
Coches de las mejores marcas

Manufactura de Lámparas para Gas y Electricidad

CHARLES BLANC
PARIS - 42, Boulevard Richard-Lenoir - PARIS



Los Almacenes de
lámparas más im-
portantes de Paris.

Grandes premios
en las Exposiciones
de Bruselas, Turin
:: y Roubaix ::

UNO DE LOS SALONES DE EXPOSICION

Envío franco de los Catálogos ▯ Gas N° 74 ▯ Electricidad N° 75

CORDIALEMENT A MESSIEURS ALFRED ET ARMAND GUIDO

MUNDIAL DANCE

MARCHE ONE-STEP
POUR PIANO
PAR ANTONIO PARERA



EDITIONS EDOUARD SALABERT
(FRANCIS SALABERT)
22, Rue Chauchat, 22
PARIS

PRIX NET 2 FR^s

E. DUMAT

GRAN EXITO PARA PIANO

Dirigir los pedidos á : Editions Edouard Salabert
22, Rue Chauchat, PARIS.

Envío por correo contra remesa de 2.50 fcos.

ILLUSTRATION
PHOTO.

Para el higiene y
la belleza de la cara.

RIS & Souris
Crema de Belleza

RIS & Souris
Polvos de Belleza

PERFUMES DE
EXTRACTOS NATURALES
MURATI
PARIS

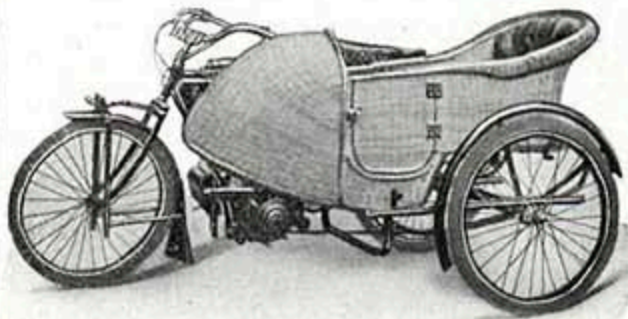


Crema de belleza, \$ 1,00 el tarro. — De Venta en la casa **LETE & Cia**, Sarandí, 680, Montevideo.

LOS DELICIOSOS SIDE-CARS

FOX

DE CONSTRUCCION FRANCESA



Confortables y elegantes

F. ZIMMERMANN

16, Boulevard de Villiers
LEVALLOIS-PERRET (Seine)

Se solicitan agentes por todas partes.

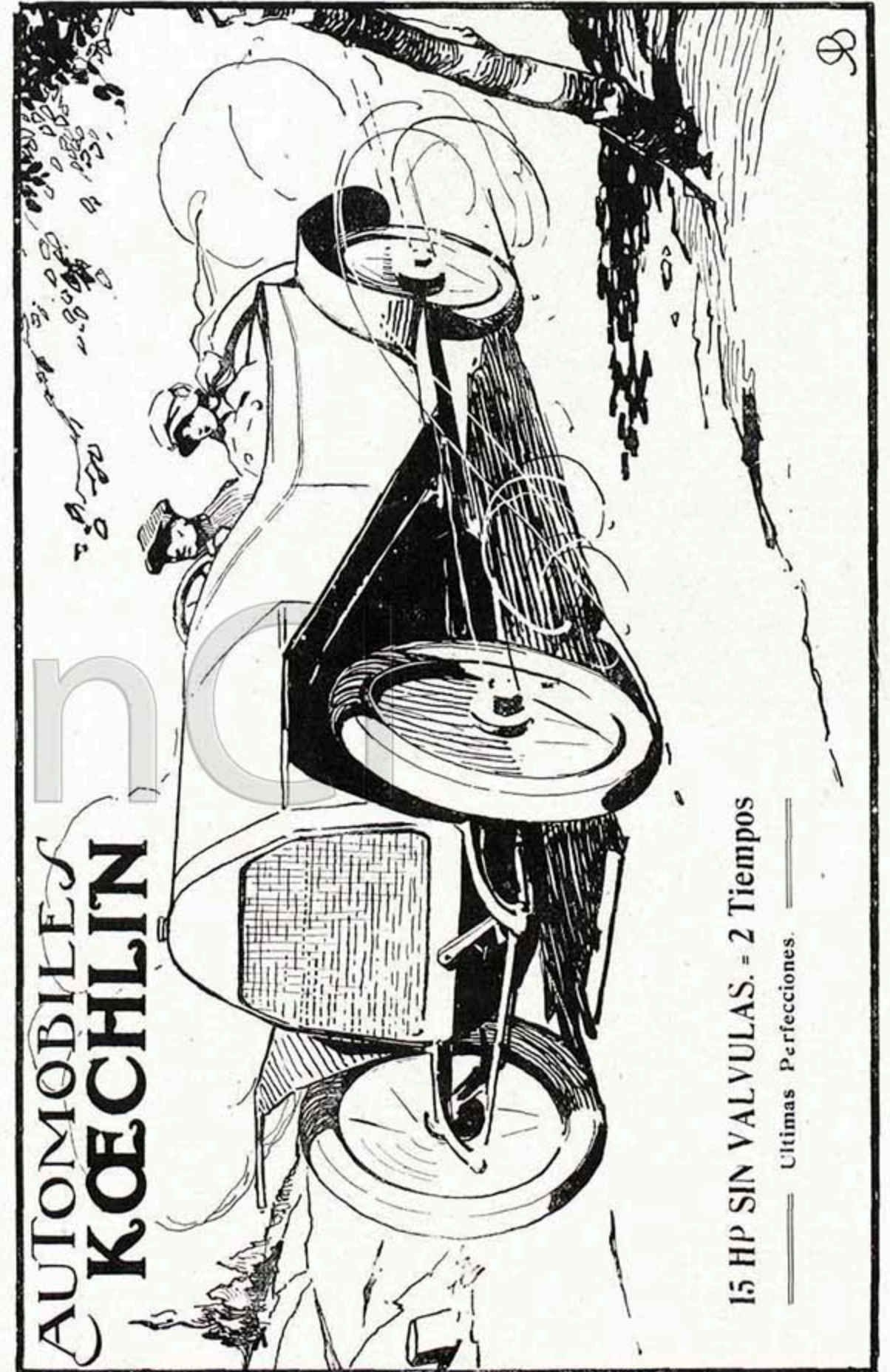
RMSP THE ROYAL MAIL
STEAM PACKET CO

VAPORES de LUJO

Salen de
SOUTHAMPTON
y CHERBOURG
Cada Viernes para
BRASIL ARGENTINA
y URUGUAY.

Yocando en
ESPANA, PORTUGAL
y MADERA

Agentes en Paris
Geo. DUNLOP & Co. 4 Rue Halévy.



AUTOMOBILES
KOECHLIN

15 HP SIN VALVULAS. = 2 Tiempos

——— Últimas Perfecciones. ———



El padre Las Casas.

Biblioteca Económica
de Clásicos Castellanos

Precio en rústica: 2 francos.
En pasta flexible: 2 fr. 75.

Acaban de Publicarse
(23^o y 24^o volúmenes)

El Padre LAS CASAS

LA DESTRUCCION DE LAS INDIAS

BERNARDO VARGAS MACHUCA
REFUTACION
DE LAS CASAS

GARCILASO DE LA VEGA

LAS ÉGLOGAS

con la anotaciones de Herrera.

EN LA MISMA
COLECCION

PUBLICADOS
22 vol.

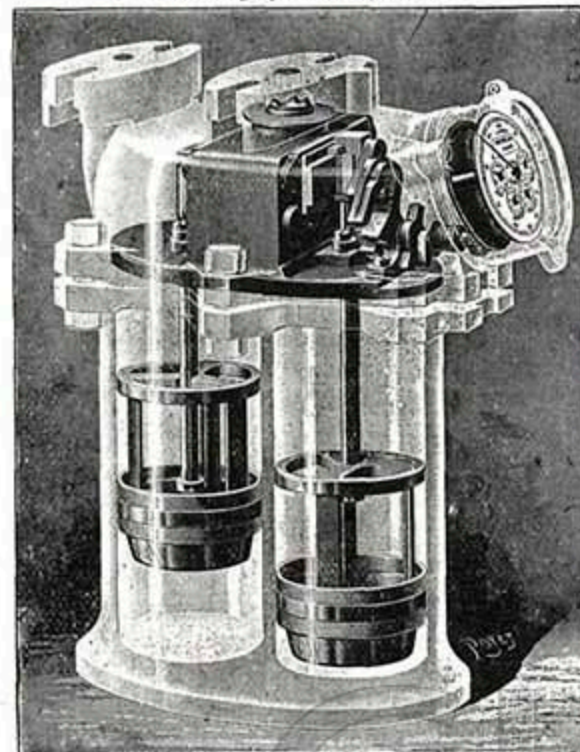
Góngora: OBRAS POÉTICAS — Gonzalo de Berceo: PROSAS — Esteban González: ESTEBANILLO GONZALEZ — San Juan de la Cruz: EL CANTICO ESPIRITUAL — Quevedo: LOS SUEÑOS — Arcipreste de Hita: EL LIBRO DE BUEN AMOR — Hurtado de Mendoza: EL LAZARILLO DE TORMES — Vélez de Guevara: EL DIABLO COJUELO — Moratin: LA DERROTA DE LOS PEDANTES — El Marqués de Santillana: POESIAS — Francisco Delicado: LA LOZANA ANDALUZA — Jorge de Montemayor: LA DIANA — Cervantes: TEATRO — A. de Guevara: DESPERTADOR DE CORTESANOS — C. Solórzano: LA GARDUNA DE SEVILLA — Bernal Diaz del Castillo: CONQUISTA DE NUEVA ESPAÑA (4 tomos) — Fernando de Rojas: LA CELESTINA — Saavedra Fajardo: LAS EMPRESAS POLITICAS (2 tomos) — Romances: EL CANTAR DE MIO CID y ROMANCERO DEL CID.

50 VOLUMENES más, en curso de publicación, aparecerán en seguida. — Esta colección es tan indispensable a las personas cultas, como a todas las que se sienten ávidas de instrucción y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta colección, que apenas publicada ha obtenido un grande y ruidoso éxito en Europa y América.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES
LOUIS-MICHAUD 168, Boulevard Saint - Germain - PARIS
2065, Calle Estados Unidos - BUENOS-AIRES

ANTIGUA CASA MICHEL & C^o
Compañía para la Fabricación de Contadores
Y MATERIAL PARA TALLERES MOVIDOS A GAS
Sociedad anónima: Capital 9.000.000 de francos.
16 y 18, Boulevard de Vaugirard, Paris.
Dirección telegráfica: Compto-Paris.



Contador para Agua, Sistema Frager (Modelo 1883 bis).

ALIMENTACION .. YODADA ..

(Garantida sin yodismo)
Regenerador de la vida, del Abate Sébire

Antiguo Limosnero del Hotel - Dieu
de Abbeville.

¡ 20 VECES MAS NUTRITIVO
QUE LA CARNE !

Crea carnes, huesos, músculos, nervios, y substancia gris (Cerebro).

Este producto es el que con mayor eficacia sirve de base alimenticia a todos los enfermos sin excepción.

Es también un preventivo que conserva la salud.

Contiene: Algas y zoosteras marinas alimenticias en proporción de 20%, y leguminosas molidas en la de 80%.

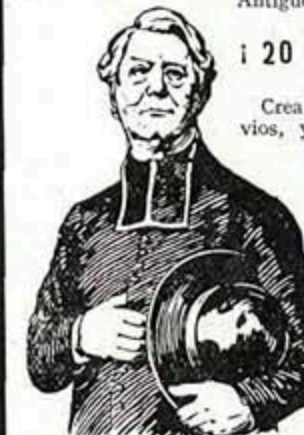
¡ ES LA SALVACION
DE LOS DESESPERADOS !

Hace engordar a los Tuberculosos que, mediante él, ganan de 3 a 5 kilos por mes.

Tiene gusto exquisito, y sólo cuesta 0 fr. 10 céntimos cada potaje, sustituyendo: al pescado, a la carne, al aceite de hígado de bacalao, a los huevos, y a todos los reconstituyentes conocidos a los cuales aventaja.

Gratis y franco: Muestra para tres potajes, con explicación del método del abate Sébire, y numerosos testimonios que demuestran su eficacia sin igual. ESCRIBIR A M. le Dr des Laboratoires Marins à Enghien-les-Bains (S.-et-O.) Francia, Telefono: 173.

NOTA: Se desean agentes en todas partes, ofreciéndoseles condiciones ventajosísimas, que se detallarán al responder a toda solicitud que se nos dirija.



ABATE A. SÉBIRE

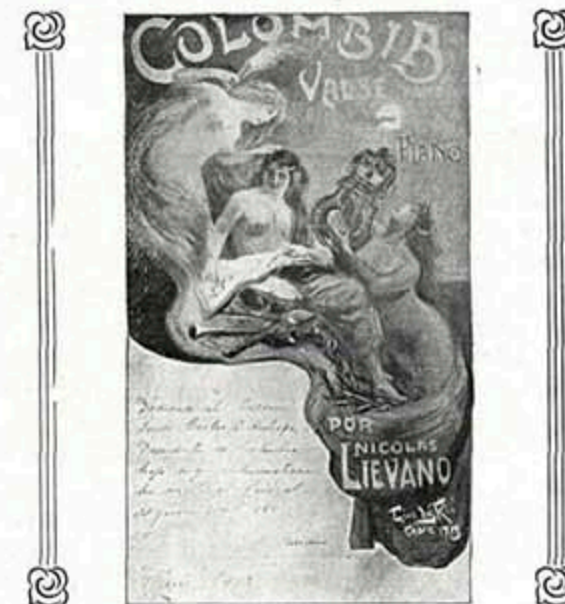
LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS,
:: FUNDADA EN 1864, EN PARIS, ::
:: RUE DE L'ARCADE, 59 ::

CAPITAL: 12.000.000 COMPLETAMENTE
:: :: VERTIDOS :: ::
CONJUNTO DE GARANTIA: 80.000.000
La compañía ha pagado desde su fundación más de doscientos millones de siniestros :: ::

Seguros contra accidentes de todas naturalezas: Automóviles — Domésticos — Individuales — Responder :: :: sabilidades — Civiles :: ::

Condiciones especiales para seguros temporales a los extranjeros que residen en Francia.



Théodore CHAMPION
13, RUE DROUOT
PARIS
SELLOS DE CORREO
PRECIOS
CORRIENTES
GRATIS Y FRANCO

Cómo poseer un olor fragante y particular a cada una

El mayor y último triunfo del arte de la perfumería Parisiense.



Hasta con todos los perfumes conocidos y de más fama que se venden ahora, las mujeres están obligadas á tolerar la misma vejación, y hallarse un día ú otro en el caso de ver que otra se ha apropiado su perfume preferido. Sin embargo, nada da á la mujer un encanto tan seductor como un efluvio delicado de un olor verdaderamente bueno.

Después de una larga serie de experiencias, un Francés, especialista en perfumería, ha descubierto recientemente una combinación de ingredientes basada sobre esencias de flores naturales, que tiene la propiedad muy extraordinaria de adaptarse de una manera enteramente diferente sobre cada epidermis, con el contacto de la cual la ponen; entonces, produce un olor personal y particular á cada persona que la usa. Ese producto único y enteramente nuevo es vendido únicamente por

TOKALON

BAJO EL NOMBRE DE

PARIS

Parfum "Petalias"

Es tan reconcentrado, que la más pequeña gota es suficiente para producir un efecto maravilloso y persistente. Cuando ese perfume es empleado por una morenita, se desprende una mezcla misteriosa que se parece un poco á la rosa, al clavel ó al ciclamen, mientras que en una rubia, el olor se parece más á la violeta, heno cortado, lilas ó muguete; pero no hay regla invariable, y según la piel con la cual está en contacto el perfume "PETALIAS", se transforma en un olor personal, exclusivo y siempre muy fino, muy raro, muy persistente.

Después de haber probado el perfume "PETALIAS", la mayoría de las mujeres no querían emplear polvos preparados con otras esencias; por eso, unos polvos especiales perfumados con "PETALIAS", y que tienen las mismas propiedades, han sido preparados. Esos polvos son un complemento perfecto del perfume "PETALIAS", y poseen una frescura y dan un aterciopelado sin igual. Ellos adhieren perfectamente á la piel y son enteramente invisibles, dando únicamente á la tez ese airecillo realmente parisiense, y que es indispensable á toda mujer verdaderamente elegante. Un tarro rico de perfume "PETALIAS", de 90 gramos, y una hermosa caja de polvos "PETALIAS", son combinados y vendidos en un bonito cofrecito, cuyo dibujo se hallará al lado.

"PETALIAS" es un perfume para todos, para el millonario y para la persona de situación más modesta, porque su olor es enteramente diferente sobre cada uno, y es siempre personal. Ud. puede poseer su propio perfume, y por un precio verdaderamente bajo. Pida Ud. en seguida ese nuevo y único

Cofrecito "Petalias"

que se halla en todas las casas importantes de perfumerías de la América del Sur.

Depósito en Montevideo: Francisco L. CABRERA, Suc., Sarandi, 685-7.



THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£3.000.000 | Capital realizado. £1.800.000 | Fondo de reserva. £2.000.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado: M. R. A. Thurburn

JOHN G. GRIFFITHS :: :: DAVID SIMSON :: :: KENNETH MATHIESON :: ::
Hon HUGO BARING :: :: HERMAN B. SIM :: :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

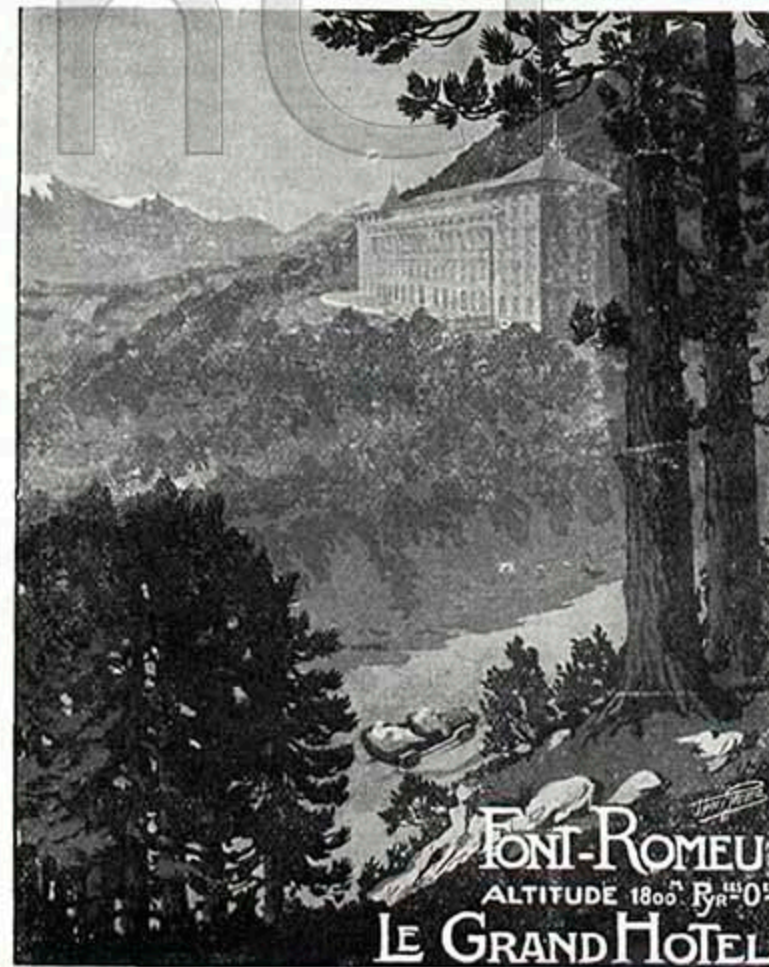
Paris Anvers Buenos-Aires Barracas al Norte Boca del Riachuelo Once de Setiembre	Calle Santa Fé Calle B. de Irigoyen Mendoza Rosario Bahia Blanca Concordia	Córdoba Tucumán Paraná Montevideo Río-de-Janeiro Pernambuco	Pará Santos Curityba Victoria Sao Paulo Bahía Valparaíso
---	---	--	--

AGENCIAS: Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos á plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS: 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica: PAMPAS, PARIS



FONT-ROMEU (Pirineos-Orientales)
La estación climática más bella de Europa
A 1.800 metros de altura.

EL GRAN HOTEL

Propiedad de la Sociedad de Ferrocarriles y de los Hoteles de Montaña en los Pirineos :: Servida por medio de la Estación de Odeillo-Via-Font-Romeu :: Autobus á todos los trenes.

200 habitaciones, de las cuales 130 para viajeros, y las restantes para dependencia y servidumbre. Cuartos de baño; agua fría y caliente; pila de baño y W. C. particulares.

SALONES =: CIRCULO =: CASINO
Luz eléctrica Ascensores Garage Teléfono
Telégrafo - Intérpretes para todos los idiomas.

Magnífico centro de excursiones.
Punto de partida para los servicios de AUTO-CARS sobre la Carretera de los Pirineos

AUTOMOVILES - CABALLOS
GUIAS - DEPORTES de INVIERNO

A. & L. BEAUDET Frères

Cosecheros de Vinos de todas clases

BEAUNE, COTE-D'OR (Francia)



Château de la' Tour au Clos de Vougeot

IMPORTANTES PROPIEDADES en la COTE-D'OR y en BEAUJOLAIS

AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION

M. DUBLANCHET — 24, rue Traversière — PARIS

En boga en París - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

Monna-Vanna!
*j'ai deviné
ses parfums
gisants!*

A. Ehrmann.

AMBREDOR
BOUQUET CAVALIERI
LA VIOLETTE CARUSO
LA ROSE MONNA VANNA
LE BAISER SUPRÊME
MADAME etc. etc.

PARFUMERIE MONNA-VANNA
PARIS - NEUILLY, 122, Rue Borghèse.

ROSA CARUSO
MADAME
BRISA ECUATORIAL
MAGNATICO

VIOLETA CARUSO
MADEMOISELLE
BOUQUET CAVALIERI
ADIVINADOR

